
던전 디펜스
「02」
DUNGEON DEFENSE
유헌화 지음 · cocorip 일러스트
영상출판
미디어(주)





CONTENIDO


PARIA
FALSO PROFETA
MEGALOMANO
NECROFILICA
PSICOPATA
Dungeon Defense


Malevolencia,
Hostilidad
Y desprecio.

DUNGEON DEFENSE

Volumen 2

Autor: Yoo Heonhwa
Ilustraciones: Cocorip

“

Un filósofo puede hacer grandes preguntas, pero los políticos pueden dar grandes respuestas”.

Yo soy todas tus respuestas.

Prólogo

“Supera tu pasado”.

La gente dice eso con demasiada facilidad.

Si a esas personas tan optimistas, yo fuese a darles un pequeño consejo, entonces sería que, en este mundo, existen demasiadas experiencias que no se pueden superar.

¿Qué pasa si tu madre era una persona de mierda?

Todo estaba bien. Eso podrías manejarlo.

Ahora, ¿y su tu padre era hombre de mierda?

Podrías ser paciente ante eso también.

Pero, si estuvieses viendo a tus pequeñas medias hermanas temblar de miedo porque tu propia madre las ha abofeteado solo por el hecho de que eran hijas de otra, y tu padre veía eso vagamente desde un lado sin decir una maldita palabra—— entonces, en ese punto, modestamente solo podrías aceptar la verdad.

Tu vida había sido bañada con mierda de perro.

Vagamente, asumí que mi vida había llegado a ese punto cuando tenía solo 10 años de edad.

Mis medias hermanas menores estaba aferradas una a la otra, llorando. La razón era simple. Mi madre las había maldecido, gritando lo siguiente: *‘¡Asquerosas hijas de puta!’*. Claro, en ese momento no sabía lo que significaba la palabra ‘puta’. El día que me enteré que un pene podía ser usado para otra cosa además de orinar, fue cuando tenía 11 años, queriendo decir con esto, que yo necesitaba esperar un año más antes de entrar en el mundo de las obscenidades.

Lo digo en serio.

Incluso hubo un tiempo en que fui puro.

De vuelta a la historia.

No había forma de que unas niñas de 5 y 6 años pudiesen comprender lo que significaba la palabra ‘puta’, cuando ni siquiera uno de 10 podía. Excepto, que era obvio que las palabras fueron dichas de forma ofensiva. ¿Cómo podría decirlo? Eso fue porque en el momento que mi madre las llamó putas.

— Santo cielo, entonces ustedes dos son las hijas de una puta –ella no habló de esa forma tan ‘cariñosa’, sino que dijo–: ¡Estas sarnosas hijas de puta! ¡¿Cómo se atreven a desconocer su lugar, y…?!

Y, además, violentamente explotó de ira.

Incluso los niños sabían cuando no eran bienvenidos.

Independientemente de ser capaz de entender las palabras o no, al menos sabías cuando un adulto que se encontrase delante de ti tratara de matarte o ayudarte. Especialmente cuando ese adulto te abofeteare intensamente justo en la parte que te dice: ‘hijas de puta’.

Por eso, el momento en el que a mis medias hermanas comenzaron a temblarle los hombros. El momento en el que mis hermanitas, quienes hacia un segundo estaban riendo alegremente, ahogaron su llanto porque temían sinceramente que **fueran a ser asesinadas**, tuve la sensación de que si no reparaba esta maldita situación, entonces mi vida se convertiría en una mierda.

— Padre, echa a mi madre.

— ¿Qué?

— No repliques innecesariamente. Lo has oído bien. Divórciate de ella.

Mi padre parpadeó. Incluso su parpadeo se sintió como una excusa que aumentó mucho más mi molestia hacia él.

— ¿p-pero qué dices…?

— ¿Asi que piensas quedarte atrás? Bien, usaré esta oportunidad para decirte claramente esto. Mi madre está loca. ¡Mis hermanitas apenas rompieron una taza de cerámica por error, pero ¿sabes lo que hizo?! –me di una bofetada yo mismo. Muy fuerte. Pues pensé que debía darle una demostración–. Las abofeteó. Lo hizo tan duro que mis hermanas cayeron al piso. Hasta ahora, tu puedes verla como una paciente histérica normal, pero lo que hizo después fue lo problemático. Mi madre fue a buscar un cuchillo de cocina y se lo acercó a los rostros de mis hermanitas.

—……

— ¿Entiendes? Un cuchillo de cocina. Ella le mostró un cuchillo a mis hermanitas que solo tienen 5 años. Mi madre no es una paciente histérica. Ella

cada día que pasa se vuelve más loca. Divórciate inmediatamente de ella y córrela de nuestra casa.

— Hijo. Ella sigue siendo tu madre.

— Eso ya lo sé –dije fríamente–. Por eso es que estoy urgiéndote a que te divorcies de ella. Antes de que me dé por despreciar más al padre que le declaró su amor a esa mujer y la convirtió en su esposa.

—……

— Padre. Tú me leíste las citas de Rousseau ayer. Que la diferencia entre el hombre y las bestias era que ellos tenían voluntad. Me lo leíste con un tono suave, muy suave. Y hoy, he descubierto a una bestia en el rostro de mi madre.

— Ciertamente, fue efectivo darte una clase de retóricas. Veo que eres mucho más elocuente de lo que yo fui a tu edad.

— Entendí que a los 6 años ya era un genio. No me lo recuerdes mediante cumplidos, y menos ahora, por favor.

— ¿Lo escuchaste como un cumplido? Yo me estaba burlando.

— Huh, eres tú el que necesita escuchar clases de retóricas, papá. Ni siquiera sabes cómo burlarte apropiadamente de tu propio hijo ¿y sigues creyendo que eres capaz de contener a tu propia esposa? Por favor, no me hagas reír.

— Lo diré de nuevo. Ella es tu madre –la voz de mi padre se tornó fría–. Durante 10 meses, ella pasó por todo tipo de dolor al tenerte en su vientre antes de darte a luz. La primera persona en sonreírte cuando llegaste a este mundo fue ella, la primera persona en llorar cuando te hiciste daño por primera vez, también fue ella. Hijo. Conoce tu lugar. ¿Cómo te atreves a decir tales palabras inmorales como echar a tu propia madre?

Resoplé.

— Das pena.

— ¿Qué?

— Este no es mi problema. Es tuyo, padre. Porque por una sola mujer, 6 de tu hijos están siendo maltratados. Es matemática básica. ¿Salvarás a una, o salvaras a los otros 6? Desecha esas palabras como lo *inmoral*. No hay humano tan éticamente basura como tú, padre. Ni uno solo.

—……

— Esta será la última vez que te pediré algo relacionado a este tema, padre. Así será. Así que dame una respuesta seria. ¿Te divorciarás de mamá? –mi padre quedó en silencio. Permaneció así por más de 40 minutos.

La razón por la que recordé el tiempo exacto fue porque había mirado el reloj de pulsera que mi padre tenía. Fue cerca de las 11 de la mañana, a punto de cruzar a las 12 del mediodía.

— No puedo.

Malditas 12 del mediodía.

Desde ese momento, desprecié el tiempo, de por vida. Mi hábito a rehusarme a despertarme en la mañana también se originó de aquí. Lo volveré a decir. Odio completamente las mañanas y los mediodías.

— ¿...por qué no?

— Porque amo a tu madre.

— Esta es una respuesta real e inmensamente decepcionante. Entonces eso significa que no amas a tus hijos, ¿ah, padre? ¿No te importa si tu esposa los mata a todos?

— Así es.

Y por eso, nunca pude olvidar ese momento. Como si un escultor usase un martillo y un cincel para tallar una marca en mi cerebro. Un tipo de trauma fue imbuido.

— Amo demasiado a tu madre.

—……

— Lo siento, hijo.

—…en este momento, padre –tragué. Podría no haber sido solo saliva lo que me había tragado–. Has perdido toda mi confianza.

— Lo sé.

— Has arruinado mi vida, padre.

— Eso también lo sé –asintió mi padre–. Sin importar lo que elijas, vivirás una viva más dura que la mía.

“Padre, eres un maldito. Te detesto con todo mí ser”.

—…déjame preguntare una última cosa. Si esta fuese una pregunta normal… obviamente sacrificarías a 1 persona por 6. Este es el tipo de persona que eres, padre. Pero, debido a eso llamado amor, ¿me estás diciendo que eliges sacrificar a los 6 por 1 solo?

— Así es.

— Si ese *amor* que tienes solo te debilita, ¿entonces qué punto hay en el amor, padre?

Mi padre no respondió. Obviamente era porque no podía responder.

Mordí mis labios y maldije.

— Siento vergüenza de ver a mi propio padre debilucho. ¿Entiendes? Estoy completamente avergonzado. Al final, no puedes elegir nada, padre. Realmente eres un, un maldito indeciso.

En ese tiempo, ‘maldito’ era la maldición de mayor nivel que yo conocía.

No sabía cómo usar maldiciones que fuesen más terribles que esa. ¿No lo dije ya? Incluso hubo un tiempo en el que fui puro.

— Hijo.

— No te disculpes. No me estoy molestando contigo solo para recibir una disculpa. A ver, dime, ¿qué es lo que probablemente puede cambiar si te disculpas? Solo aprende esto –prometí. Era una promesa fría. Una promesa clara–. No me volveré un débil como tú, padre.

—……

— Nunca.

Y…

Y…



Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 20.

Plaza de Hermes, Niflheim.

¡Slap!

En realidad, fue un sonido vivaz.

El sonido de piel con piel chocando resonó fuertemente.

La gente debió haberse alarmado por esa repentina onda de choca poderosa, pues tenían sus bocas abiertas por la sorpresa. Aproximadamente 200 demonios de distintas razas miraban en esta dirección. En este caso, 'esta dirección' simplemente se refería a dos personas.

Lapis Lazuli, y yo.

— Ésta está decepcionada.

—……

— Y creer que usted era solo una persona de este grado, Alteza.

Ella habló, tenía un rostro completamente inexpresivo, pero con un tono incluso más frio.

— Si fuese usted, ésta habría creído que sería distinto a los demás Lores Demonio. Esperaba que mostrara algo distinto en comparación a las demás personas intoxicadas por la autoridad. Pero todo lo que ésta puede ver ante sí, es a un cerdo increíblemente gordo.

Cuidadosamente toqué mi mejilla. Me dolía. Mi piel estaba roja e hinchada. ¿No era asombroso?

—…Lapis Lazuli. Mientras eres mi concubina y prometida, al mismo tiempo desempeñas el papel de ser mi vasallo. A mediodía, en el centro de la plaza, en frente de cientos de ciudadanos, tienes que levantar tu cabeza ante tu señor. Sabes cuan desleal es este acto, ¿cierto?

— Si. Ésta lo sabe.

— Bien.

Asentí. Sea una paria o una híbrida, que alguien así se atreva a golpear a un inviolable Lord Demonio solo sería suficiente para llegar al *top* de las noticias del año. Incluso la gente en la plaza estaba mirando esto con expresiones atónitas.

Pero aún no había acabado. Déjenme hacerlo más divertido.

Ordené.

— Yo, Dantalian, por la presente, te libero de tus labores.

—……

— No vuelvas a aparecer ante mí.

En ese día, unas noticias sorprendentes se esparcieron por toda la ciudad.

La pareja que se había convertido en la más famosa del mundo demoniaco por haber superado los estatus sociales, se había separado en tan solo dos meses.

Si esta no era la ocasión perfecta, entonces no sabía cuál sería.

Capítulo 1
Grandes amigos

Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 20.

Plaza de Hermes, Niflheim.

— Lo escuché todo. Te peleaste con tu amorcito la súcubo, ¿no?

— Los chismes vuelan.

— Pues, yo soy una chica a la moda.

Barbatos había venido a visitarme al lugar donde me alojaba.

Por alguna razón, esta distinguida Lady Demonio, la cual era la rango 8, se había encariñado bastante de mí. Probablemente tuvo una buena impresión sobre mí, debido al incidente donde derribé a Paimon de su pedestal. Bueno, ese no era el único motivo.

— Vamos, desembucha. ¿Por qué pelearon?

— ¿No ves que todavía me estoy colocando hielo? Ya han pasado veinte minutos desde que Lapis me abofeteó. Honestamente, no quiero hablar con nadie ahora.

— Ohh, pobrecito –Barbatos sonrió pícaramente. Era bastante irritante–. Piénsalo con calma. Tu amante es una mestiza de súcubo. Una paria que normalmente seria ejecutada por simplemente tocar a un Lord Demonio. Si una chica como esa fuese a golpearte, entonces, lo hizo arriesgando su pellejo. Literalmente. ¿Qué cagada hiciste como para hacerla arriesgar tal cosa?

— Ah, ¿ahora insinúas que es culpa mía?

— Sip. En toda mi vida, cada vez que se presenta un problema, son los hombres los que siempre parecen tener más probabilidades de tener la culpa que las mujeres.

— Debes sentirte *muy complacida* por haber nacido como una chica.

Barbatos rió. Normalmente, no deberíamos estar en una posición de intercambio de palabras informales con tanta franqueza.

Barbato era la Lady Demonio número 8. Tenía un ejército establecido de 6,000 hombres y una incontable cantidad de seguidores bajo su comando.

Incluso lideraba un enorme grupo político conocido como la Facción de las Llanuras.

Por otro lado, yo era el Lord Demonio número 71. No solo no poseía seguidores, sino que además no era parte de ninguna facción apropiada. Podría estar rebosante de dinero, pero eso era todo. Comparado a Barbatos, yo era una simple mosca.

A pesar de eso, se sentía como si Barbatos vagamente quisiera que yo fuese su amigo. ¿Qué se suponía que tenía que hacer cuando otra persona lo primero que quería de mí era un estilo de conversación tratable? Yo la divertiría más que gustoso.

— Dantalian. Quizá aún no seamos amigos, pero creo que hemos llegado a algo similar a una amistad.

— Me honras.

— Es en serio –sonrió Barbatos. Esa expresión que tenía era la razón por la que incluso si me dijera que hablaba en serio, no m fiaba en lo absoluto–. La mayoría de los Lores Demonio son pura basura. Ninguno de ellos es prometedor. Sin embargo, en los últimos 60 años, tú eres el primer novato que parece ser talentoso. Solo quiero tratarte bien como tu superior en esta industria de negocios.

Un superior, ¿eh?

Barbatos lideraba el grupo conocido como la 'Facción de las Llanuras'. Dicha facción obtuvo su nombre debido al hecho de que la mayoría de los Lores Demonios que estaban en ese grupo tenían castillos ubicados en llanuras. Como resultado de vivir en un área abierta, los encuentros con los humanos eran bastante frecuentes.

Por eso, Barbatos naturalmente se convirtió en una Lady Demonio hostil hacia los humanos. Si los ejércitos del Lord Demonio siempre invadiesen el mundo humano, entonces Barbatos, sin duda, sería la única que los liderara. Ella había esparcido una red de información por en la parte humana y constantemente estaba vigilante como si se preparara para una guerra masiva.

Por otro lado, Paimon, la Lady Demonio que aplasté, era conocida como la cabeza de la 'Facción Montañosa'. Como su nombre lo sugiere literalmente, esta facción consiste mayormente en los Lores Demonio cuyos castillos están

construidos en regiones montañosas, donde raramente ellos se encuentran cara a cara con los humanos.

La Facción de las Llanuras y la Facción de las Montañas estaban cercadas por la rivalidad.

¿Sería más apropiado decir la Facción Agresiva y la Facción Moderada?

Por eso, cuando Barbatos se llamó a sí misma 'superior' y me denominó 'novato', ella, indirectamente, estaba tratando de atraerme a su facción. Era una declaración con un plan en mente.

Miré sutilmente a Barbatos.



— ¿Cuál es tú plan?

— Si tratas de terminar con esa amante súcubo que tienes, entonces puedo ayudarte. En primer lugar, no tiene sentido que una paria tenga sexo con un Lord Demonio. Aun no es muy tarde, así que, pídeme ayuda.

—……

Nos miramos mutuamente por un momento.

— ¿Estás diciéndome que termine con Lapis Lazuli?

— ¿Por qué? ¿Estás avergonzado? No te preocupes. Aunque aquí hay mucha gente que se emociona demasiado rápido, esa emoción también desaparece a la misma velocidad. Dales un año y la gente habrá olvidado que te revolcaste con una paria –Barbatos había hablado como si nada tuviese verdadera importancia.

Fruncí el ceño.

— No eres la que ha de decidir lo que sucede entre Lapis y yo. Quien lo decide soy yo mismo. No te entrometas demasiado en la vida amorosa de alguien más.

— Usualmente, yo no soy tan metiche. Lo que pasa, es que tú no eres un niño normal. Eres el gran novato que fue capaz de asestarle un golpe a Paimon. Como una Lady Demonio superior, tengo la obligación de mostrar algo de preocupación por la reputación de mi subalterno –Barbatos cruzó sus piernas. Unos muslos y pantorrillas blanco puro entraron en mi visión–. Claro, no será fácil terminar con la amante por la que has mostrado demasiado afecto. Eso lo entiendo. Pero la gente se hace fuerte cada vez que pierde a su amor, niño.

—……

— El único significado que tiene el amor, es que revela tu debilidad. La gente no se hace fuerte mediante la experiencia o dando amor, se fortalecen luego de desecharlo.

— ¿Oh? –torcí las comisuras de mi boca–. **¿Es así como va todo?**

— Así es. Confía en mí. A pesar de mi apariencia, ya he vivido por 500 años. La cantidad de amantes con los que he tenido una relación, hasta ahora, han superado los 1,000. Si escuchas mi consejo amoroso, entonces, las mujeres hermosas te darán tu mamada incluso si estas acostado –Barbatos sonrió. Era

una sonrisa que era tan astuta como un gato callejero–. En fin, solo dime lo que los llevó a esta separación. Deja que salga todo y permítele a tu mente sentirse más calmada. Si te desahogas, entonces te sentirás más ligero.

Quedé en silencio por un rato. ¿Qué sucedió para que Lapis Lazuli me abofeteara?

La situación detrás de esto era increíblemente grande. Contenía una historia que estaba completamente retorcida que yo no tenía idea de por dónde empezar.

Abrí mi boca lentamente.

— Hace medio mes, una mujer me visitó.

— Hmmm…

— Al principio, creí que solo era una indigente. Después de todo, su apariencia era lamentable y sucia. Pero pronto descubrí que no era una simple basura. Esa anciana era… –cerré mis ojos por un segundo. Pude recordar la escena distintivamente–. Esa mujer era la madre de Lapis.

Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 3.

Palacio de los Gobernadores, Niflheim.

— Ya veo. Así que usted es la madre biológica de Lala. ¿Qué la trae por aquí?

— Si, oh, gran lord. Esta humilde ha escuchado noticias de su hija, por la cual ha estado vagando muchos años en su búsqueda. A pesar de haber arriesgado la descortesía, esta ha caminado hasta aquí, por usted, Alteza –una anciana, arrugada como una pasa, habló.

Personalmente le serví una taza de té a la señora. Ella insistió que era demasiado honor y trató de rehusarse muchas veces, pero a pesar de mi apariencia, yo mantenía respeto hacia los mayores. Además de eso, si esta persona era la madre de Lapis Lazuli, entonces el juego habría acabado. ¿Acaso eso no la hacía mi suegra?

— Por favor, no desperdicie mi amabilidad.

— M-muchísimas gracias.

La anciana, como si no tuviese elección, recibió cuidadosamente la primera taza de té. A pesar de sus acciones, no se sentía como si realmente le disgustara.

— Ha dicho que ha estado vagando en busca de Lala, ¿cierto?

— Si, Alteza.

— Hasta donde sé, Lala terminó huérfana a una edad muy joven. Cuando tuvo uso de razón, sus padres ya se habían ido. Esto podrá sonar algo rudo de mi parte, pero creí que usted la había abandonado y huido por su cuenta…

— Oh, no. Eso no es así.

La anciana había comenzado a llorar.

— Ésta humilde mujer fue desterrada de su aldea tan pronto dio a luz a esa niña. El alcalde la corrió. Una súcubo que hubiese hecho un contrato matrimonial con un simple humano no podría ser aceptada como parte de la aldea. Esa era la ley de ese lugar –escuché la historia de la vida de esta anciana sin decir nada–. Ésta dio a luz a la niña en un frío día de invierno. Su consciencia aún no se ajustaba, y sin embargo, el alcalde de repente le ordenó que se fuera. Ella rogó insistentemente por algo más de tiempo… una semana, o al menos un

día más. Pero no hubo ningún aval. Ésta inferior fue expulsada de la aldea sin siquiera haber amamantado a su propia hija, ni una vez…

La anciana bajó su taza de té y se arrodilló. Se arrastró y sujetó mi mano izquierda.

— Oh, gran lord. La única cosa que ésta mujer de nacimiento humilde ha dejado para esa niña ha sido su nombre, Lapis Lazuli. Su padre tenía el mismo color de ojos: Lapis; y por eso, ésta la llamó así. Esa chica ciertamente es la hija de esta humilde mujer. Por favor, si se le permitiese ver el rostro de su hija… ver si su niña lo ha hecho bien… eso es lo único que ésta mujer de nacimiento humilde desea –la súplica de esta anciana probablemente tocó mi corazón.

Una súcubo que tuvo una hija por su amor hacia un humano.

Por naturaleza, el matrimonio entre un demonio y un humano era algo prohibido. Esta anciana, al haber violado ese tabú, fue desterrada y tuvo que perder a su hija. Uno solo podía ver esa cicatriz, formada por una única noche de amor veraniega, como algo severo.

— Ya veo. Organizaré un encuentro con Lapis.

— ¡¿E-en serio?! Gracias. ¡Muchas gracias, Alteza!

— Una madre reuniéndose con su hija. Simplemente estoy garantizando algo que es obvio. No hay razón para que me lo agradezca.

Llamé a Lapis Lazuli para que entrara.

Poco después, Lapis Lazuli, vistiendo el mismo uniforme ordenado, llegó. Lala había mirado a la anciana, pero parecía incapaz de reconocer quién era esa mujer.

— ¿Ha llamado a ésta, Alteza?

— Lala. Mi amor eterno y súbdita fiel.

— ¿…por qué se está comportando así de repente, Alteza? Cuando usted comienza a imitar una forma extraña de hablar, hace que ésta no pueda evitar sentir una ansiedad muy extraña.

— Examina a esta anciana de aquí. ¿La reconoces, acaso? –Lapis Lazuli frunció el ceño. Era un rostro que mostraba que no tenía idea.

— Ésta se disculpa, pero este individuo le es completamente extraño.

— Mira cuidadosamente. ¿Realmente no lo conoces?

— Ésta es incapaz de suponer lo que usted piensa, Alteza –fue entonces, cuando la anciana comenzó a acercarse a Lapis Lazuli.

Mientras dejaba escapar un llanto, la dama se acercó a Lala.

— ¡Ah…! ¡Mi niña! ¡Ciertamente eres tú!

Debido a la situación repentina, Lapis Lazuli se congeló. En lugar de parecer confundida, parecía más como si fuese incapaz de comprender lo que sucedía. Era ese tipo de sensación. Lala se volvió hacia mi dirección.

— Explíquese, por favor, Alteza.

— Tal y como has escuchado, esta persona es tu madre biológica. Claro, hay muchas cosas que deben ser confirmadas antes, pero seguramente una persona no diría una mentira mientras estuviese en presencia de un Lord Demonio, y menos cuando la verdad puede ser revelada en cualquier momento.

Me sentí algo orgulloso.

Una huérfana fue capaz de reunirse con su pariente. Incluso a mí, quien siempre pensaba de forma pesimista, se me hizo difícil evitar estar conmovido por esta reunión. Vagamente esperé que las palabras 'gracias' salieran de la boca de Lapis Lazuli. Pero…

—......

Lapis Lazuli estaba extraña.

Una emoción peculiar había aparecido en sus ojos, aunque fue por un instante. Fue muy breve. Si uno calculase el tiempo, entonces fuese tan corto como un parpadeo. El rostro de Lapis Lazuli era indiferente – yo diría que muy indiferente.

A pesar de no saber cuál era esa emoción con exactitud. Era seguro que no era el tipo de expresión que una persona pondría cuando se encontrase con su propia madre por primera vez en décadas.

Rápidamente tomé una decisión.

— Lapis Lazuli.

— Si, Alteza.

— Arrodíllate.

Si replicar, Lapis Lazuli se arrodilló. Me preguntaba si la madre estaba confundida por la orden repentina que había dado, pero ella miró de un lado a otro entre Lapis y yo, su expresión era de desconcierto.

Me acerqué a Lazuli y balanceé mi mano derecha. No era una broma. Había puesto la fuerza apropiada en mi brazo y la abofeteé. Lapis, incapaz de soportar la fuerza, cayó al piso. Tan pronto como pasó eso, la anciana dejó escapar un grito agudo.

— ¡¿Q-qué sucede, Alteza?! ¡¿Qué es lo que está haciendo?!

— Silencio, súcubo superficial. Otra palabra más y te corto la lengua, y te la meto por el oído.

Ignoré el llanto de la anciana y tomé a Lapis Lazuli por el cabello. Luego levanté su cuerpo a la fuerza. Ella no dejó escapar un solo sonido y simplemente levantó la mirada con ojos inexpresivos.

— Confiesa. ¿Te atreviste a usar trucos sucios?

—…ésta ha descubierto por primera vez que usted es un poco más violento de lo que solía creer en un principio, Alteza.

— Eres bastante buena en mover desvergonzadamente tu trampa así como así. ¿Te has cegado solo por el hecho de que has ganado mi gracia real? He permitido que una simple campesina como tú se sitúe a mi lado y ¿ahora me quieres hacer tratar a tus padres también? Habla. ¿Soy tu señor o tu saco de monedas?

Miré ligeramente a la anciana y pude ver sus labios temblar.

Parecía que no podía comprender lo que pasaba delante de ella.

— Tu madre no vino a buscarte. Probablemente fuiste tú la que la encontró primero. Tú y tu madre planearon esta actuación sin gracia solo para ridiculizarme, ¿cierto?

— Eso no es posible… gran lord, ¡es un malentendido! –gritó la anciana como si estuviese llorando–. ¡Ésta humilde solo ha conocido a su hija por primera vez! No hubo ninguna ocasión en la que ella y su hija se hubiesen reunido y planeado algo en contra suya, Alteza. ¡Por favor, créale!

— Se muy bien cuán astuta es tu hija. Siempre tratando de verme la cara de estúpido y apuñalarme por la espalda cada vez que pueda. Es lo mismo. No era suficiente que tú sola vivieses en la riqueza, por eso trajiste a tu madre. Desagradecida.

Volví a abofetear la mejilla de Lala.

Una, dos, tres veces. Seguí golpeándola.

Cada vez, la anciana gritaba una y otra vez. Pero fue así. Una vez que saqué la daga, ella salió corriendo a toda prisa de la habitación y escapó a algún lugar.

—......

La sala de visitas quedó en silencio.

Lapis Lazuli se levantó y silenciosamente se sacudió el polvo de la camisa. Su rostro seguía inexpresivo, como siempre, y parecía que no sentía ningún dolor en particular en su hinchada mejilla.

—…maldita sea.

Thud.

Clavé la espada en la mesa.

— ¡Era una mentira! Tu madre nos ridiculizó con su puta mentira, Lala! No vino a buscarte porque estuviese preocupada, probablemente planeaba pegarse a ti como algún parasito.

— Probablemente eso es lo más acertado –Lapis Lazuli habló con calma–. Ésta ha sido reconocida oficialmente como su concubina, Alteza Dantalian. Además de eso, usted también se ha unido a los rangos de la gente más poderosa del continente. La madre de ésta probablemente se le acercó a usted, apuntando a nuestra fortuna.

— ¡Escapar sola cuando su propia hija estaba siendo golpeada…!

Esa era una prueba simple pero extrema.

Fue para confirmar las verdaderas intenciones de la anciana.

Si esa mujer realmente hubiese vagado durante cuarenta años en busca de su hija, entonces no habría existido la posibilidad de que se mantuviese inmóvil y

permitiese la violencia. Habría tratado de detenerme incluso si hubiese tenido que arriesgar su vida.

Sin embargo, esa vieja arpía huyó con demasiada facilidad. ¿Eso qué significaba? Quería decir que la vieja esa, como madre, no amaba o apreciaba a Lapis Lazuli.

La probabilidad de su visita era seguramente por dinero. A lo mejor se arrastró todo el camino para pegarse a su hija y vivir con lujos. Mi corazón se ennegrecía con ira.

— La persona que había tirado irresponsablemente con un hombre, dado a luz de la misma forma a una hija, y huido de la aldea… ¡ahora esa persona trataba de regresar y actuar como una madre! ¡¿Cuán desvergonzado podría ser alguien tras abandonar a su hija por 40 años?!

— Alteza.

— ¡La mataré! –grité–. Le cortaré la lengua, le romperé las extremidades, y la lanzaré a una cochinera. Para ese tipo de sarnosos, lo único apropiado que deben merecer es el castigo divino. ¡Si los Dioses no cumplen con su trabajo, entonces no hay más opción que yo la castigue en su lugar!

— Alteza –Lapis Lazuli me miró fijamente–. Compórtese. No hay razón para que se ensucie las manos.

— No, hay más que razones necesarias, Lala. Eres mi amada. Sea una farsa o no, sigues siendo mi prometida. Las burlas que recibes por esto se convierten en mi humillación. Las burlas que yo recibo por eso se convierten en tu humillación. ¡¿Cómo es posible que no tengan valor?!

—......

— No te preocupes. ¿Cómo me sería posible decirte que mataras a tu propia madre? Espera pacientemente. Me encargaré de esto con discreción. Me aseguraré de no permitir que ese tipo de basura vuelva a intervenir con tu vida. Nunca más. Primero soborna a los guardias, y——

Slap.

No fui capaz de comprender lo que me sucedió por un momento.

Fue porque se trató de algo que nunca esperé que pasara.

Miré a Lapis Lazuli con una expresión aturdida, aun incapaz de creer lo que había pasado.

— Lord Dantalian.

—......

— Ésta le ha dicho que se comporte.

La sensación en mi pecho se estableció. Lala me había abofeteado.

Ese no era el problema. ¿Acaso yo no la había golpeado en la mejilla varias veces? Ojo por ojo y diente por diente. Ella naturalmente tenía el derecho de golpearme también. Sin embargo, el hecho de que 'Lazuli me golpeara' fue lo que me dejó en shock.

— Lala…

— ¿Finalmente se ha calmado, Alteza?

— Lo siento. No te golpeé porque quise. Discúlpame por mover mi mano de forma tan brusca. Realmente estoy calmado. Pero tenía que asegurarme si tu madre estaba siendo sincera o no –hablé en voz baja–. Si no aclaro este hecho apropiadamente, entonces creo que, al final, tú serás la que resulte herida. Por el precio de convertirme en un chico malo, quiero garantizar tu seguridad. Lo prometo, no tengo ningún otro motivo oculto.

— Ésta lo sabe, pero ese no es el problema –Lapis Lazuli sacudió su cabeza–. No hay razón para que se disculpe por haberla golpeado. Esta es solo una campesina. El simple hecho de estar a su lado, Alteza Dantalian, hace que ella goce de un privilegio inmerecido. El verdadero problema es otra cosa.

— ¿A qué te refieres con el verdadero problema…?

— ¿No lo sabe, Alteza?

Ese tipo de preguntas me enloquecía.

La otra persona tenía la respuesta pero yo no. Si era así, entonces yo debería tener el derecho de saber la respuesta, pero, por alguna razón, la otra persona tenía tanto la pregunta como la respuesta. ¿Eso no era excesivamente injusto?

— Lala, no deseo tener un debate contigo.

— No, no es un debate –Lapis Lazuli bajó su cabeza–. Es una simple prueba.

Y así, Lala dejó la habitación.

Sin pedirme permiso de ser disculpada.

De repente, me encontré solo en una habitación y mirando inexpresivamente el espacio vacío ante mí. Fue en eso, que una ventana de notificación semitransparente apareció ante mí:

[El afecto de Lapis Lazuli ha disminuido por 1.]

Por un largo tiempo, miré vacíamente la notificación. Cómo no había más nadie en esta habitación que pudiese escucharme, murmuré débilmente hacia el aire vacío.

— ¿…qué carajos pasa?

El piar de las aves pudo oírse a través de la ventana.

Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 20.

Plaza de Hermes, Niflheim.

— Ajá, ¿y?

Parecía como si Barbatos hubiese quedado sin palabras.

Era el tipo de rostro que mostraba como si quisiese que me mordiera la lengua y me suicidara.

— ¡Trataste de matar a tu suegrita!

Hmm.

— ¿…y qué?

— Oh, Diosa Perséfone. Buen Dios. ¿Por qué no se han llevado a este estúpido cobarde aún? No lo comprendo.

Barbatos usó su mano para cubrir su frente.

— Dantalian. ¿Quieres que te lo diga honesta, pero muy honestamente?

— Una respuesta sincera es mucho mejor que una hipócrita.

— Antes de oír tu historia, te advertí sinceramente que terminaras con esa noviecita súcubo que tienes, ¿cierto? Pero ya eso vale mierda. Te tardaste. Si vas a ser abofeteado por una paria, entonces lo que merecías era haber sido golpeados cientos y miles de veces.

— Oye, ¿qué habrías hecho entonces? –bajé la bolsa de hielo. La mejilla que me había abofeteado Lala aún estaba caliente –hay una chica que realmente amas. Pero esa chica, independientemente de sus propios deseos, llegó a este mundo simplemente por el error de sus padres. Tan pronto como deja el vientre, rápidamente es tachada de ‘paria’. Incluso ahora, Barbatos, tú también la desprecias.

Barbatos frunció el ceño.

— No ignoro a las personas basándome en su estatus social. Solo las diferencio.

— Querrás decir, discriminas. En fin, eso está bien. En resumen, el verdadero culpable de que la vida de Lapis Lazuli se volviera un arroyo es esa vieja bruja. ¿Qué se supone que haga? ¿Qué habrías hecho tú?

La gente que yo más despreciaba era el grupo de individuos que tenían hijos de forma irresponsable. Mi padre lo había hecho, y por eso tuve a mi madre.

La gente normal no podía comprender cuán frustrante era para un hijo cuya vida ya hubiese sido arruinada a los 10 años. Sin embargo, comparado a Lala, mi vida podía ser considerada una bendición. Su vida fue arrugada como un trozo de papel aluminio desde que tenía 1 año.

— No puedo perdonar a esa mujer. Perdonarla estaría mal. Maldita sea. No debería estar preocupado por lo que Lapis tenía en mente y solo asesinar a esa mujer en ese instante.

— Dantalian…

Con un efecto de sonido, un holograma se presentó ante mí.

[La otra parte está decepcionada de ti.]

[El afecto de Lord Demonio Barbatos ha disminuido por 3.]

— Eres un chico bastante retorcido, ¿no crees? –Barbatos me miró con simpatía–. Pareces estar perfectamente bien, pero te falla el cerebro. Ni siquiera comprendes que pareces un enfermo mental en estos momento, ¿o sí?

— Estoy perfectamente normal.

— Hay dos tipos de personas que claman estar perfectamente normal. Los asesinos, y los que pronto serán uno –Barbatos bajó su espalda ligeramente. Y me miró con mucha seriedad–. Todos cometen errores mientras viven sus vidas. Claro, si cometen un error, serán castigados. Hasta ahí, todo está bien. Pero estás declarando que el castigo debe ser una ejecución sin importar qué. Y es acerca de la madre briológica de tu amante, solo eso.

— Si una puta merece morir, entonces que muera.

Barbatos suspiró.

— ¿Dijiste que el nombre de tu amante era Lapis Lazuli…? Maldición, ella es admirable. ¿Cómo carajos te soporta? Si fuese yo, te habría cortado las bolas

y me habría ido a la verga hace muuuucho tiempo. Ustedes dos realmente deberían terminar.

— ¿Estás de mi lugar o de parte de Lala?

— No lo sé, idiota –Barbatos se rascó la cabeza–. Esperaba que un verdadero novato útil apareciera luego de mucho tiempo, pero ¿no está siendo solo un paciente con problemas mentales? Huuh, mi destino siempre es así… si quitas sus asuntos de amor, parece que se encuentra bien, pero ¿cómo demonios hago de esta función retardada una persona real…?

— ¿Hola? Puedo escuchar todo lo que dices.

— Es obvio, a mí me da la gana que lo escuches. Señor Puto, estoy pensando en una forma de presente progresivo a ver si me convierto en tu abuelita. Todo esto es una verdadera mierda.

Barbatos se agarró la frente y gruñó.

Era como si estuviese quejándose de cuan profundo planeaba meterse en la vida de alguien más.

Si te preocupas por los problemas personales de otro, entonces probablemente terminarías en un pantano sin fin. Quizá Barbatos estaba pensando en ese sentimiento pegajoso.

Me pregunto si finalmente había tomado una decisión.

—…muy bien. Sigamos hablando.

Barbatos tenía una expresión que parecía como si se hubiese resignado a atar algo en su mente.

— ¿Seguir hablando? ¿De qué?

— Imbécil. De tus asuntos de amor. De lo que me has dicho hasta ahora, no parece que exista un gran problema entre tú y tu amante súcubo, hasta ahora. Pudieron haber discutido, pero no fue gran cosa, no una pelea tan grande como para terminar. Solo que, ¿qué tipo de mierda estuviste haciendo el resto del mes que hizo que la chica se horrorizara de ti?

— Veo que hablas en un tono como si ya estuvieses segura de que soy yo el que tuvo la culpa.

— Si. Si lo estoy. Si crees que es injusto, entonces demuestra tu inocencia, tsk…

Barbatos miró por la ventana.

Afuera aún era mediodía, era muy brillante.

Como si estimase el peso de la luz solar, Barbatos entrecerró los ojos. La luz solar pulió sus pantorrillas y se deslizó por ellas.

Honestamente hablando, era encantador.

Incluso la luz solar estaría contenta por el hecho de besar la pierna de Barbatos. No había duda de que sería más feliz que caer en mi cabeza. Si no fuese por esa figura infantil, entonces me habría enamorado de ella.

— ¿…oye, qué miras?

Barbatos estaba mirando en mi dirección como si viese algo molesto.

Respondí con honestidad.

— Admiraba tu muslo.

— No es gratis, si quieres admirarlos, págame.

— Puedes mirarme un muslo a cambio.

— ¿Con tanto pelo? Rasúrate primero, idiota.

Me encogí de hombros.

— Obtuve información.

Barbatos inclinó su cabeza.

— ¿Qué información?

— Una pequeña carta. No había nombre ni remitente en ella. Solo dos frases que fueron escritas con una pluma. El contenido es fácil de recordar.

Saqué un trozo de papel de mi bolsillo y se lo lancé.

Tienes un enemigo. Dentro de 10 días,
un ejército de 2,000 hombres invadirá
tu castillo de Lord Demonio.

— Hmmm.

Barbatos dejó escapar un ruido de su nariz.

— Una amenaza directa escrita aquí, ¿eh?

— Veo que es más que una advertencia que una amenaza.

— ¿Por qué? Incluso a simple vista parece una tontería.

— Mira esas líneas con mucho cuidado, Barbatos. Podrían ser solo dos frases, pero muchas consecuencias contextuales están ocultas en ellas. Primero, *'tienes un enemigo'*, está escrito aquí. Esto sugiere con sutileza que *'yo no soy tu enemigo'*.

Esto era demasiado insignificante como para ser tratado una carta amenazadora.

Por eso es que cuando recibí este mensaje hace un mes, Lala y yo lo habíamos contemplado. ¿Quién, con qué intención, había enviado esta carta?

— Mirando el estilo de letra, la persona que hubo escrito esta carta es de clase alta, y ha recibido educación profesional. Por la forma en cómo están inclinadas las palabras, puedes juzgar que, o es diestro o ambidiestro.

— ¿…puedes decir eso?

— Eso no son más que suposiciones –apoyé mi espalda en la silla. Seguí hablando desde una posición cómoda–. Además, existe una alta probabilidad de que la persona esté envuelta en negocios mayores.

Barbatos enarcó la ceja.

— ¿Ah? ¿Por qué mayores?

— Si tienes ojos, entonces mira el número.

Dentro de 10 días, un ejército de 2,000 hombres invadirá tu castillo de Lord Demonio.

Hay una coma entre el 2 y el 0. Por eso es que existe la probabilidad de que la persona esté trabajando en una posición elevada.

—......

Barbatos seguía con una expresión de confusión.

Parecía que esta niña violenta en el cuerpo de una Lady Demonio no era buena girando su cabeza en este tipo de lugares. Suspiré y amablemente le expliqué.

— La gente normal no colocaría una coma cuando escribiese números en ‘miles’. Usualmente escribiría 2000 sin ningún símbolo en especial. Pero la persona que hubo escrito esta carta, colocó una coma, ya que era su costumbre.

Esto significaba, que era una persona que normalmente trabajaba con grandes cantidades de dinero. Una persona que siempre colocaba ‘comas’ cada vez que había tres ‘0’ juntos. Una persona que interactuaba con números enormes como 1,000.000 cotidianamente.

— No hay duda de que esta persona trata, bien sea, con documentos contables o libros mayores con mucha frecuencia. Esta persona podría ser un gran administrador territorial, o solo un comerciante que trabaja con una posición bastante alta.

— Ya veo… –Barbatos mostró una sonrisa torcía mientras miraba la carta–. Al menos usas el cerebro para algo.

— Aun no te conmuevas. Todavía quedan 5 verdades ocultas en esta carta. Pero si yo me decidiese a explicarte cada una de ellas, entonces moriría de aburrimiento, por lo que las omitiré.

Desde tiempos antiguos, los secretos eran como tener sexo.

Cuando quitabas las ropas de tu pareja, tenías que remover una capa a la vez. ¿Qué diversión tenia quitárselo todo de una sola vez?

Todo se encontraba en la cúspide de la belleza cuando se desvestía a la mitad. Al igual que una mujer que solo revelaba medio cuerpo era más encantadora que una completamente desnuda, los secretos sabían mejor cuando solo eran expuestos por aquí y por allá y luego se cocinaban.

C’est si bon.[1]

— Este tipo es un imbécil completamente pervertido, ¿no es así?

Luego de escuchar mi estética, el rostro de Barbatos se distorsionó.

---

[1] N.T: Es muy bueno en Francés.

— En fin, dices que existe una gran posibilidad de que el culpable sea un comerciante, ¿no es así?

— Hmm. Al menos del exterior –me rasqué la cabeza–. Afortunadamente, tengo una profunda amistad con los comerciantes. Si, quizá, la persona que envió esta carta realmente es uno de ellos y simplemente está jugando una broma, entonces sería más fácil atrapar al culpable.

— ¿Hm? ¿Cómo?

Sonreí con facilidad.

— Ya te lo dije. Los comerciantes son amigos míos.

Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 5.

Palacio de los Gobernadores, Niflheim.

—…éste nunca ha escrito una carta como esta en su vida.

— Jefe. Yo también deseo creer que eres inocente. Pero, en el pasado, conspiraste contra mí y me atacaste, ¿o no? Es decir, aun no eres completamente de confianza.

— Éste ya no tiene pensado ser hostil contra usted, Alteza.

— Es una pena. Soy incapaz de creerte.

—......

Ivar Lodbrok apretó sus dientes.

Estaba claro que se había molestado. Después de todo, tenía bastantes razones para estarlo.

Esta persona que estaba ante mí, originalmente era una de las autoridades mayores. Era la persona más rica del mundo demoniaco, además que, desde las sombras, era el gobernador de la ciudad libre de Niflheim.

Esa persona había caído y ahora actuaba como mi marioneta. Ladraba como un perro con cada orden que le daba. Era bastante lamentable. Incluso así, no planeaba perdonarlo con tanta facilidad.

— ¿Qué tiene que hacer éste para poder ganarse su confianza, Alteza?

— Solo hazme unos cuantos favores.

— ¿Favores de qué tipo…?

— Primero, me gustaría contratar unos cuantos soldados.

En la carta anónima, fue escrito que un ejército de 2,000 hombres iba a invadir.

Aunque todavía era incierto si la carta era real o solo una mentira, no había nada de malo en estar preparado. Al menos unos 3,000. Sí, quiero prepararme con unos 3,000 soldados como mínimo.

— Considero esto como una solicitud sencilla. Si se trata de la asombrosa Firma Keuncuska, entonces es bastante seguro de que serás capaz de reunir tres mil hombres con mucha facilidad. ¿No lo crees?

—…por supuesto, Alteza.

La otra parte tenía una expresión como si hubiese masticado mierda.

“Oye, tus emociones se muestran en tu cara”.

¿Acaso estaba mirándome con desprecio? ¿Era eso? ¿Acaso decidió que no tenía que mantener las apariencias ante mí?

Era problemático. Una mascota que menospreciaba a su dueño no era de utilidad. Parece que, nuevamente, tengo que enseñarle a este vampiro la forma como debe comportarse.

— Lodbrok. ¿Acaso me desprecias?

—…eso no es posible. Éste mantiene respeto y lealtad por los Lores Demonio en su pecho. Siempre.

— Es un alivio. Porque tú también me agradas. Estaba preocupado que, quizá esto podría ser un amor unilateral. Ese tipo de amor solo es bonito durante la infancia. Pero a esta edad, ¿no crees que es vulgar ser atrapado por algo así?

Ivar Lodbrok me miró con dudas. Probablemente trataba de imaginar lo que yo estaba hablando.

Saqué algo de mi manga. Bueno, no era algo tan importante. Una simple hebra de cabello. Era simplemente una hebra de cabello rubio.

Ivar Lodbrok frunció el ceño.

— ¿Qué podría ser eso?

— Lo diré de nuevo. Me agradas mucho. Excepto, que no me refiero a tu apariencia de viejo sino tu cuerpo original. Esa forma femenina y delicada. Esa es la que prefiero.

— ¡...!

Los ojos de Ivar Lodbrok temblaron con nerviosismo.

El cuerpo principal de Lodbrok era una chica de cabello rubio. Ese cabello que yo había sacado también era rubio. ¿Qué podría significar eso?

— ¡Seguramente…!

— Con respecto a tu cuerpo, personalmente prefiero tus pantorrillas. Tu pequeño pecho y el contorno de tu cintura también están bien. Pero realmente creo que tus pantorrillas son las mejores –sonreí–. Si acaricias cuidadosamente, entonces puedes sentir la firmeza de tu espinilla y la suavidad de tus pantorrillas el mismo tiempo. Siento como si mis manos pudiesen derretirse por tanta suavidad. La fragancia de rosas emanando de tu piel casi hace que quiera lamerte sin darme cuenta.

— ¡¿No prometió no tocar el cuerpo principal de éste, Alteza?! –Ivar Lodbrok dejó escapar un grito de ira–. ¡Éste ha traicionado a Su Alteza Paimon tal como usted lo ordenó! ¡Lo ha protegido mientras sacrificaba a un ejecutivo de la Firma! ¡Entonces, ¿por qué…?!

— No te equivoques –hablé con tono descuidado–. No hicimos una promesa. Las promesas son cosas que tienen beneficios mutuos. Sin embargo, nuestra relación es mucho más simple que esto. Jefe. Esto es obediencia absoluta.

—......

— Arrodíllate.

Ivar Lodbrok se enderezó.

Me preguntaba si no fue capaz de escuchar acordemente mi petición. Al ver que estaba atrapado en el cuerpo de un viejo, ¿su sentido del oído también se había dañado? Ciertamente eso era posible. No te preocupes. Creo en el respeto a los ancianos. Soy un hombre que es capaz de mostrar compasión hacia los ancianos tanto como sea requerido.

Con un tono amable, volví a dar la orden.

— Arrodíllate, jefe.

—......

— Vamos.

Ivar Lodbrok lentamente dobló sus rodillas. Yo asentí.

— Ahora ven acá.

—......

La humillación y la ira tiñeron el rostro del viejo caballero.

No podía evitar amar esas veces que una persona con poder colocaba una expresión como esta. Se sentía como si yo mirase a un delincuente recuperarse de sus andanzas. Casi quería elogiar la belleza de la humanidad. Y hacerlo audiblemente.

Ivar Lodbrok se arrastró hasta mí.

Me quité el zapato y presioné mi pie derecho contra la cabeza del viejo caballero. Era, claro está, una acción de burla. Los hombros de Ivar Lodbrok temblaron.

— Jefe.

—…si, Alteza.

— Por favor, ándate con más cuidado mientras estés ante mí. No te ridiculicé al momento en el que nos conocimos. Normal y suavemente, te traté como un cómplice de igual posición, sin embargo, ¿no me miraste como si estuvieses mirando a la basura?

Presión. Presión.

Empujé su cabeza más abajo.

La nariz de Ivar Lodbrok tocó el suelo.

— Por esta razón es que la comunicación es imposible. ¿Cuánto tiempo más planeas dejarme en un amor no correspondido? Si deseas que respete tu dignidad, entonces debes respetar la mía primero. ¿Lo entiendes?

— Ciertamente, éste lo mantendrá en mente…

— Prepara tres mil tropas en dos días –retiré mi pie–. Seria problemático si reunieses un montón de gente al azar, por lo que solicitaré los soldados de mejor calidad. De acuerdo al mensaje, la invasión se llevará a cabo en 10 días, así que apresúrate.

Rápidamente, Ivar Lodbrok levantó su cabeza.

— ¡Alteza, dos días es muy poco tiempo! Al menos, permítanos una semana… no, incluso si nos diese medio mes, sería casi imposible contratar tres mil soldados de la mejor calidad.

— ¿De qué hablas? Por las cercanías hay muchas tropas.

— ¿Perdón?

— ¿No hay soldados protegiendo Niflheim? Escuché que la fuerza militar de aquí rondaba los 8,000 hombres. Préstame algunos de allí.

Ivar Lodbrok abrió su boca. Era un rostro como si acabase de escuchar una sugerencia increíble.

— ¡Alteza! ¡Esas personas son las defensas de la ciudad!

— ¡Y tu actualmente eres el gobernador de Niflheim! Puedes mover las fuerzas por doquier tanto como te plazca.

— ¡Entiéndalo por favor! ¡Si los soldados se van, entonces el método de defender Niflheim desaparece con ellos! Niflheim es una ciudad libre, responsable de toda la economía del mundo demoniaco. Si este lugar llega a caer, entonces un gran infortunio caerá sobre todo el continente. ¡Si eso pasare mientras la Muerte Negra aún se propaga…!

— Oye, tranquilo, viejo –me levanté de mi silla. Levanté a Ivar Lodbrok nuevamente y metódicamente quité todo el polvo de sus ropas. Él, inseguro de cómo reaccionar, fue incapaz de decir algo en respuesta–. Claro, hay muchas cosas de que preocuparse. El peligro que tendrás que cargar sobre tus hombros también es grande. Lo comprendo. En serio, lo hago. Pero independientemente de todo ello, jefe. Esto es desafortunado, pero…

Finalmente, sacudí el hombro de Ivar Lodbrok.

— Es tu problema, no mío.

—......

Sonreí abiertamente.

Ivar Lodbrok quedó atónito.

— Ah. Debo señalar que este cabello no es de tu cuerpo principal. ¿Cómo podría hacer algo así cuando te respeto tanto, jefe? No te preocupes.

— ¿Perdón? ¿Entonces, de dónde…?

— Ahh, de un perro que andaba por el Palacio de los Gobernadores, se lo arranqué luego de jugar un rato con él. El color de ese animal, y su encanto, son

bastante refinados. Como era de esperar, si el dueño está bien, entonces las mascotas viven una vida llena de lujos.

La expresión de Ivar Lodbrok cambió de inmediato.

Debió haber comprendido que se había ridiculizado por el cabello de algún perro y estaba atónito.

Por eso es que no debiste haber tomado represalias de forma tan inútil. Nos podríamos haber llevado bastante bien sin habernos molestado el uno al otro. No puedo entender a la gente que insiste en mantener su orgullo cuando saben que obviamente van a perder. ¿Acaso eres masoquista? ¿Disfrutas recibir dolor a propósito? Esto es tan problemático, que hay tantos pervertidos en el mundo…

— Tres mil soldados. La mejor calidad. Lo dejo en tus manos, jefe.

—…sí.

— Oh, por cierto. Me gustaría que también obtuvieses algo de información –sonreí–. Esto tampoco es algo difícil de hacer, por lo que no necesitas preocuparte. Es una tarea para encontrar a un solo humano. Ah, mientras estés en ello, cómprame una de las botellas de vino más finas.

— Cualquier cosa que me ordene…

Parece que finalmente se había resignado a resistirse. Ivar Lodbrok bajó su cabeza. Era lindo, porque su cabello caído parecían las orejas del perro.

El hecho de que tuviese demasiadas arrugas era un defecto, pero, oh, bueno. Sería mejor si solo pensara en ello como criar un perro adulto con un fuerte sentido del orgullo. Me sentiría apenado si lo presionaba tanto, por lo que debería darle luego una recompensa. Oh, no. No debería tener el pasatiempo de criar una mascota…

Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 7.

Palacio de los Gobernadores, Niflheim.

Pude oír el sonido del papel siendo revuelto.

Me preguntaba si había estado sudando toda la noche, pues mi espalda se sentía húmeda. Me froté los ojos y volví mi cabeza para ver a Lapis Lazuli leyendo un reporte junto a mí en la cama.

— ¿Lodbrok?

— Si.

En respuesta a mi pequeña pregunta, preguntando como si fuesen reportes de Lodbrok, Lapis Lazuli respondió de inmediato.

Había pasado una semana desde que nos habíamos convertido en amantes. Curiosamente, nuestras palabras se cruzaban entre sí bastante bien. ¿Debería decir que nuestra compatibilidad era buena? No, podría ser excesivamente relajada para incluso considerarla mi amante…

— ¿Cómo va?

— El nivel de información es favorable. El total de mercados de esclavos ubicados en la región norte de Cerdeña es de 13. Entre ellos, la cantidad de los que se encargan de los esclavos nacidos de familias nobles son 4. El esclavo que usted está buscando está registrado en Pavía.

Lapis Lazuli sacó un único documento.

Sacudí mi cabeza y enterré mi nariz en sus muslos. Se sentía como si ella se hubiese aplicado algún tipo de aceite dulce en su piel. Un aroma agradable emanaba de ella.

— ¿Aceite de oliva?

— Es aceite de rosa de montaña de Anatolia. Alteza. Si tiene tiempo de acosar sexualmente a ésta, entonces échele un vistazo a este reporte primero.

— No deseo leer cosas cuando me acabo de levantar, y menos en la mañana. Lo apreciaría muchísimo si lo leyeses en voz alta para mí.

— No es de mañana, es de tarde –Lapis Lazuli suspiró–. Ésta cree que es por usted que su ciclo de vida está siendo arruinado. El tener sexo una vez consume demasiado tiempo. Ésta le aconseja reducir de 4 horas a 2, Alteza.

— ¿Qué se supone que debo hacer cuando mi aguante es inigualable? –besé ligeramente el trasero de Lala–. No estoy acostumbrado a satisfacer mis deseos con rapidez. En cualquier caso, es un gran problema que los hombres de hoy en día no sepan cómo mostrar consideración por las mujeres. Que agradable es disfrutar la calidez de la otra persona, y…

— Ésta lo sabe. Ya es conocido para ésta que usted es un pervertido que supera la imaginación, por lo que ella no necesita otra lección –Lapis Lazuli se resignó y comenzó a leer el reporte–: *Laura De Farnesio. Desde su nacimiento como hija ilegítima de la familia del Duque Farnesio, ha estado confinada en la mansión todo el tiempo. Aunque nunca se ha revelado quién es su madre biológica, existe el rumor de que ella nació luego que el duque violara a una de las sirvientas.*

— Hmmm.

Acaricié el muslo de Lapis Lazuli mientras la escuchaba.

Lala no tenía grasa inútil. Era probable porque haya nacido como una paria y pasara su infancia teniendo hambre. Vagando por los callejones y encontrando chatarra de las latas de basura. Siendo maldecida por ser una hibrida. Recibiendo piedras que constantemente le lanzaba… Debí haber matado a esa vieja bruja.

Realmente me lamentaba por ello.

— Parece que Miss Farnesio vivió una infancia con muy pocos privilegios.

Lapis Lazuli continuó:

— No solo la mansión, ella también tenía estrictamente prohibido dejar su recámara. Sus hermanos no la consideraban como miembro de la familia, e incluso los sirvientes la trataban como si no existiese… ¿Alteza? ¿Está escuchando?

— Claro que te escucho. Lo hago diligentemente.

— Es que esta cree que usted solo ha estado tocándole el muslo desde hace rato.

— No sé de lo que hablas. Estás alucinando.

—…ésta seguirá leyendo.

Laura De Farnesio. Ella era un personaje importante que apareció en «*Dungeon Attack*».

Al igual que el protagonista, fue una individua influyente en esa era, pero si uno fuese a apuntar una diferencia, entonces era que ella llevó al mundo al terror en lugar de la esperanza.

Había una razón política ligeramente complicada que estaba detrás de esto.

El protagonista de «*Dungeon Attack*»: el héroe, estaba afiliado al «Imperio de Habsburgo». Por otro lado, Laura De Farnesio trabajaba para la nación conocida como «Reino de Bretaña». El imperio y el reino, queriendo decidir quién era el verdadero gobernante del continente, comenzaron una guerra masiva.

Hubo un momento que, comparado a los Lores Demonio, la cantidad de humanos que murieron a causa de Miss Farnesio fue mayor. En otras palabras, para el protagonista, podrías decir que ella era un oponente más terrible que los mismísimos Lores Demonio.

Bueno, esas eran cosas que sucederían 15 o 20 años en el futuro.

En la fecha actual, Laura De Farnesio no era más que una débil y frágil chica de 16 años.

¿Qué había que ocultar?

Quería tomar de antemano a esa chica que estaba destinada a convertirse en una gran general en el futuro.

Ya que parecía que 2,000 soldados iban a invadirme desde una región desconocida. Mientras yo contrataba las tropas, quería reclutar a un comandante al mismo tiempo. Matar dos pájaros de un solo tiro.

Lapis Lazuli terminó de leer el reporte y habló:

— Alteza. Hay algo que ésta desea preguntar: ¿Por qué tiene tanto interés en una chica de la raza humana?

— No hay razón en particular. Simplemente que esta chica alberga el mayor odio hacia los humanos.

Le dije una mentira con mucha indiferencia.

No había razón especial. Seria problemático si le respondiese honestamente y dijera ‘es algo que sé porque jugué el juego, pero esa chica va a crecer y convertirse en la mayor general del continente’. Solo podría dramatizar una razón y decírselo.

— ¿…odio, dice?

— Si. Piensa en ello desde su posición. Ella nació como hija ilegítima y pasó sus días encerrada por siempre en su habitación. Recibió abusos de la gente que se suponía que era su familia. Fue ignorada incluso por los sirvientes. Y, ahora que la familia ha quedado en la ruina, Laura De Farnesio terminó convirtiéndose en una esclava y fue vendida a un mercado. ¿Qué crees que esté pasando por la mente de esa chica? ¿Qué es lo que más desearía? ¿Acaso no estaba nutriendo su odio por los humanos?

—......

— Para mí, esta chica es necesaria. Una chica que arde con odio más que nadie. Necesito una chica que sea capaz de venderle su propia alma al diablo si eso significa vengarse de los humanos. Laura De Farnesio, una existencia solo para mis preferencias.

Reí. Lapis Lazuli me miró con una expresión impasible.

Ella tenía ojos que parecían como si entendiese todo, pero al mismo tiempo no entendiese nada.

— ¿Qué? ¿Estás decepcionada que no fuese la respuesta que esperaba?

— A lo mejor –Lapis Lazuli inclinó su cabeza-. Ésta estaba segura que usted quería obtener y disfrutar de sexo de mayor calidad proveniente de una de alta cuna.

— ¿Qué? Tonterías… Espera. ¿Me ves cara de qué?

— Claro, ésta lo ve como lo ve.

¡Había un vasallo que trataba a su señor como una escoria humana!

Comprendí vagamente la razón por la que el afecto de Lapis Lazuli aún no pasaba los 10 puntos. No, bueno, en realidad soy un humano, sin embargo. No

soy lo suficientemente depravado como para hacer algo tan repulsivo como tener una esclava sexual.

— Lala –hablé con un tono increíblemente serio–. Usaré esta oportunidad para hablarte claramente.

— ¿Qué sucede?

— Prefiero a las mujeres adultas –fue realmente eso. Ser **lolicon** era una enfermedad mental–. No puedo soportar a la gente que aun huele a niña, prefiero las pechugonas en lugar de las planas, y prefiero un trasero generoso en lugar de uno pequeño. ¿Entiendes? La gente a la que le gusta el cuerpo de niños es tan insana y lo único que tiene en sus cabezas son un montón de tornillos flojos.

— ¿En serio? –Lapis Lazuli asintió–. Para resumirlo, la que más se acerca a sus preferencias, Alteza, es Su Alteza Paimon en lugar de Su Alteza Barbatos.

— Antes de hablar de quien se acerca o no, el hecho es que me disgusta el cuerpo de una niña. Incluso si la otra parte se me acerca y me ofrece su cuerpo, ¡lo declinaría!

— Es una pena. Si usted obtuviese a Miss Farnesio con la intención de complacer sus deseos sexuales, entonces ésta apoyaría abiertamente la decisión, ya que eso significaría que la carga que ésta tiene se reduciría bastante.

— ¡¿Te disgusta mucho dormir conmigo?! No, espera. Al final, ¡¿no fuiste tú la que vino a mí primero?!

— Mil disculpas. En ese entonces, ésta aun no comprendía que en realidad usted era un semental. Incluso se satisfizo completamente la primera noche, 3 veces seguidas… honestamente, ésta ha comenzado a lamentarse.

— ¡¿Eso no es demasiado?!

Había terminado escuchando de mi amante de 1 semana, que ella ya estaba lamentando su decisión.

Podría haber sido simplemente una relación física sin amor ni nada parecido, pero no pude evitar recibir un gran golpe…

Mientras conversaba con Lapis Lazuli, alguien tocó la puerta.

— Oh, gran lord. Su almuerzo ha llegado.

— Ah, está bien, pasen.

Eran las criadas que trabajaban en el palacio de los gobernadores.

Las criadas abrieron la puerta y entraron. Cada criada cargaba una bandeja de plata. Miraron en esta dirección y todos sus rostros se helaron al instante. Un hombre y una mujer estaban tendidos en la cama, completamente desnudos. Aunque estábamos cubiertos por una sabana, la parte superior de mi cuerpo estaba visible.

— ¡D-discúlpenos! ¡Alteza!

— No hay problema. El que les ordenó pasar fui yo, no hay razón para que se disculpen. No nos presten atención y sirvan el almuerzo.

— Ah… Entendido.

Las criadas agradecidamente colocaron los platillos en la mesa. Aunque se esforzaron por ser indiferentes ante nosotros y mantener sus miradas en su lugar, por instinto terminaron echándonos miraditas.

¿Hm? ¿Era la primera vez que veían a un Lord Demonio sin sus ropas?

Encontrándolo divertido, miré silenciosamente a las criadas hasta que escuché el sonido de una lengua hacer 'tsk'. Fue tan bajo que pude haber obviado el sonido. Mi corazón se tornó drásticamente frio.

— Nosotras ya deberíamos irnos.

— Un momento. Deténganse allí.

Las criadas se quedaron inmóviles en la puerta. Sin darme cuenta, terminé hablando fríamente.

— ¿Quién fue la que emitió un sonido con su lengua?

— ¿Perdón?

— No se hagan las inocentes. Escuché claramente que una de ustedes emitió un sonido. Confiesen quien fue la culpable.

Las criadas se miraron entre sí con rostros horrorizados. Pero fue algo pasajero. Sus ojos naturalmente se centraron en una sola persona. Era una chica con orejas de gatos de la raza de bestias.

¿Ah, sí? ¿Eres tú la culpable principal de haber chasqueado su lengua?

Me coloqué una bata y me levanté de la cama.

—......

Durante ese tiempo, la criada de raza bestia había comprendido su error y comenzado a temblar. Sus dientes castañearon. Parecía que sus colegas habían predicho cuál sería su destino mientras daban unos pasos hacia atrás.

— Nombre.

— J-J-Julia, así es el nombre de ésta.

— Ya veo, Julia. Tienes un lindo nombre.

En contraste con el cumplido, mi rostro era serio.

— ¿Por qué chasqueaste la lengua?

— E-esta lo lamenta mucho, Alteza. ¡Por favor, perdone a ésta!

— Te pregunté la razón del sonido que emitiste.

La criada no podía responder.

Estaba bien. No estaba preguntándole de forma que esperase una respuesta. Pues ya conocía cual era.

La chica no me chasqueó la lengua a mí. Sino a mi lado. En otras palabras, mientras miraba a Lapis Lazuli, hizo ese sonido.

Eso hizo que mi humor se fuera por el suelo.

Era increíble.

Lo hizo de tal forma, que apenas podía controlar mi ira.

— ¿Estas menospreciando la escena de verme en intimidad con mi amante?

— No, Alteza. ¡Ésta no pensó en nada parecido…!

— Entiendo. Debe haber sido muy desagradable ver a una simple mestiza campesina en la misma cama de un Lord Demonio. Debe haber sido una mirada muy amarga para ti. Por eso fue que chasqueaste la lengua en dirección a mi amante, ¿no?

— E-esta… e-esta estaba…

Di en el clavo. Ese era el tipo de sensación que obtuve de su respuesta.

Ya no había más que ver.

Di grandes pasos hacia la pared donde estaba colocadas las espadas y saqué una. La delgada hoja salió mientras hacia un sonido metálico. Al ver eso, las demás criadas gritaron.

— Antes de ser una campesina, ella es mi prometida. ¿Con qué autoridad te burlas de la amante de alguien más? ¿Soy tan ridículo como para que te burles?

— Alteza… al menos… por favor, perdónele… la vida a ésta…

Era bastante difícil de entender.

Luego de caer en este mundo, solo cosas incomprensibles habían estado sucediendo.

¿Por qué la gente menospreciaba a los demás con demasiada facilidad?

¿Por qué la gente no contenía incluso la menor cantidad de etiqueta?

Y finalmente, ¿por qué la gente atacaba cuando sabían que iban a perder?

No tenían precaución, ni sentido común, y mucho menos conocimiento. Tal como lo hizo Paimon y Lodbrok. Esa vieja bruja sacudió mis tripas hace unos días, y ahora, esta criada estaba tratando de comenzar una pelea.

Por eso es que—— Ya que estaba lleno de ese tipo de personas. Como solo había ese tipo de personas irresponsables, mis hermanas y yo…

Abruptamente, cajas de opciones aparecieron con efectos de sonido.

[1. Castigar.]

[2. Perdonar.]

Una ventana semi transparente que solo era visible para mí.

Reforcé el agarre de la empuñadura de la espada. Las demás criadas contuvieron sus respiraciones. La chica bestia murmuró su suplica de perdón mientras lloraba.

Matar o no matar. Todo tipo de cálculos pasaban por mi cabeza. El estatus político amenazador de asesinar a los sirvientes del palacio de los gobernadores. El impacto social que eso provocaría. El daño que mi imagen pública recibiría. Sin embargo, a pesar de considerar todos esos desméritos, era difícil perdonar a esta chica. Era muy difícil, increíble diría yo. Claramente no conocía la razón por la que no podía, pero…

— Lord Dantalian –en un tono calmado y apagado como siempre–. Ya es suficiente–. Lapis Lazuli habló.

Volví mi cabeza lentamente hacia Lala.

En el mismo lugar, se encontraban los ojos que vi hacia solo unos días.

La misma mirada de reproche que me preguntaba que si no comprendía que había hecho algo mal.

—......

En ese momento, el interior de mi cabeza se enfrió rápidamente.

Ahora yo fui capaz de comprender cuan insanas eran mis acciones actuales. Que yo intentase asesinar a alguien solo porque hubiese chasqueado su lengua una vez, era ridículo.

La vieja dama y esta criada ante mí eran distintas. La dama era la culpable principal de haber arruinado totalmente la vida de Lapis Lazuli. Sin embargo, todo lo que esta criada había hecho era sonar su lengua. Aunque ciertamente ella no conocía su comportamiento, lo hizo. No cometió un crimen del que valiera la pena ser asesinada.

Casi por la fuerza, vertí agua fría en mi cabeza.

"Cálmate. No te hagas enemigos sin razón. Si ellas han reconocido su error, entonces retrocede".

Los procedimientos de comportamientos se aferraron como un manual.

La doctrina que se había convertido casi instintiva debido a la educación de mi padre, comenzaba a surtir efecto. 1 segundo. 2 segundos, y luego del tercer segundo, recuperé mi compostura.

Arduamente abrí mi boca.

— ¿…has reflexionado lo suficiente por tus acciones?

— ¡S-sí, Alteza! ¡Ésta lo lamenta muchísimo! ¡Ésta no volverá a hacerlo jamás!

— Nunca olvides esa emoción. Un pequeño error puede amenazar tu vida –me volví a mirar a las demás criadas–. Manténganlo en mente. Como sirvientas que son, que atienden a la gente noble, cada una de sus acciones puede llevarlas

a un error irreparable. Sus errores pronto serán los de Niflheim. Su descaro pronto se convertirá en la insolencia de Niflheim. Actúen con responsabilidad.

Las criadas hicieron una profunda reverencia al mismo tiempo.

— ¡Lo mantendremos en mente, Alteza!

Asentí. Con esto, había tenido éxito en dar una respuesta evasiva.

— Bien, se pueden ir.

Y en eso, las criadas se retiraron.

[1. Castigar.]

[2. Perdonar.]

Las palabras brillaron notablemente en el aire.

Luego se esparcieron y formaron nuevas líneas.

[¡Una decisión amable y piadosa!]

[La fama se ha incrementado ligeramente.]

Luego, las líneas se separaron en pequeñas piezas y se dispersaron como pétalos.

Debí estar complacido por el hecho de que mi fama se hubiese incrementado aunque fuese un poco, pero, honestamente, mi humor en estos momentos era pésimo. Estaba en el fondo. Había pasado mucho tiempo desde que mi humor había sido terrible.

Lapis Lazuli me miró en silencio. El momento en el que nuestras miradas se encontraron, me disculpé. Fue algo por instinto.

— Lo siento.

— ¿Por qué?

— Eso…

No pude responder. La sensación de haber hecho algo malo estaba presionando mi corazón. Sin embargo, no pude comprender con exactitud lo que había hecho mal, en lo más mínimo. Eso era desconcertante.

El silencio se esfumó. Al final, Lapis Lazuli suspiró.

—…entendido.

¿Qué entendió?

Se levantó de la cama y se colocó su ropa. Luego de colocarse todo el uniforme, bajó su espalda e hizo una reverencia. Fue un movimiento fluido y sin el más mínimo error.

— Ésta debe hacer los preparativos para partir al mercado de esclavos. Debería ser acorde contratar a las hermanas Berbere para viajar esta vez. Por favor, salga una vez que haya terminado de almorzar.

— Lala.

— Ésta debe irse antes.

Sin mirar en esta dirección, ella abrió la puerta y se fue.

Tal como lo hice hace cuatro días, quedé completamente solo en la habitación. Lapis Lazuli podría haberse ido, pero el aroma de rosas aún estaba en el aire.

Y luego, una ventana de notificación surgió.

[El afecto de Lapis Lazuli ha disminuido por 1.]

—......

En silencio, usé mis manos para cubrir mi rostro.

Mientras vivía mi vida, pertenecía al grupo de gente que estaba decepcionada de los demás. Nunca fui parte del grupo que decepcionaba a otros.

Pero no hoy. Hoy decepcioné a Lapis Lazuli.

Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 20.

Palacio de los Gobernadores, Niflheim.

— ¿Y sabes qué es lo peor?

—......

— Que no tengo ni la más mínima idea de lo que hice mal.

Tarde en la noche. Antes de saberlo, el escenario fuera de la ventana se había oscurecido. Barbatos estaba mirándome bajo la luz de la vela que se movía silenciosamente.

Mientras el exterior se tornaba oscuro, la sombra que cubría la complexión de Barbatos se esparció por todo su rostro. Mientras apoyaba su mentón en su brazo, me miró silenciosamente.

— Al menos me comportaría desvergonzadamente si no sintiese que hubiese hecho algo mal. Incluso podría preguntarle a la otra parte cuál era el problema. Pero no yo, entiendo que he hecho algo mal, solo que no tengo idea de que fue. Y… ese sería el sentimiento miserable. Sumamente…

—......

— Dime. ¿Qué podría haber querido Lapis Lazuli de mí? –miré a Barbatos con ojos serios. Ella abrió su boca, pero no dijo nada. Asi que no había otra opción. Solo seguir hablando–. ¿Quería, acaso, que me arrodillara y suplicara? ¿Eso era lo que quería de mí? Que yo dejara a un lado mi dignidad, como un esclavo. ¿Deshacerme de algo como ahorrar las apariencias y solamente rogar? Eso podría ser. Es bastante posible.

—......

— Sin embargo, ¿por qué ni siquiera me dijo cuáles eran mis fallos? –me agarré la frente–. Esto hace que la gente se vuelva loca. Barbatos. Esto realmente es algo que enloquece a la gente. ¿Sabes por qué Lapis no me dijo nada?

—…ni idea.

— Había una razón. Lapis quería que yo comprendiese el error por mi cuenta. Que si ella lo dejaba así, entonces yo podría descubrirlo por mí mismo. Lapis tenía esas expectativas sobre mí. ¡Maldita sea!

Thud.

Golpeé el piso.

— Fue ofensivo y más ofensivo. ¿Por qué fue así…? Quizá porque ella estaba tratándome como un imbécil. Primero, quedó decepcionada de que yo no comprendiese mis errores. Segundo, esperaba que yo descubriese lo que había hecho mal. ¿Lo entiendes? ¿Ah? ¿Entiendes lo mierda que es esto?

Me burlé. Pero no fue una burla apropiada.

La burla que salió parecía más como una risita forzada.

— Lapis no solo estaba juzgando a mi *yo* actual, sino también a mi futuro *yo*. Lo hizo por su cuenta. ¡Por su propio deseo! ¡Como si me hubiese analizado completamente! ¡Como si estuviese considerándose estar en una posición mayor a la mía! –apreté mis dientes–. Fue tan ofensivo que podría hasta vomitar. Fue la primera vez en toda mi vida que recibí este tipo de ofensa. La decepción y expectativa de Lapis se convirtieron en dos muros que me aplastaron hasta más no poder. Lentamente, en mi pecho, una ira… una ira hacia Lapis se va creando.

— Dantalian.

— Ya me decidí.

Miré la vela. La vela emitía dos colores. La parte superior era amarilla. La parte inferior era azul.

Mientras mostraba esos colores luminosos, la luz ardió y descendió lentamente.

— Conseguiré atraparla una vez. Esperaré hasta la próxima vez que ella se muestre irrespetuosa. Y si Lapis me ignora irracionalmente una vez más –agarré el hilillo de la vela con mis dedos. La llama pronto parpadeó y murió–. Cuando eso suceda… no me quedaré sin hacer nada.

Capítulo 2
Éticas de la caza de monos

Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 10.

Reino de Cerdeña, Mercado Esclavista de Pavía.

— ¿Son solo dos personas?

— Si. Mi esposa y yo.

— Hmm. Aceptaremos 2 piezas de oro por la cuota de escolta.

Entregué cinco de oro al soldado contratado y él sonrió de oreja a oreja.

Había un encanto inesperado que fluía de la sonrisa de este mercenario, al cual le faltaban dos dientes delanteros.

— Muchísimas gracias, Majestad. Nosotros los mercenarios los protegeremos con nuestras vidas mientras se encuentren aquí. Por favor, que tenga un día emocionante con su esposa. ¡Oigan, escolten a esta pareja hasta su destino! ¡Asegúrense de que sean de la clase alta!

— Entendido.

En las afueras de Pavía. Los comerciantes de esclavos tenían establecido sus puestos a través de todas las planicies abiertas en esta zona.

Para prevenir que los ladrones hicieran de las suyas, los soldados vigilaban estrictamente todo el mercado. Había cinco plataformas de diversos tamaños, 70 guardias aproximadamente, y puestos comerciales tan grandes que podrías confundirlos con un campamento militar si lo mirabas desde lejos. La mayoría de los bandidos ni siquiera se atreverían a meterse con este lugar.

— Por aquí, Majestad.

— Hmm.

Siguiendo la guía del hombre, fuimos al centro del mercado.

Lapis Lazuli y yo fingíamos ser una joven pareja de comerciantes. Exquisitamente habíamos creado nuestros documentos de identificación y nombres. Con esto, no tendríamos que preocuparnos de que nuestras identidades reales fuesen descubiertas en cualquier momento.

El mercado de esclavos estaba cubierto por un ambiente húmedo y sombrío.

— ¡Muévanse de una vez, malditos mequetrefes!

— ¡Aquí, elfos de nieve! Capturados directamente de las profundas montañas nevadas en el Reino de Moscú. Como una ocasión especial, los exhibiré de forma gratuita hoy. ¡Por favor, échenles un vistazo!

— ¡Les dije que caminaran más rápido!

Por un lado, un guardia estaba oscilando un látigo y forzando a un grupo de esclavos a moverse. Una línea de 6 esclavos encadenados uno tras otro caminaban hacia adelante, poco a poco. Se sentía como si estuviese viendo a una oruga.

— Por favor, mírenlos tanto como deseen. ¡Mirar no cuesta nada!

Por otro lado, una elfa desnuda estaba encerrada detrás de unos barrotes de hierro. Un promotor de ventas seguía parloteando de cuán asombroso era su 'producto' mientras apuntaba a los pechos y costillas de la elfa. Había mucha gente reunida alrededor de la jaula de hierro, e incluso había niños entre ellos. Las niñas pegaban sus cabezas en los barrotes para ver a la elfa desnuda.

Pude oír lo que decían.

— Hermana, ¿es cierto que los elfos solo viven del rocío de la bebida?

—......

— Ehh, no creo que ellos comprendan lo que estamos diciendo. No sé cómo hablar el lenguaje usado en Moscú, es muy…

— Dicen que los elfos toman la sangre fresca de los niños cada año. Por eso es que se mantienen hermosos durante cien o doscientos años.

— ¡Idiota! ¡No mientras!

El grupo de chicas sonrió. La elfa sonrió suavemente mientras miraba a los niños. Cuando estas estiraron sus manos, ella, más que agradecida, colocó su brazo para que ellos tocaran su piel. Aunque su brazo era tan delgado y huesudo, las pequeñas quedaron conmocionadas como si estuviesen tocando algo de oro.

— ¡Estos niños traviesos!

El vendedor levantó a los niños mientras reía enérgicamente.

— No pueden tocar al producto así como así.

Miré a ese lugar, y desvié la mirada.

Swoosh.

El sonido de un látigo azotando a un esclavo se pudo oír en la distancia, y sin embargo, nadie en la zona mercante le prestó atención. Los únicos que desviaron sus miradas fueron los niños. Cada vez que escuchaban un gemido, estos se emocionaban y preguntaban: *'¿Escuchaste eso? ¿Lo escuchaste?'*. Cada vez que escuchaban un grito, lo repetían con sus propias voces: *'¡Kaah!' '¡Ughhh!'*.

¿Era debido a su inocencia, quizá?

Murmuré.

— Este es un lugar esplendido. ¿Todos los mercados de esclavos son así?

— Si. No hay mucha diferencia –respondió Lapis Lazuli–. El mercado de esclavos con el que ésta estuvo en deuda un tiempo, durante la infancia, tenía la misma sensación que este.

— ¿Qué? ¿Tú trabajaste en un mercado de esclavos antes?

— Para ser precisa, ésta no trabajó en un mercado de esclavos, sino que quiso convertirse en una esclava. En ese entonces, estaba increíblemente hambrienta. Había creído que mientras fuese capaz de conseguir comida, entonces estaría bien ser una esclava. Ya que, al menos, a los esclavos se les alimentaba –Lapis Lazuli habló calmadamente–. Sin embargo, una vez que se enteraron que era una mestiza, él la ahuyentó. Aparentemente, las parias no tienen el 'derecho' de convertirse en un producto comercial. Sin embargo, antes de que la identidad de ésta fuese revelada, ella fue capaz de comerse medio pan rancio. Es un buen recuerdo.

—......

El pasado de Lapis Lazuli era tan oscuro que daba miedo…

Haciendo cualquier cosa que me permitiese cambiar el tema, aclaré mi garganta.

— La súcubo que solía vagar por esos mercados ahora es la concubina de un Lord Demonio. ¿No es espléndido, Lala? El valor de una persona no se

determina por su nacimiento. Tú, que fuiste capaz de superar todo tipo de condiciones desfavorables, tienes el valor más hermoso de todo eso.

Lapis Lazuli me miró de soslayo.

—…de vez en cuando hace unas observaciones muy sorprendentes, Alteza.

— ¿Hm?

— No es nada. Usted ha elogiado que ésta ha tenido éxito, pero eso es terriblemente inadecuado. Cuando se haya convertido en un verdadero gobernador de los demonios, ese día será el momento en el que el éxito de ésta pueda ser debatido.

— Eres una mujer bastante avariciosa –sonreí–. Por eso es que me gustas.

— No existe nada por lo que tenga que halagar a ésta, Alteza.

— No espero mucho. Solo me gustaría que hubiese más encanto mezclado en los asuntos nocturnos. En primer lugar, cuando hacemos 'eso' tienes una cara de piedra que me da risa…

Lapis Lazuli me pisó el pie derecho. El tacón de su zapato se clavó en el puente de mi pie, por lo que dolía bastante, sin embargo, sentí un deleite.

Si, esta era la Lapis Lazuli de siempre. Esa que era serena, calmada, y que reaccionaría moderadamente ante mis burlas. Sintiendo un raro sentido de alivio por eso, desempaqué mis cosas en el sitio de alojamiento al que los soldados contratados nos guiaron.

Esa noche, recibimos una invitación a un banquete con los comerciantes de esclavos.

Valió la pena darle a ese soldado 5 de oro. La gente en el lado del mercado nos hubo reconocido como gente VIP y nos dio una invitación.

Me preguntaba si era porque el banquete era para los esclavistas, pero la reunión era bastante extravagante. Había tres guardias severos de pie como seguridad, y hermosas esclavas estaban sirviendo las comidas. Estaban desnudas. Rápidamente, me mezclé con el grupo de comerciantes y conversé con ellos.

El alcohol pasó apropiadamente. Era justo la cantidad que se necesitaba para intoxicar a la gente. Durante esta noche de índole ambiciosa, esta era la hora

más apropiada para inducir a la gente a confesar sus pensamientos más profundos. Ahora, ¿deberíamos ir directo al grano…?

— Esta es la primera vez en mi vida que veo un mercado esclavista tan lujoso. He estado en muchos mercados similares en el pasado, unos que estaban en una escala superior, pero si los comparas con la calidad de productos entre los de aquí y los de allá, aquellos probablemente no logren igualarse con la excelencia de aquí. Es maravilloso. ¿Saben? Estoy muy conmovido.

— Jajaja. Estás pensando mucho de nosotros.

Los esclavistas rieron con rostros sonrojados.

Un humor alegre fluyó por toda la habitación. Todos dieron una impresión favorable. Para ser gente que trataba con esclavos, era difícil de creer cuán inofensivos parecían. ¿Acaso ni siquiera tenían la menor cantidad de culpa por vender esclavos?

Bueno, esto probablemente era como la gente de esta edad era. No era un asunto con el que no debiera involucrarme. Las revoluciones deberían quedar en las manos de los revolucionarios, y la política ser dejada en manos de los políticos. Ese era mi credo. Aunque, había muchas personas que estaban mezcladas en ambos trabajos.

— Hay algo de lo que siento algo de curiosidad, sin embargo.

— ¿Qué es? Dinos.

— Al igual que una flor puede abrumar todo un salón de baile lleno de gente, ¿no habrá una esclava con el valor más alto en ese mercado? ¿Cuál consideran ustedes que sea la flor de este mercado?

Los comerciantes se miraron entre sí al escuchar mi pregunta.

Poco después, comenzaron a conmocionarse.

— Por supuesto, ¿no sería la elfa de nieve que capturé en Moscú? Contraté no menos de 20 cazadores solo para atraparla. No hay duda de que mi producto es el mejor.

— Pffff. Honestamente, la moda élfica ya pasó. En estos días, las sirenas y afines son lo mejor. En ese sentido, la sirena por la que pasé trabajo para atrapar…

— ¡JA! ¿Cómo podría alguna bestia con aletas causar un escándalo? Seria dudoso si incluso pudieses tener 20 de oro por esas. Quizá podrán ser especies raras y apropiadas para estar a la altura de la atmosfera, pero no puedes llamarlas las estrellas del mercado. Eso sí es seguro.

— No, por supuesto que deberías posicionarlas en algo mayor basándote en su rareza. Actualmente estoy pensando sacar mi as de la manga y mostrar un centauro. Si es un caballo más que las damas nobles…

Clamaron. El argumento sobre cuál sería el mejor esclavo continuó.

Luego de un rato, un comerciante esclavista apunto a un joven y habló.

— ¿Qué hay de tu lado, Giacomo? Escuché que ya te determinaste para preparar un producto para esta vez.

—…no es la gran cosa, no como lo de ustedes –el joven frunció el ceño mientras respondía.

Era el joven que había estado bebiendo vino silenciosamente durante todo el banquete. Aunque los demás comerciantes trataban de atraer la atención a su esclava, él se había reusado. Al ver que su complexión se había oscurecido, parecía como si algo le disgustara.

— ¡Decir que no es gran cosa, es algo bastante modesto de tu parte!

— Es cierto, Giacomo. No somos tontos, escuchamos los rumores. Dicen que tuviste éxito al obtener la hija ilegítima de la familia de un Duque.

El más joven mostró una expresión amarga.

Parecía que le era incomodo que la atención se centrase en él.

—…tuve suerte. Eso es todo.

El hombre inclinó su copa de vino.

Furtivamente torcí las comisuras de mi boca mientras miraba al joven.

Lo encontré.

Estaba seguro que ese hombre era el esclavista que poseía a Laura De Farnesio.

Soportar mí vaguedad para participar en este banquete si valió la pena. Ser capaz de encontrar a mi objetivo rápidamente fue una suerte.

Actuando sorprendido, levanté mi voz.

— Esperen. ¿La hija ilegítima de la familia de un Duque? ¿De qué va esto? Me gustaría escuchar más detalles.

— No estoy seguro, pero él, Giacomo, obtuvo ese precio a una edad muy joven. Es la primera vez de ese chico debutando en el mercado de esclavos, pero ¡Santo Cielo, tuvo en sus manos un producto que es grande entre lo grande!

— Dicen que es la hija ilegítima de la Casa del Duque Farnesio –los comerciantes se emocionaron y comenzaron a formar un escándalo.

— La familia de un duque. Y no una familia pequeña, ¡sino la familia Farnesio! Naturalmente, su estatus ciertamente decayó luego de perder en la Guerra de las Rosas, pero aun así…

— Bueno, es un secreto a voces. Ellos probablemente no quieren desviar la responsabilidad por su derrota a uno de sus actuales herederos. Por ello vendieron a su hija ilegítima como compromiso. Aunque, esto simplemente es un campo de suposiciones.

— ¿Acaso esa no sería probablemente la suposición correcta? Las demás posibilidades son imposibles… Esa damisela fue elegida como un chivo expiatorio para la familia.

Alguien chasqueó su lengua.

— Los que salieron en la cima luego de la Guerra de las Rosas están alegres por haber logrado deshonrar a la Familia Farnesio, y esos están alegres de haber sido capaces de disminuir sus bajas al mínimo.

— Si miras con cuidado, esos tipos nobles son mejores en el negocio más que nosotros. Jeje, esas personas superiores de seguro conocen sus cosas.

— Más allá de eso, dijeron que ‘eso’ no es una broma.

Un comerciante dijo eso mientras masticaba una pata de pollo.

Por mi parte, coloqué una expresión fascinada.

— ¿Qué quieres decir con ‘eso’?

— Eso, estoy hablando de eso. Su rostro y su cuerpo son tan… ¡Uuf!

El comerciante rió malvadamente. Una salsa pegajosa de color marrón estaba esparcida por sus dedos. Los demás asintieron entusiasmadamente.

— Yo también escuché ese rumor. ¡Que ella era la Princesa de Farnesio que fue confinada!

— Si. Eso fue porque ya era una mujer de belleza inigualable, tenían miedo de que eso perturbara el reino. Por eso es que el duque la escondió a propósito en la parte más profunda de la mansión, para que nadie pudiese verla.

— Bueno, honestamente, eso sea solo un montón de mierda.

Los comerciantes se encogieron de hombros.

— Sin importar como lo veas, probablemente la ocultaron porque estaban avergonzados… pero, ¿eso acaso importa? Solo el simple hecho de que esos rumores vinieron con ella la hace especial. Después de todo, los rumores incrementan el valor del producto.

— Hmm, supongo que es cierto. Para empezar, ella es de una de las familias más nobles del reino…

— El rumor de que era la chica más hermosa en el continente se corrió una vez.

— ¡Y ya tiene 16!

Los comerciantes estallaron en risas todos juntos.

La única persona incapaz de seguir con el humor fue el joven. Él seguía manteniendo una expresión estoica.

—…por favor, discúlpenme, me retiro primero. Buenas noches.

El hombre se levantó de la mesa y casualmente se fue.

Los demás comerciantes le desearon buenas noches también, pero el joven recibió esos deseos de forma ausente. Sería difícil mirar eso como un comportamiento positivo. Una vez que el más joven se retiró, los demás comerciantes comenzaron a vociferar sus opiniones de inmediato.

— ¿No está actuando un poco arrogante? Invitamos a todos del mismo comercio para que así pudiésemos conocer mejor a nuestros colegas, pero si él se comporta así…

— Realmente no tiene modales. Solo hace lo que le da la gana mientras confía en la reputación de su padre. Todos los jovencitos de hoy en día son así.

Parece que la forma en la que los jóvenes se comportaban en este mundo y mi mundo original era la misma.

Sonreí y me levanté.

— Deseo echar un vistazo al mercado a primeras horas de la mañana, por lo que regresaré a mi habitación por hoy. Bueno, les deseo que pasen una noche placentera.

— Ohh, duerma bien.

Tras recibir las despedidas de los comerciantes, me hice camino fuera del salón del banquete. Luego de instruir a Lala, para que estuviese en el exterior del mercado y se preparara para cualquier eventualidad, seguí al joven por mi cuenta. No había ido lejos, la vista del jovencito caminando por el mercado llegó a mi visión.

— Sir Giacomo. ¡Sir Giacomo!

— ¿Sí?

El jovencito se volvió hacia mí.

Tenía ojos que parecían como si mirase a alguien sospechoso.

Sonreí ampliamente y dije:

— ¿Desearía usted, quizá, tener una breve conversación conmigo?

Ablandemos a este novato.

Traficante de Methoranum, Giacomo Petrarca.

Comerciante Esclavista.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 10.

Reino de Cerdeña, Mercado Esclavista de Pavía.

En un rincón del área mercante, me encontraba bebiendo una cerveza con un traficante extraño.

Era raro. Realmente no podía recordar cómo terminé bebiendo esto. Parte de ello se sentía como si me hubiesen poseído. Bueno, hay días en tu vida en donde solo te quedas en blanco…

— Solo estoy diciéndole esto, Sir Giacomo –el hombre extraño frente a mí sonrió amargamente–. A decir verdad, el acto de comprar y vender esclavos es muy incómodo para mí. Se siente como si estuviese cometiendo un crimen contra la humanidad.

— ¿Ah, sí? Yo también lo creo así.

Respondí alegremente a ese comentario. Era así. Solo por esa característica que este hombre tenía, fue que comenzamos a beber juntos. Me preguntaba si era coincidencia o pura suerte, pero la *longitud de onda* entre este hombre frente a mí, y yo era sorprendentemente buena.

— Originalmente, no me gustaba ser algo como un vendedor de esclavos. Sin embargo, mi padre me presionó a hacerlo. Decía que si quería llegar a ser un veterano en la parte comercial rápidamente, entonces el trabajo adecuado sería el de traficar esclavos…

— Tienes un buen padre. Pero, hay muchas cosas en el mundo que son más preciosas que volverse un veterano. Habría sido bueno que tu padre lo hubiese comprendido.

— ¡Eso es lo que he estado diciendo!

“Oh, cielos, sin intención elevé mi voz”.

Pero no fue extraño. Era la primera vez que había conocido a una persona que tenía una ‘buena conexión’ conmigo, y más estando en el centro del mercado de esclavos. ¿Acaso no era un encuentro bastante excéntrico?

— Mi padre está muy apegado al dinero. Si, el trabajo de un comerciante es hacer dinero y transportar bienes. No tengo problema con eso… pero, ¿acaso los esclavos no son personas también? Sean humanos, elfos, o sirenas… tratarlos así como un parte de una exhibi…

— Entiendo. Ah, tu copa está vacía. Toma, aquí hay otra.

— Gracias…

Me tomé el vino que el hombre me había servido. Sentí una borrachera placentera elevarse. Parece que realmente necesitaba a una persona con la que pudiera hablar abiertamente. Se sentía como si estuviese bebiendo más de lo usual, pero estaba bien. Esto estaba dentro de mi rango permitido.

Y por eso, el tiempo fluyó. Antes de darme cuenta, me descubrí dirigiendo al hombre a los cuartos de mi plataforma… ¿Eh, por qué lo traje aquí?

— Asombroso. Abstenerte de ponerle cadenas a la mayoría de tus esclavos, esa es una consideración bastante humana para con ellos.

El hombre miró con admiración a los esclavos en los vagones.

Ah, es cierto. Ya recordé. Él me preguntó si podía echarles un vistazo a mis esclavas y acepté complacido a su petición. Aunque ni siquiera es permitido traer invitados a esta área… No debería ser un gran problema, ¿cierto? Esta persona no era un invitado cualquiera, él era mi amigo.

Ahora que lo pienso, ¿cuál era su nombre?

— La mayoría de la gente solo habla de ello pero nunca lo intenta. Eres distinto, Giacomo. Realmente estas tratando a tus esclavos con consideración. Puedo ver eso con mis propios ojos. Es esplendido.

— Jajaja, solo estás exagerando.

Oh, bueno, algo como los nombres no es de importancia. La parte más importante al momento de juzgar a una persona se centraba en su personalidad. Este hombre era alguien en quien se podía confiar[2]. Poseía una buena personalidad.

— Pero, no creo que cada esclavo se sienta satisfecho.

[2] N.T: JAJAJAJAJAJAJAJAJA… ILUSO.

— ¿Perdón?

¿De qué podría estar hablando?

Podría no ser un alardeo, pero en mi opinión, no había otro comerciante que mostrara tanta preocupación por sus esclavos como yo. Regularmente me aseguraba de darles 2 comidas al día, y obviamente, los esclavos me querían. Pero, decir que no estuviesen satisfechos…

— Oh, cielos, eso fue rudo de mi parte. Simplemente estaba pensando desde la perspectiva de los esclavos –dijo el hombre, sonriendo suavemente.

— Antes de ser capturados por nosotros, ¿esos esclavos no vivían una vida bastante pacifica? Debieron haber sido capaces de andar libremente y vivir su vida a su gusto. Siento que es muy probable de que sigan teniendo algo de insatisfacción, incluso si reciben sus comidas a tiempo.

— Pensar desde la perspectiva de un esclavo…

Era sorprendente. Nunca lo había considerado.

Soy un hombre libre y ellos son esclavos. Claramente éramos distintos. Yo no tenía razón para forzar mis pensamientos en ellos cuando 'ellos' eran completamente distintos a mí. Pero, yo lo había considerado así…

Eso era más que suficiente para tratarlos solo con la más ligera de las consideraciones. ¿Pensar desde la perspectiva de un esclavo? ¿Era posible? ¿Esa no era una forma de pensar excesivamente idealista…?

— ¿Cómo es en realidad?

Mientras recibía un shock por las palabras del hombre, él me formuló una pregunta.

Me alarmé. ¿De qué estábamos hablando? No podía recordar el contexto de nuestra conversación. Mi cabeza se sentía mareada desde hacía rato.

— ¿Qué es en realidad…?

— Me refiero a Miss Farnesio. ¿Ya lo has olvidado?

¿Farnesio? ¿Estaba hablando sobre Miss Laura De Farnesio?

No, ya que esa familia la ha privado de su título noble, no puedo llamarla con ese apellido. Pero no podía recordar claramente si realmente habíamos tenido ese tipo de conversación. Oh, cielo, creo que bebí demasiado.

El hombre explicó calmadamente.

— ¿No le pregunté si Miss Farnesio estaba satisfecha con su vida de esclava? Al hacerlo, usted, Sir Giacomo, dijo que personalmente me la enseñaría.

— Ah, cierto, cierto… Lo olvidé por un momento –aun no me sentía seguro mientras respondía.

Miss Farnesio era algo valioso, algo de mayor calidad. Con el fin de evitar que los ladrones me la arrebataran, la oculté en la parte más recóndita de mi plataforma. Incluso si él era mi amigo, no podría mostrárselo a la ligera. Estaba comenzando a lamentarme. ¿Cómo pude haber hecho una promesa tan irresponsable…?

La otra parte notó de inmediato mi complexión y dijo:

— Ya veo. Parece que realmente tienes problemas para mostrármela.

— No, la verdad es que…

— Está bien. Por favor, no sientas mucha presión por esto. Solamente estaba sugiriendo esto a la ligera. Solo sentía curiosidad de cómo tratabas realmente a tus esclavos, y cómo se sentían ellos hacia ti –el hombre sonrió amargamente y murmuró–. Soy yo quien debería disculparse. Debido a mi curiosidad, terminé forzándote a una situación delicada. Regresemos al bar.

— Ah…

Tras ver la expresión desolada del hombre, una culpa indescriptible se creó en mi pecho. Era eso. La otra parte solo estaba pidiéndome algo mientras pensaba en mí como un amigo. Pero, ¿qué estaba haciendo yo?

Al final, ¿no estaba tratándolo como un extraño? ¿Qué me diferenciaba de esos que estaban en el banquete, esos que azotaban a sus esclavos? Yo era el peor. Si esos comerciantes eran villanos, entonces yo no era más que un simple hipócrita.

—…no, por favor, espera. Te guiaré a donde se encuentra Miss Farnesio.

— ¿Perdón? –el hombre parpadeó, sorprendido–. ¿Eso está realmente bien?

— Claro. No hay problema si solo se trata de simplemente echar un vistazo y volver. Afortunadamente, Miss Farnesio no duerme por las noches, así que debería estar bien visitarla ahora.

—…Sir Giacomo. Si te sientes incómodo por mi petición, entonces puedes rehusarte en cualquier momento –el hombre me miró, preocupado–. Podrán haber sido solo unas horas desde que nos conocimos, Sir Giacomo, pero siento una amistad entre nosotros. No deseo ser una carga para un amigo.

Quedé conmovido por su consideración. Le dije que estaba bien, pero el hombre seguía siendo considerado conmigo y trataba de rehusarse. ¡¿De qué era lo que yo dudaba ante una persona de tan buena naturaleza?!

Una sonrisa naturalmente se formó en mis labios; el toque de la ansiedad que permanecía en mi pecho se había derretido como nieve.

— No, está bien. Yo, personalmente, quiero escuchar la opinión de Miss Farnesio. Por si acaso, me gustaría pedirle que venga conmigo. Y si me es posible, pensar en las cosas que hasta ahora me han faltado… desde la perspectiva de un esclavo. Eso es algo que desearía discutir contigo.

—......

Los ojos del hombre de abrieron notablemente. Fue así, hasta que eventualmente sonrió. Fue una sonrisa suave.

— Giacomo. Sabes cómo respetar a los demás. Esa es una habilidad preciosa que viene desde tu corazón. No es algo que se aprende así como así. Realmente te respeto.

Quedé atónito ante ese cumplido tan sincero.

Aunque no fui capaz de decir nada y mi boca estaba completamente abierta, el hombre simplemente me sonreía en silencio. Era como si me dijese que lo entendía todo sobre mí… No, era como si entendiese la cantidad de apreciación que deseaba del mundo. Así era esa sonrisa.

— Ah, bueno, eh… ¿sabes?

— Si –el hombre sonrió-. Adelante, Sir Giacomo.

— Ehh… p-por aquí. Sígueme, por favor.

Sintiéndome avergonzado, las palabras no salieron apropiadamente.

Por alguna razón, me sentía tan tímido de mirarlo a la cara. Si, era porque estaba borracho. Mis emociones iban y venían debido a la intoxicación. No había significado detrás de eso. Ninguno, realmente.

Mi cabeza comenzó a darme vueltas lentamente. Ya se me estaba haciendo bastante difícil mantenerme en pie. Incluso si trababa de transmitirlo mientras consideraba mi imaginación, mi visión temblaba demasiado. Era extraño. No debería ser tan débil al alcohol.

— S-solo un poco más.

Mis palabras comenzaron a tensarse. Mi consciencia rápidamente comenzó a vagar.

— Solo un poco más y la celda en la que está confinada Miss…

— Está bien, Giacomo.

El hombre ligeramente me ayudó, pues yo tropezaba de izquierda a derecha. Una vez que descansé mi cabeza sobre el cuerpo del hombre, toda mi fuerza dejó me abandonó.

Mientras cerraba mis ojos lentamente, pude escuchar la voz del hombre.

— Parece que has bebido demasiado esta noche. Me encargaré de llevarte a tu habitación, Giacomo. Por eso, descansa un poco.

Era una voz que sonaba como la canción de cuna de una madre.

Sintiéndome cómodo con eso, cerré mis ojos.

A pesar del hecho de que dentro de mi cabeza todo estaba desorganizado, había una verdad de la que si estaba seguro. Había ganado una amistad que duraría para siempre——

Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 10.

Reino de Cerdeña, Mercado Esclavista de Pavía.

Bueno, esa fue una brisa.

Acosté al hombre en el suelo y sonreí torcidamente.

— No deberías confiar tan fácilmente en alguien como yo, mi amigo.

Sin esfuerzos, había conquistado a este joven, quien aparentaba tener unos 19 años de edad. Apenas lo había elogiado moderadamente, pero se emocionó tanto que cedió voluntariamente. Fue tan fácil que se hacía ridículo. ¿Era gracias a mi talento o era porque este tipo era excesivamente puro como comerciante…?

Claro, la respuesta era porque YO era talentoso.

Eso lo sabía muy bien.

Si siempre hablaba modestamente entonces era debido a la etiqueta.

Adicionalmente, su afecto había aumentado una cantidad atroz.

Solo habíamos pasado 2 horas bebiendo juntos, pero sus puntos de afecto se dispararon hasta los 10’, se extendieron hasta los 20’ y finalmente alcanzaron los 30’. Y aun así, el afecto de Lapis Lazuli seguía en 10. ¿Por qué es que yo recibía más afecto de los hombres que de las mujeres? Eso debe ser obra del diablo.

— Estatus.

Tras murmurar las palabras bajo mi aliento, un holograma apareció ante mí. Una especie de ventana de estadísticas que solo aparecía cuando el afecto estaba por encima de los 20 puntos.

Nombre:	Giacomo Petrarca.			**Raza**: Humano.	
Trabajo:	Comerciante (E).				
Reputación:	Anteriormente Estudiante Fracasado.				
Liderazgo:	F	**Poder:**	F	**Inteligencia:**	E
Política:	F	**Encanto:**	C	**Técnica:**	F
Afecto:	32				
Estado Mental Actual:	‘Amigo...’				

Ay, qué lindo.

En cierto sentido, en lugar de una chica como Lapis Lazuli, cuyas intenciones ni siquiera yo podía comprender, este tipo de personas era considerablemente más complacientes.

Un tipo de persona que haría lo mejor para respetar a los demás, a pesar de ser débil de mente y ligeramente ingenuo.

La mayoría de las persona podría ridiculizar a la gente de este tipo como blandengues.

Pero al final, yo no.

En todo caso, ligeramente los enviaba… porque nunca podría ser como ellos.

— Solo piensa en ello como si estuvieses alcanzando a una persona terrible.

Busqué en el abrigo de Giacomo hasta que tuve en mis manos un manojo de llaves.

Las llaves emitieron un tintineo metálico mientras las miraba. La llave de la celda de Laura De Farnesio probablemente estaba entre ellas.

¿Robar estaba mal? Eso era un hecho. Soy una mala persona, por eso hice algo como robar normalmente.

La culpa fue algo que vendí hace mucho, mucho tiempo.

Mientras vivía mi vida, llegué a comprender que la necesidad de cargar algo como eso era inexistente.

No estaba seguro de lo que un masoquista, el cual disfrutaba recibir el dolor, pensaría. Como un sádico saludable y sensible, yo estaba fuera de esa pregunta.

— Mmm…

Giacomo Petrarca emitió un sonido mientras dormía.

Ya que había mezclado unas píldoras de dormir bastante fuertes en su bebida, él iba a roncar así durante un buen rato.

Palmeé la cabeza de Giacomo.

— Dulces sueños. Laura De Farnesio es una individua que es demasiado para que alguien tan benevolente como tú la trate. Todo lo que tienes que hacer es dormir alegremente y dejarla en mis manos.

—......

— Seria más beneficioso para Laura De Farnesio, para ti, y para mí. No has hecho nada malo.

Me preguntaba si él era capaz de escuchar mis palabras estando inconsciente.

El rostro de Giacomo Petrarca lentamente se relajó. El sonido de su respiración profunda fluyó a través de sus labios.

Bien. Esta dulzura ha cerrado sus ojos. Era momento para que los individuos completamente deshonestos acecharan como fantasmas en la noche.

Sosteniendo las llaves en mi mano, avancé. Mi destino pronto llegó a mi campo visual. Entre dos vagones de madera, había una jaula de hierro.

La luz de la luna la bañó amablemente.

A pesar de que los barrotes de hierro estaban bañados con la luz de la luna, no brillaban sino que se perdían más en la oscuridad. Era como si repudiase que algo del exterior se acercase, incluso la luminiscencia.

Había algo separado que estaba siendo iluminado por la luz. No era la jaula, sino más bien a una chica que estaba atrapada dentro.

La chica vestía harapos sucios similares a los que un mendigo usaría. Deben de haber pasado muchos días desde que ella fue capaz de lavarse por última vez, ya que, por todo su cuerpo, el sucio estaba presente.

En eso, la luna en el cielo nocturno fue cubierta por nubes. Fue algo breve. Luego volvió a aparecer. La luz de la luna volvió a descender sobre la piel de la chica, haciendo que brillara.

—......

Sin darme cuenta, contuve mi respiración.

Sea quien fuere que viniese, quedaría abrumado por la belleza de esta chica.

Sin embargo, la razón por la que dejé de respirar por un instante no fue por la belleza de la chica. Algo completamente distinto me conmovió emocionalmente.

"La esclava estaba leyendo un libro en medio de esta jaula interminablemente triste. Usando la luna como su única fuente luminosa".

Con un denso libro abierto en el piso ante ella, silenciosamente giraba las páginas con sus manos llenas de ampollas.

Había algo sorprendente en esta extraordinaria vista.

Si alguien preguntase el por qué, entonces seria porque no había absolutamente nada que pudiese atravesarse en su camino.

Esta podría haber sido la primera vez que la veía, pero inmediatamente lo entendí todo.

La desgracia y pena de haber caído de la nobleza a la esclavitud, las incontables veces en que las personas golpearon y abusaron de esta chica, la pena y la desesperación de haber sido expulsada por sus propios parientes. Emociones variadas que ahora no tenían ningún efecto en ella.

Ya era un ser humano completo.

Encerrada, en la oscuridad.

—......

Me acerqué a la jaula con pasos audibles.

A pesar de haber hecho que mis pasos sonaran a propósito, la chica no levantó su cabeza.

Ella simplemente miraba hacia abajo sin expresión alguna en su rostro.

¿Acaso estaba tan concentrada en el libro que no podía oír ningún ruido externo?

Avancé entre la luna y la chica.

Una sombra oscura se posó sobre ella. Ahora, por primera vez, la chica levantó lentamente su cabeza para encontrarse con mi mirada. Su mirada carecía incluso de la más mínima cantidad de luz.

Laura De Farnesio.

La humana que irá contra el héroe y llevará al continente a un mar de sangre.

En eso, le hablé a la chica que fue abandonada por su familia y por el mundo.

—…me llamo Dantalian, soy el Lord Demonio de rango 71 –sin inventos. Los pequeños trucos no funcionarían con la gente que tuviese ese tipo de ojos. Siempre sincero y honesto, esa era la mejor persuasión en este tipo de situaciones–. De Farnesio. He venido con el fin de tenerte.

—......

— Soy millonario. Por eso, puedo comprarte en la subasta esclavista cuando me plazca. Mis brujas y tropas militares están esperando alrededor de este mercado, por eso, llevarte por la fuerza también es una completa posibilidad.

Eso no era una mentira. A estas horas, Lapis Lazuli probablemente estaba preparándose para comenzar un asalto en las afueras del mercado. Las Hermanas Berbere estaban con ella. Mis fuerzas esperaban la noticia.

11 brujas de la clase más alta, y 9 soldados de la misma clase alta.

Las defensas de este mercado de esclavos eran completamente resistentes, pero no eran más de 70 guardias. Utilizando la potencia de fuego de las brujas, podríamos fácilmente convertirlos en carne asada. Llevarnos a Laura De Farnesio y desaparecer vagamente no era difícil.

Si fuese a dar la orden, entonces era simple.

A pesar de eso…

— Pero deseo ser reconocido por ti –quería dejar esas cosas como mi último recurso.



— No por la riqueza o la fuerza. Simplemente de persona a persona. Deseo ser aceptado por ti de esa forma. Por favor, júzgame con tus tenues ojos. Determina si poseo el calibre para llevarte. Evalúame objetivamente.

—......

— ¿Puedes permitirme la oportunidad de realizar tu prueba? –una quietud se posó sobre nosotros.

La chica me miró vacíamente.

No evitamos la mirada de ninguno. Hasta que la tercera nube cubrió la luna, el tiempo fluyó silenciosamente.

La chica movió sus labios.

—…quítese, me tapa la luz de la luna.

Era una voz inorgánica. Al igual que una maquina tratando de imitar, innaturalmente, la voz humana.

Sin embargo, asentí.

En esta ubicación, la chica había establecido perfectamente su propio reino. El libro era su todo. Por eso, el acto de cubrir la luz significaba que yo estaba invadiendo su reino. Rápidamente cumplí la solicitud de Miss Farnesio y me moví ligeramente a un lado.

Miss Farnesio asintió.

— Gracias. Muy amable.

— Respetar el dominio de otro es una modestia, después de todo. Incluso si te fueses a convertir en mi vasalla, respetaré tu voluntad tal y como lo he hecho ahora.

— ¿Vasalla? –Miss Farnesio inclinó su cabeza–. ¿No pide una esclava sexual sino una vasalla?

— Así es. Si quisiera tratarte como esclava, entonces te habría comprado con oro o comenzado a actuar de forma violenta. Pero juzgué que el poder y la riqueza no se necesitan para persuadirte. Laura De Farnesio. Simplemente deseo obtenerte.

— Si esa fuese una confesión de amor, entonces ésta damisela seguramente habría sido conmovida.

Miss Farnesio colocó su mano en su mentón.

Referencialmente, Laura De Farnesio había hablado en 4 idiomas distintos: Sardo, el lenguaje de Habsburgo, el Franconio, y el Helasio Antiguo[3]. No fue una conversación meramente simple. Ella estaba probándome para ver cuán lejos podía mantenerme con ella.

Fácilmente pasé su prueba fundamental. Sin importar donde estuviese, si eso involucrase lenguajes, entonces no podría ser derribado. En todo caso, yo tenía plena confianza de que esta era mi especialidad.

Desde este punto en adelante comenzaba el evento principal.

— Agradezco su oferta. El único destino que queda para esta damisela es que probablemente sea vendida a algún noble con excesivo dinero y viva una vida como una herramienta para placeres sexuales.

— Ahh, eso es cierto.

Debido a la información que fui capaz de obtener en *«Dungeon Attack»*, yo tenía un perfil general de cuál era el destino de Laura De Farnesio. Debería estar bien mencionar los eventos futuros de forma breve ahora.

— La persona que te comprará en la subasta será el Conde Roswell del Reino de Bretaña. Públicamente, él es elogiado como un hombre de personalidad noble, pero en realidad, es un sádico, un pervertido.

— Ohh…

¿Desperté su curiosidad? Miss Farnesio mostró una respuesta interesada. Aunque sus ojos seguían estando tenues.

— Cuénteme más.

— Con gusto. El Conde Roswell considera encerrar a los nobles caídos, como tú, en su cámara de tortura subterránea. Para él es un placer de la vida. Como sus preferencias son vastas, disfruta cosas que van desde la tortura con cera de vela hasta la amputación.

---

[3] N.T. No estoy seguro de esta traducción. Supongo que es una lengua ficticia. Si alguien conoce más de algo parecido, gustoso acepto su opinión. (ANCIENT HELASIAN)

— ¿Amputación? ¿Qué es eso?

— Hay muchos tipos de pervertidos en el mundo. Miss De Farnesio –sonreí amablemente–. Entre ellos, hay un tipo de gente que obtiene deseos carnales de las mujeres con sus brazos y piernas cortadas.

Siempre sentía satisfacción cada vez que era capaz de revelar la cruel realidad a una chica que no sabía nada del mundo. Podrías decir que se sentía como si ayudaba un poco a la educación de la niña.

Soy un hombre amistoso, después de todo.

— Si te vendiesen al Conde Roswell, entonces no cabría duda de que, durante 10 años, serás violada en una celda, donde ni siquiera llega la luz del sol. Si eres desafortunada, entonces podrías experimentar muchas veces lo que es el aborto.

— Ésta, ciertamente, es la peor individua para convertirse en esclava. Puedo soportar ser torturada con la cera de las velas, pero ésta damisela no cree que pueda ser capaz de aguantar tener sus extremidades cortadas.

— ¿Es porque serias incapaz de leer los libros?

— Si, así no podría leer –Miss Farnesio respondió seriamente.

Asumí que ella era ese tipo de chica.

— Pero, oh, Lord Demonio. Es difícil de creer que planee usar a esta damisela para otra cosa que no sea esclava sexual. Como puede ver, ella es muy hermosa. Incluso si me tomase como su vasalla, ¿cómo podría estar segura de que usted no será cautivado por la apariencia física de ella y violarla?

Se trataba de una señorita que decía cosas sin sentido como si se tratase de algo natural.

Estando ligeramente retrasado, fruncí el ceño.

— ¿No será que escuchas de parte de otros, con mucha frecuencia, que eres muy pretenciosa?

— Lo siento. Simplemente estoy evaluando mi belleza de forma objetiva. Durante toda mi vida, casi he sido violada 4 veces por mi padre, 11 veces por mis medios hermanos, y dos veces por mis medias hermanas. La belleza que poseo, ciertamente, se encuentra fuera de lo ordinario. Es un gran infortunio.

— ¿Qué? ¿Casi fuiste violada por tus medias hermanas?

Incluso el Lord Demonio estaba sorprendido por esto.

Miss Farnesio habló con franqueza.

— Hay muchos tipos de pervertidos en el mundo, oh, Lord Demonio. Entre ellos están las mujeres que sienten deseos carnales por la gente del mismo sexo. Además de eso, también hay mujeres que tienen deseos incestuosos por gente del mismo vínculo sanguíneo.

Su línea tenía la cadencia exacta de lo que yo acababa de decir hace poco mientras trataba de impresionar. Fue su contrataque para conmigo por haberme comportado como un adulto.

Sin notarlo, terminé admirando el ingenio de esta chica.

—…impresionante.

— No tiene que hacerle cumplidos a esta damisela, pues ella ha llegado a aceptar las cosas con su propio ingenio desde que tenía 6 años.

— ¿Oh, en serio? Que coincidencia. El tiempo en el que me di cuenta que era un prodigio fue a la misma edad.

— ¿Hmm, sí? Ésta damisela debería añadir que ha sido consciente de su superioridad en intelecto luego de haber presenciado como sus hermanos luchaban por dominar un simple teorema de geometría incluso después de los 10 años.

— Yo fui consciente de ello luego de ver a mis medias hermanas ser incapaces de aprender siquiera dos idiomas a la edad de 5.

— Ahh, ciertamente, es difícil comprender el por qué la gente lucha con los idiomas extranjeros. ¿Naturalmente no domina un lenguaje luego de escucharlo por medio año?

— Precisamente, así es. Es algo que no puedo comprender.

— Cada vez que esta damisela ve a un grupo de personas confundidas por la verdad más simple, mientras siente lastima y tristeza por ellos, al mismo tiempo siente muchas sospechas. ¿Cómo podrían vivir una larga vida con ese tipo de cabeza? Si ella estuviese al menos en su posición, entonces se habría suicidado al instante.

— La mayoría de la gente nace lamentable. No se puede evitar. Gente como nosotros no tiene más opción que enseñarles lo que es la etiqueta y la inteligencia.

— Oh, Lord Demonio. ¿Esa no es una tarea tediosa?

— Lo es. Sin embargo, a pesar de todo, seguimos siendo parte de la comunidad que reside en este mundo. De forma muy ocasional, necesitamos saber cómo sacrificarnos por una buena causa.

— Con eso de 'forma muy ocasional', ¿se refiere a una vez en la vida?

— Si es tanto así, entonces es más que suficiente.

¡Ah! Involuntariamente me vi absorbido por la conversación.

La expresión que había mostrado por actuar a propósito se había atenuado en algún momento.

La química entre esta chica y yo era tan buena que superaba la imaginación.

— Oh, cierto. Más allá de eso, ésta damisela ocasionalmente no habla y se adentra en su mundo durante una semana entera. Si vamos a pasar el tiempo juntos, entonces, por favor, tenga eso en cuenta.

— Ah, yo también, en ocasiones, me encierro en mi cama y me rehúso a salir durante cuatro días. En esos momentos, espero que respetes mi vida personal.

— Por supuesto. Además, ésta damisela tiende a tocar el violín muy fuerte. Incluso, hay veces en las que se deja llevar por el entusiasmo y comienza a cantar también. Si usted va a vivir con ella, entonces debe considerar esto.

— Los violines son el placer de la vida –asentí sinceramente.

— Oh, ¿eso cree?

— La melodía de un clavicordio fluye con demasiada rigidez, por eso da un fuerte sentimiento mecánico. Pero ¿los violines no expresan las intensas vibraciones de la vida? La música es vibración, y nada más que vibración. Un oboe es bastante asombroso también, pero si comparases ambos, entonces el violín estaría por encima de ello.

— Ésta damisela está completamente de acuerdo.

—......

—......

Nos miramos mutuamente. Luego, abrí cuidadosamente mi boca.

— Cielos. No estoy seguro de haber malentendido algo, pero…

— ¿Hm?

— No estoy seguro del por qué, pero se siente como si tú y yo seremos capaces de llevarnos de forma muy pacífica.

— Que coincidencia tan peculiar. Ésta damisela comparte la misma opinión.

— Quizá esto sea abrupto, pero tengo unas cuantas preguntas. ¿Quién es la persona más inteligente del mundo?

La chica respondió rápidamente.

— Obviamente, los individuos en sí.

— ¿Qué hay de una persona que, irresponsablemente, deja a un lado una promesa e irrespeta a los demás?

— Lo único apropiado para ellos seria cortarles las extremidades y sentenciarlos a muerte.

— Cuando vez a una persona que es pura, ¿qué pensamiento se te pasa por la mente?

— *'¿Cómo es posible que vivan de forma tan estúpida?'*, pero al mismo tiempo, ésta dama también queda cegada por la pureza y no puede evitar admitir que ellos son de una raza superior a la de ella.

— ¿Qué es el amor?

— Un acto suicida de ruina disfrazado de romance.

— ¿Qué es la amistad?

— La emoción que ésta damisela garantiza aleatoriamente a la gente que no le molesta.

— ¿Qué es la labor?

— La prueba de que Dios no existe en este mundo, y que solo sería apropiado erradicarlo.

—......

—......

La chica y yo asentimos al mismo tiempo.

Realmente podrías decir que fue un asentimiento importante.

— Miss De Farnesio. Personalmente me disgusta un cuerpo infantil. Siento más deseo sexual por las mujeres con pechos grandes. Así que, afortunadamente, las oportunidades de que yo sea cautivado por ti, son increíblemente bajas.

— Oh, Lord Demonio. Ésta damisela prefiere a los hombre en edad avanzada, por eso, al menos los de 50', aunque, si es posible, los de 60' años. Ella detesta a los hombres sin arrugas. El encanto masculino viene simplemente de sus años de experiencia, por eso, las oportunidades de que ella sea seducida por usted son muy bajas.

Extendimos nuestros brazos y sujetamos fuertemente la mano del otro.

— Perfecto.

— Esplendido.

Que esto fuese compatible o no, había trascendido hace mucho.

Yo era su otra mitad, y ella para mí lo mismo. Habíamos nacido en el mismo planeta, pero debido al impulso de los Dioses, fuimos separados. Ahora, finalmente, fuimos capaces de reunirnos hoy. Puede haber una diferencia de edad entre nosotros, pero no había problema. Un compañero que compartiera la misma ideología era algo que superaba las generaciones y la edad. Mi alma gemela, la cual no podía encontrar mi mundo original, ahora estaba ante mí.

Un efecto de sonido resonó y una ventana de notificación apareció.

[Sinceramente has alcanzado una empatía con la otra parte.]

[El afecto de Laura De Farnesio ha aumentado por 15.]

En un simple estallido, los puntos de afecto superaron los 10.

Tomó no más de 150 día el solo incrementar el afecto de Lapis Lazuli a 10, sin embargo, solo me tomó 15 minutos con Laura De Farnesio. ¿Qué pasaba con esta diferencia en grados?

Ya veo.

Lapis Lazuli, ciertamente, era un caso especial.

Usé la llave para abrir la jaula mientras me sentía complacido por mi propia competencia.

Con un *clung* la puerta de la jaula se abrió. Tras deshacer el collar metálico alrededor del cuello de Miss Farnesio, cada problema ahora fue ocupado hermosamente.

— Hmm. Esto es refrescante.

Miss Farnesio salió de la jaula. Luego, extendió sus brazos hacia la luna en el cielo nocturno. Parecía como si tratase de medir cuanto podía tomar del cielo con sus brazos.

El tiempo fluyó así por un buen rato. Poco después, De Farnesio volvió su cuerpo hacia mí.

— Lord –bajó su cuerpo hasta quedar sobre una de sus rodillas–. Siempre y cuando usted no traicione primero a ésta damisela, ella seguirá sus órdenes con lealtad. Siempre y cuando la respete, ella le dedicará su alma. Laura De Farnesio. Como tercera hija del Duque de Parma, y heredero legítimo de Piacenza, esta noche, en el año 1505, décimo día del noveno mes del calendario continental, con todos los Dioses como testigos, por la presente prometo: 'Si sus órdenes para con ésta damisela es que se convierta en su espada, entonces ella lo hará. Si le ordena que sea su cabeza, entonces ésta lo hará. Si le ordena que sea sus piernas, entonces ella lo hará. La voluntad, conocimiento y esfuerzos de ésta damisela serán dedicados eternamente a usted, Majestad. Lord, solo solicito que usted le confiera una pequeña libertad'.

— Prometo sinceramente que protegeré vuestra libertad.

Apreté la mano de Miss Farnesio y la levanté.

Aunque esto no era más que una promesa verbal algo formal, al mismo tiempo era la primera en ser establecida entre esta chica y yo.

No podía tratarla con negligencia.

— Lord Demonio de rango 71, Dantalian, como el representante sagrado e inviolable que simboliza la dignidad absoluta, y un miembro de una orden de 72 Lores, los cuales reinan sobre todos los demonios, prometo lo siguiente: Vuestra devoción será recompensada. Vuestra lealtad será honrada. Vuestros

errores serán perdonados. La gente que albergue animosidad para con vos, también será mi enemiga. Las casas que os hayan llevado a la ruina, entre las cuales están, la Casa de Medici en Florencia, la Casa de Sforza en Milán, la Casa de Agilolf en Pavía… y si vos lo deseáis, entonces incluso la Casa de Farnesio en Parma. De ser necesario, me vengaría.

—......

¿Acaso mi promesa llegó como una sorpresa?

Miss Farnesio parpadeó.

— ¿Está cuerdo? Ellos son autoridades que tienen reinos enteros bajo un control perfecto. Ciertamente, son los que han contribuido para que este cuerpo quedara en la esclavitud, pero…

— No te preocupes. No repetiré mi promesa –sonreí–. Ahogaré en el océano al archiduque de Florencia, ejecutaré al duque de Milán perforándole 36 agujeros en su cuerpo, decapitaré al conde de Pavía y mostraré su cabeza por las calles, y finalmente, dejaré el destino del duque de Farnesio en tus manos durante 10 años. No, lograré tu venganza con todos ellos en 9 años.

—......

— ¿Qué te parece? Si es demasiado, ¿entonces mi intención no dio una clara impresión?

—…por lo visto, parece que ésta damisela decidió servir a un lord absurdo.

Laura De Farnesio sacudió ligeramente su cabeza.

— Esto es problemático. Si va a presentárseme con tantas promesas, entonces sería injusto. Esta damisela hará una promesa más.

— ¿Una más?

— Ahh. Si usted realmente logra la venganza en nombre de esta damisela, entonces, yo, Laura De Farnesio, estaría más que agradecida de dedicarle hasta mi libertad. Me convertiré en su esclava voluntariamente, y alegremente sería su posesión.

— Excelente. Jurado por el Río Estigia.

— Jurado por el Río Estigia.

Besé ligeramente la frente de Miss Farnesio.

La esencia de suciedad era fuerte ya que ella llevaba tiempo siendo incapaz de lavarse, pero, por alguna razón, para mí estaba bien.

Sentía como si hubiese ganado una hermanita que era una imagen dividida de mí.

Mientras estaba así, la abracé. El cuerpecito de Miss Farnesio llegó a mis brazos. No se resistió. Al contrario, apoyó su cabeza contra mi pecho. Qué lindo——

— Hay algo que a ésta damisela le ha causado curiosidad, milord.

— Habla.

— ¿Dónde piensa usar exactamente a ésta damisela? Sinceramente, ella no tiene talento en la política. Aunque, considera su habilidad para adquirir e interpretar estudios un talento nato y puede alardear confiadamente.

— Ahh, pienso convertirte en mi general. A partir de ahora, deberás repeler a los enemigos foráneos como la comandante suprema de mis fuerzas.

— ¿Ésta damisela cómo general?

La voz de Miss Farnesio se elevó ligeramente.

Probablemente era porque ese rol no se lo esperaba.

En la historia original, el tiempo en el que la genio de Laura De Farnesio con respecto a la batalla militar floreció fue en 10 años a partir de ahora. Fue después de que el Conde Roswell muriera envenenado y ella compitiese por la autoridad de la casa del conde. Hasta entonces, Laura De Farnesio no sabía cuál era su verdadero talento.

Claro, yo iba a despertar a ese monstruo dentro de ella unos 10 años antes.

— ¿Qué? ¿Eso estaba fuera de tus expectativas?

— Claro. Aunque ésta damisela ha leído muchos manuales del arte de la guerra, el talento que posee con respecto a las batallas militares probablemente son inexistentes. La guerra no es algo que en lo que un novato deba inmiscuirse. Ésta damisela cree que esa es una tarea que debe ser evaluada cuidadosamente antes de ser asignada a alguien. Más que eso, ella recomienda algo como conservadora de una biblioteca…

Sonreí. Estabas diciendo eso solo porque no te comprendías completamente.

En un campo de batalla táctico, si enfrentases un enemigo con la misma cantidad de tropas que tú poseyeses, tus oportunidades de ganar eran de 100%. Si tus fuerzas eran menor por 3/10 partes, entonces tenías 80% de probabilidades de ganar. Si tus fuerzas fuesen menor por 1/2, entonces sería de 60%. Eras una comandante extraordinaria que obtenía la victoria con esas probabilidades sin importar qué.

Incluso el héroe tuvo que movilizar un ejército cuyo tamaño era 3 veces mayor al tuyo con el fin de derrotarte. Laura De Farnesio, fuiste el símbolo del miedo y la pesadilla en todo el continente. Solo por la simple noticia de que estabas participando en la batalla se podría hacer que incontables ciudades levantasen sus banderas blancas en forma de rendición.

Una chica amada por la Diosa de la Guerra.

No, la Diosa de la Guerra que se había convertido en una chica.

Esa era la chica que estaba ante mí e inclinaba su cabeza.

— Confía en mis ojos llenos de discernimiento. Brillarás tanto cuando sostengas la batuta en el campo de batalla más de cuando lees libros. Haré que la historia recuerde tu nombre.

— Hmm. Ésta damisela, extrañamente, está llena de confianza… –Miss Farnesio me envió una mirada insegura–. Asignar a una dama de 16 años a los asuntos militares, se considera una distribución de personal poco usual. Aunque ésta damisela cree que esto va más allá de la estupidez, su resolución es muy seria, su señoría. Incluso si ella termina destrozando los asuntos militares, no se le acerque mucho, ¿bien?

— ¡Qué cínica eres! Lo diré de nuevo. Confía en mí.

Mientras daba una ligera palmada a la cabeza de Miss Farnesio, saqué un pergamino de mi abrigo y lo rasgué. Al hacerlo, una llama roja apareció y explotó en el cielo.

Era hora de escapar.

BOOOOOOM.

La llama explotó como si se tratase de fuegos artificiales. Los guardias que estaban en su guardia nocturna debieron haberlo visto. El mercado de esclavos se volvió un alboroto. Las fuerzas de seguridad estaban moviéndose desesperadamente tratando de encontrar al culpable que disparó la flama.

— ¡…oye! ¡¿Esa flama de dónde…?!

—…mierda, es del lado de Methoranum…

—…es porque esos abusadores están por allí en algún lugar derrochando su dinero.

En la distancia, la gente gritando y dando órdenes de forma urgente la podíamos escuchar.

Poco después, un grupo de cuatro a cinco guardias llegaron corriendo hacia donde estábamos. Las antorchas que sostenían iluminaron los alrededores. En eso, notaron que Miss Farnesio estaba fuera de su jaula.

— ¡Oye! ¡¿Por qué hay una esclava fuera sin permiso?!

Un soldado mostró una expresión amarga. Sus ojos estaban llenos de precaución. De ser necesario, y no tuviese más opciones, me habría apuñalado.

Mostré una sonrisa suave mientras les pedía que se calmara.

— Soy amigo del comerciante de Methoranum que está acostado aquí. Yo me encontraba verificando la **calidad** de la esclava con Sir Giacomo, pero él, accidentalmente, rompió un pergamino mágico en el proceso. Me disculpo por haber iniciado un alboroto a mitad de la noche, caballeros.

Los soldados miraron a Giacomo Petrarca, quien estaba en el piso. Dormía como un troco.

— ¿A qué te refieres con ‘verificando la calidad de la esclava’?

— Bueno. Si tuviese que demostrarles, entonces, es esto.

Besé la nuca de Laura De Farnesio. Y con mi mano derecha, me deslicé sobre su cuerpo y sonreí.

Los guardias abrieron sus ojos mientras nos miraban.

— En unos días, ésta esclava será vendida al Conde Roswell, en el Reino de Bretaña. El honorable Conde ordenó específicamente una lujosa esclava sexual. Pero, caballeros, ¿no sería un gran trato si la esclava resultase ser fría?

— B-bueno, sí, pero…

— Ahh. Sea un gran trato o no. Como todos sabrán, el comerciante de Methoranum es demasiado joven, por lo que ignora notablemente lo referente estas cosas. Por eso es que, como su amigo, amablemente estaba realizando unos chequeos por él.

—......

Los soldados intercambiaron miradas uno con el otro. Se notaba mucho que había conflicto interno entre ellos. Querían arrestar al culpable que lanzó la llama, pero al mismo tiempo, estaban preocupados de que pudiesen estar interrumpiendo una tarea muy importante.

— Sin embargo, todo eso esto es un trabajo para el honorable conde. Probablemente no debería decir esto, pero les contaré un secreto. El nombre del Conde Roswell es muy reconocido en el reino por su pasatiempo pervertido. Si por casualidad, la esclava es incapaz de satisfacerlo, entonces quién sabe qué castigo nos caerá a nosotros.

Era conveniente usar el prestigio en una situación como esta. Conde, conde, conde, con decir esa palabra una y otra vez, yo podría asustar a esos guardias. Si se meten conmigo, entonces un noble va a molestarse, ¿saben? ¿Les parece bien? Yo los medio amenazaba con esto.

— Ah, de acuerdo, está bien. Pero tenga cuidado con esas llamas, ¿bien? Existe la probabilidad de que el mercado se torne ruidoso.

Los soldados retrocedieron. Para plebeyos como ellos, un conde era una autoridad muy superior. Naturalmente no querían provocar a alguien así de forma innecesaria.

En fin, deberían recogerme pronto…

Los guardias dudaban.

— Sir. Eh, bueno, por razones de seguridad, tenemos que quedarnos aquí. Hay una regla que dice que 2 soldados deben permanecer como supervisores cada vez que haya un esclavo fuera de su jaula.

— ¿Hm? Pueden montar guardia fuera de la habitación.

— Jejeje.

Los guardias sonrieron estúpidamente.

Su hostilidad se había ido, pero ahora la atracción había aparecido de la nada. No comprendía por qué ellos estaban comportándose así de forma tan repentina. Si los hombres trataran de actuar lindo y me atrajeran, entonces todo eso haría que mi estómago se revolviera. Deberían mostrar consideración conmigo.

Los hombres envainaron sus espadas y se frotaron juntos las manos.

— Si es posible, mientras usted verifica la **calidad de la flor**, ¿nos dejaría observar desde un lado? Jeje, a decir verdad, a veces bromeamos con nuestros amigos sobre 'hacer cosillas' con esta damita.

—......

Wow. Mi rostro terminó distorsionándose por su comentario tan honesto.

La forma en la que estos guardias retorcían sus cuerpos mientras rogaban, les hacía parecer perros batiendo sus colas, los cual era muy desagradable. ¿Por qué los hombres eran tan pervertidos sin importar el periodo?

— No, bueno. Yo también soy un hombre, por lo que no es como si no entendiera como se sienten, pero… por favor, váyanse obedientemente. No soy un exhibicionista.

— Diosas. ¡Sir, no sea así! ¡Incluso si estamos como guardias en un mercado de esclavos, hay demasiadas cosas que somos incapaces de hacer! Cuando una preciosura camina por allí completamente desnuda, todo lo que podemos hacer es observar como estatuas mientras los pensamientos *'oh, esa es una mujer'* y *'entonces, ese es un agujero'* pasan por nuestras cabezas. ¿Eso es lo que se supone que sea la vida de una persona? ¿Ah?

—......

Me estaba hablando de un dilema que nunca me había preocupado…

Sinceramente, quería preguntar por qué debería preocuparme…

Los soldados continuaron quejándose con una expresión de molestia en sus rostros.

— No hay lugar en esta área para tener alguna libertad, y siempre hay que estar de pie, mierda. Las putas no trabajan por aquí porque les da miedo ser capturadas y esclavizadas. E incluso si queremos ir a Pavía para liberar nuestro estrés, no tenemos tiempo libre para ir. ¡Sir, no, jefe! ¡No estamos pidiéndole ser parte de ello, simplemente queremos ver en silencio desde un lado!

De repente, terminé convirtiéndome en el jefe de esos hombres que acababa de conocer.

Comencé a rascarme la parte posterior de mi cabeza

En eso, algo llegó a mi mente. El rostro de Lapis Lazuli. Tan pronto como recordé el momento en el que Lala me previno de matar a la vieja y a la criada, mi mente se sintió incomoda.

¿Debería hacerlo? Deberé mostrar algo de piedad aquí.

—…caballeros. Tras escuchar sus historias, siento lastima por ustedes. Aunque también debería sentir un poco de desprecio, eso sigue siendo humano, así que está bien. Por eso es que especialmente les perdonaré la vida. ¿De acuerdo? Dejemos todo hasta aquí.

— ¿Perdón?

— Encárguense de ellos –moví mi mano.

Los guardias inclinaron sus cabezas, confundidos. Y en eso…

Las brujas que estaban esperando encima de nosotros descendieron rápidamente y golpearon las nucas de los guardias. Con un *¡agh!*, los cinco hombres colapsaron al mismo tiempo. Los movimientos de las brujas eran eficientes.

Las brujas descendieron elegantemente de sus escobas. 11 de las brujas de élite, las Hermanas Berbere se arrodillaron con perfecta sincronía.

— Oh, sagrado e inviolable representante que simboliza la dignidad absoluta, miembro de una orden de 72 lores, los cuales gobiernan a todos los demonios. Las sirvientas de la Diosa Selena han recibido el llamado de su gran majestad y se han presentado.

— Me agrada verlas. Pero, Humbaba, ¿no nos conocemos desde el mes pasado? ¿No estás siendo demasiado ceremoniosa? –hablé frívolamente hacia

la bruja líder–. Me preocupa que se les vaya a caer la mandíbula cada vez que realizan ese dialogo extenso sobre lo sagrado e inviolable o lo que sea. Desde ahora, se dirigirán a mí como lord, y omitirán todo procedimiento civilizado.

— Jajaja, lo entiendo, Lord. Si esa es su orden…

La bruja líder sonrió ampliamente.

Su cabello rubio-plateado estaba atado con dos coletas enormes y se movían como un par de orejas de conejo. No sabía cuál era el principio con el que se movían, pero era encantador. Para alguien que parecía ser un soldado hábil, que además participó tres veces en una guerra masiva, esto era un poco injusto.

— ¡Ahora bien, todas han sido reunidas aquí, Lord! Por favor, denos una orden. Siempre y cuando usted pague la cantidad apropiada, nos cortaremos incluso el cabello y lo convertiremos en seda.

Era un dicho en el mundo demoniaco que significaba que serían liberales con sus servicios humildes.

Acerqué a Laura de Farnesio hacia mí.

— Conviertan este lugar en el Infierno.

— ¿Ajá? Por ‘Infierno’, ¿a qué se refiere, milord?

— Puedo oler un aroma en algún lugar. Es el olor de la grasa emanando de montones de carne desagradable. Es el olor de la codicia y la hipocresía –igualando el ritmo, hablé festivamente–. Si hay cerdos, entonces sería apropiado que se comportaran como tal y hocen en un cochinero, sin embargo, ¿por qué caminan tan confiadamente por las calles? ¿Qué se hace cuando esos cerdos tratan arrogantemente de imitar a la gente y muestran sus narices por todos lados?

— ¡Naturalmente, tiene que enseñarles que son cerdos! –las brujas respondieron enérgicamente.

— Solo la gente puede poseer esclavos. Parece que estos endebles están yendo arrogantemente contra la moral de las bestias y tratan de tener esclavos.

— Denos una orden, por favor –las brujas gritaron juntas con voz complacida–. ¡Esta noche, convertiremos este lugar en un matadero!

— Si. La orden que les daré es asesinar.

Saqué un saquito de monedas de dentro de mi abrigo y lo lance.

La bruja líder atrapó el saco que contenía 100 monedas de oro. Ella debió haber sentido lo pesado que era, pues una brillante sonrisa brotó de su rostro.

— Masacren a esos desgraciados sin dejarles oportunidad de gritar. Este no es un asesinato. No dejen que su conciencia predomine en su corazón y la duda tome sus manos. Como ustedes son lores de toda la creación, con la autoridad que les es garantizada por las Diosas, masacren cada ganado por nuestra extensa causa.

— ¡Como lo ordene, lord nuestro!

Con un único golpe, las brujas regresaron a sus escobas y volaron hacia lo alto.

Enormes bolas de fuego se elevaron en el cielo y cayeron sobre el mercado de esclavos. Las llamas explotaron y los pilares de fuego se irguieron hacia arriba. Los humanos gritaban. La masacre había empezado.

Los soldados entraron en pánico y trataron de reaccionar, pero fue en vano. La única clase de tropas que podía ir en contra de las Fuerzas Mágicas Aéreas eran las mismas Fuerzas Mágicas Aéreas. Sería un asunto distinto si ellos poseyesen muchos arqueros, pero los guardias en el mercado de esclavos consistía principalmente de soldados de a pie equipados con espadas. Qué pena. No podías derrotar brujas que estuviesen volando en el aire solo con espadas. Solo déjense sacrificar obedientemente como animales.

Las fuerzas de seguridad cayeron rápidamente. Pólvora llovía desde el cielo y las brujas esparcían magia de fuego sobre ella. El mercado de esclavos se convirtió rápidamente en un mar de fuego.

— ¡H-huyan! ¡S-salgan de aquí!

Luego que las fuerzas de resistencia organizada fueran eliminadas, todo lo demás se convirtió en una simple cacería de pavos. Mientras reían con diversión, las brujas asesinaron a los guardias y civiles indiscriminadamente. Sus rostros estaban llenos de ocio. Esta no era una batalla. Como se dijo antes, era una masacre.

— Se acabó…

Laura De Farnesio murmuró.

Con ojos llenos de interés, ella estaba siguiendo los movimientos de las brujas en el cielo. Parecía que no sentía absolutamente nada por los civiles que eran asesinados. De hecho, era una humana con una cabeza desastrosa.

— Leí en un manual del arte de la guerra que una sección muy bien entrenada de las Fuerzas Mágicas Aéreas podía ganarle a todo un escuadrón de lanceros. Luego que ésta damisela lo viese con sus propios ojos, le es posible entenderlo. Es netamente imposible que solo la infantería sea capaz de defenderse contra las Fuerzas Mágicas Aéreas.

— Ellas son las Hermanas Berbere. Una de las tropas de élite en el mundo demoniaco.

— ¿Las Brujas Berbere? ¿No es el mismo nombre de la unidad que tuvo un rol muy activo en las fuerzas de los Lores Demonio durante la 5º y 7º Guerra Mercuriana?

Ohh, ¿las conoce?

Miss Farnesio hizo una exclamación mientras miraba al cielo.

— Ser capaz de ver a las tropas de élite que solo había visto en libros de historia con mis propios ojos… Esto es bastante inspirador. Ellas son las testigos vivientes de la historia con más de 250 años de valiosa tradición mantenida dentro de ellas. Desearía conversar con ellas luego.

— Ehh… si actúas como mi general, entonces las Hermanas Berbere pronto estarán a tu comando.

— ¡¿Qué?! ¡¿En serio?!

Los ojos de Miss Farnesio brillaron notablemente.

Una luz diminuta regresó a sus ojos de pez muerto. Miss Farnesio estaba apretando sus pequeños puños. Se sentía como una admiradora que se emocionaba porque acababa de conocer a su ídolo favorito.

— Esto es asombroso. No, ¡esto es demasiado asombroso! Es una oportunidad preguntar en persona cómo la gente vivió hace 250 años. Todo tipo de información que no puedes aprender de los libros… ¡Ah, ¿es eso?!

¿Comprendió algo?

Miss Farnesio colocó su mano en su mentón y comenzó a murmurar seriamente.

—…los demonios viven usualmente cientos de años. Solo por ese simple hecho no son distintos a los libros de historia. Si ésta damisela se convirtiese en comandante supremo, entonces podría usar su autoridad para llamar a esos demonios cuando quiera… Ya veo, así que eso sería posible. ¡Asi que este tipo de méritos existía!

Parecía que ella fue capaz de encontrar su propio tipo de encanto por la posición de general.

Hmm. Aunque sonaba un poco absurdo, la variedad de significados dados de un trabajo difieren de persona a persona. No me metería en este asunto.

— ¡Milord! Ésta damisela quiere saber de antemano cuánta autoridad ganará por actuar como general.

Miss Farnesio había hablado con un tono de voz obviamente brillante.

Elegí las palabras exactas que ella quería escuchar.

— Te lo confiaré todo a ti. El liderazgo, el poder judicial dentro de las tropas, e incluso la autoridad sobre la vida y la muerte, todo esto te será otorgado.

— E-eso es asombroso… blup.

Laura De Farnesio se secó la saliva de la comisura de su boca.

En ese momento, solo pude verla como una simple pervertida en lugar de la hija de la familia de un duque.

Parecía que esta señorita normalmente mantenía su actitud fría y calmada, pero cuando el tema involucraba algo relacionado a su campo de interés, perdía la cabeza.

¿No parece completamente una historia *otaku*…? No, llamémosla una historia entusiasta. Consideremos el honor y la dignidad de Miss Farnesio.

— ¡Juraré nuevamente lealtad, milord! Sea que actúe como general o algo más, déjelo todo en manos de esta damisela. Ella eliminará hasta el último enemigo que esté en su camino, su señoría. ¡Siempre y cuando le confiera el liderazgo y el poder judicial!

Miss Farnesio tomó mi mano.

Al hacerlo, un mensaje apareció.

[Laura De Farnesio ha sido reclutada como subordinada.]
[El grado de lealtad aparecerá en el estatus de Laura De Farnesio.]
[Lealtad inestable. La otra parte te ve como un lord contractual. Puede traicionarte en cualquier momento.]

Sonreí irónicamente.

Luego de ver la ventana de notificación aparecer al final, estuve seguro. Para esta chica, una gran posición no era de importancia. Siempre y cuando eso le permita satisfacer su pasatiempo o no. Solo eso podría ganar su interés.

Estaba bien.

Una persona con este tipo de personalidad no te traicionará inesperadamente. El contrato era firmado siempre y cuando el principio de dar y recibir se mantuviese.

10 minutos desde que el mercado de esclavos fue convertido en un infierno.

Lapis Lazuli se me acercó con 6 soldados contratados a su lado. A pesar de que el área a su alrededor era un mar de fuego, el rostro de Lala seguía frio. Yo alegremente le di la bienvenida.

— Ohh, Lala. Amor mío. ¿Cómo te fue?

— Les prendimos fuego a los puestos de guardia y nos encargamos de 36 'presas' que llegaron corriendo de la entrada principal. No hay enemigos que tuvieran éxito en escapar.

— Bien hecho. En tan ligera oportunidad, no podríamos haber presenciado eso, después de todo.

Mientras las brujas aterrorizaban el mercado de esclavos desde arriba, Lapis Lazuli tomó a los mercenarios para asaltar los puestos de guardia. Podrías llamarla una operación de engaño a pequeña escala. En cualquier caso, fuimos capaces de limpiar el lugar.

— Durante la supresión, tres fuerzas aliadas cayeron en batallas. Independientemente de ello, Alteza. Por favor, preséntele a ésta, esa dama que se encuentra a su lado.

— Ah, cierto. Ésta es Miss Laura De Farnesio, la que te mencioné antes. A partir de ahora, ayudarás con los asuntos domésticos, mientras que Miss Farnesio ayudará en los asuntos diplomáticos. Espero que ambas puedan cooperar como un carruaje de dos caballos.

— Ésta lo entiende.

Lapis Lazuli bajó su cabeza mecánicamente.

— Ésta se llama Lapis Lazuli. Nacida entre una súcubo Humbaba y un humano sin nombre, es decir, una mestiza. Como la gran chambelán de Su Alteza Dantalian, ésta mantiene la posición de mayordomo y gran camarera. Ésta estará a su cuidado.

— Hmm. Ésta damisela es Laura De Farnesio. Podría ser algo muy extraño cuando veo algo relacionado a la historia, pero cuide de mí también.

Miss Farnesio se acercó a Lapis y colocó su mano derecha. Lapis Lazuli ligeramente frunció el ceño.

— Ésta se disculpa, pero ésta es solo una campesina mestiza.

Una paria no tenía permitido entrar en contacto con otros. Era una regla no escrita que era usada tanto por humanos como por los demonios.

A pesar de eso, Miss Farnesio inclinó su cabeza a un lado.

— ¿Hm? Ahh, tranquila. Eso no importa. Ésta damisela también es la hija natural de una esclava. Soy la hija que nació cuando mi padre, el duque, violó a mi madre, quien era una esclava. Si discutieses por el estatus social de esta damisela, entonces no sería un linaje del que puedes alardear en cualquier lado, así que, por favor, no te rehúses.

—......

Todos quedaron en silencio por ese ‘bombazo’ repentino.

¿Ella era una hija nacida por una esclava violada? ¿Estabas diciéndome que ella no era una hija ilegítima nacida de una sirvienta normal? Mientras la mirábamos con una expresión atónita, Miss Farnesio exclamó ‘¡Ah!’, y dijo:

— Oh, cierto. Lo que ésta damisela acaba de decir es un secreto. Ella es conocida públicamente como la hija de una sirvienta para así mantener la reputación de la casa. La madre biológica de esta damisela fue envenenada el

día en que su hija nació. Desde entonces, una nana cuidó de mi persona. Es esa quien es públicamente conocida como 'su madre'.

— Esa era la información que no está escrita en el reporte…

Hablé amargamente.

Incluso en *«Dungeon Attack»* ese tipo de secreto no fue revelado.

Mientras aborrecíamos la idea de cuán oscura y sombría era la aristocracia, Miss Farnesio tomó ambas manos de Lala y las sacudió enérgicamente.

— Ya que esta damisela es la subordinada, por favor, guíela en todo. ¿Está bien si te llamo hermana Lazuli desde ahora?

—…está bien si gustas dirigirte a ésta de esa forma.

— Hmm. Entonces te llamaré hermana. Hermana Lazuli.

Ohh. Lapis Lazuli bajó sus cejas como si estuviese perpleja.

Era la primera vez que yo veía que Lala estuviese preocupada por alguien además de mí. Era algo asombroso.

¿Hm? Lapis Lazuli me miró de reojo. Ella no dijo nada en voz alta, pero, si movió sus labios de forma que yo pudiese entender:

"Parece que ha reclutado a una chica que es igual que usted, Alteza".

"No. no lo negaré, pero no soy tan revoltoso como lo es ella. Yo soy más dócil".

Si estuvieses al nivel de Lala y el mío, entonces la comunicación mediante movimientos labiales era posible.

"¿Acaso ésta está malinterpretando el significado de la palaba dócil? O ¿es que usted tiene una flecha atravesada en su cabeza, Alteza?"

¿Qué?

"Ésta alcanzó el límite de encargarse sola de usted. Pero ¿para qué existe otra persona como usted en éste mundo? Hay un límite para las pesadillas. A partir de ahora, le pido que se encargue de cuidar a Miss Farnesio por su cuenta, Alteza".

"……"

Eso fue extraño. Se sentía como si la forma en la que me trataba estaba empeorando lentamente…

¿Realmente merecía recibir este tipo de abuso por parte de mi vasalla solo porque pasaba más de 12 horas durmiendo, compartía intimidad durante 4 horas, y trabajaba 8 horas al día? No importaba como lo vieras, esta era una agenda diligente. Lapis Lazuli estaba siendo demasiado fastidiosa. Maldita súcubo con el periodo permanente.

Bueno, el plan en sí terminó sin contratiempos. Deberíamos comenzar a tomar camino de regreso. Tuve éxito en tomar a Laura De Farnesio bajo mi tutela y deshacerme de los testigos. Fue un final feliz.

— Alteza, por favor, espere.

— ¿Hm?

Fue en el instante en el que decidía ubicarme en el ‘asiento trasero’ de la escoba de la bruja.

Lapis Lazuli me llamó y apuntó a cierta dirección. Suponiendo cual era el problema, miré hacia donde ella apuntaba y vi a Giacomo Petrarca y al montón de guardias durmiendo allí.

— Aun hay sobrevivientes. Por favor, encárguese de ellos.

— Ahh. Esos humanos están bien. Los dejé vivos a propósito.

— ¿A… propósito? –Lapis Lazuli inclinó su cabeza con una expresión que parecía no comprender nada–. Ésta se disculpa, pero le es incapaz de comprender sus intenciones, Alteza. ¿Existe algún beneficio que usted pueda obtener por dejar sobrevivientes?

— Por supuesto que no, no los hay. Simplemente los dejo vivir porque quiero –sonreí–. Éste joven durmiente de aquí es Giacomo Petrarca. Es un chico bastante puro que ha caído en esta era violenta. Ese tipo de humanos debe vivir. Ellos dejarán esperanza en este mundo como si se tratase de un pedazo de papel blanco.

—......

En ese momento, algo extraño sucedió.

Al contrario de que llegase a comprenderlo –que era lo que yo esperaba que ella lograse-, la duda en el rostro de Lapis Lazuli se había incrementado.

— ¿…entonces, qué hay de los demás humanos?

— Era demasiado patético seguir mirando a esos estúpidos, por lo que les conferí misericordia. Son unos chicos muy afortunados. Si se hubiesen comportado de forma más desagradable, entonces sus cabezas habrían salido volando.

Sonreí.

Lapis Lazuli me miró.

En sus ojos, los cuales eran tan oscuros como las profundidades del océano, no se podía ver ni una gota de emoción.

Poco después, Lala asintió.

—…ya veo. Ésta lo entiende. Miss Humbaba, por favor, lleve a Miss Farnesio y a los soldados contratados de vuelta a la entrada del mercado de esclavos y espere allí.

— ¿Eh?

Como Lapis Lazuli había dado una orden repentina a las brujas, la líder preguntó:

— ¿Ir primero a la entrada?

— Si. Hay algo que Su Alteza y ésta deben discutir en privado. Ya que otras personas no tienen permitido escuchar, por favor, tome la responsabilidad y llévelos a todos lejos, Miss Humbaba.

— Ehh. Pero nuestro trabajo es escoltar a Su Majestad…

— No se preocupe. Esto no tomará mucho tiempo.

La bruja líder se volvió a verme. Sus ojos parecían como si me preguntasen: *'¿Deberíamos hacer lo que la súcubo ordenó?'* No sabía exactamente lo que pasaba, pero tomé el lado de Lala, por ahora.

— Sigue las órdenes de la gran chambelán.

Establecer la autoridad de un vasallo frente a otros subordinados era importante. No había nadie que siguiera a un rey que no respetaba a sus vasallos.

Las brujas se elevaron al cielo nocturno y partieron.

Los únicos que quedaron en las ruinas del mercado de esclavos fuimos Lazuli y yo.

Incliné mi cabeza.

— ¿Cuál es ese problema tan repentino? Ni siquiera me lo consultaste de antemano.

—......

Lapis Lazuli no respondió.

Pudo haber sido mi imaginación, pero su complexión parecía que se había enfriado más.

A medida que su silencio se incrementaba, la ansiedad en mi pecho se expandía también. Casi se sentía como si una oruga estuviese arrastrándose lentamente por la superficie de mi corazón.

Dije su nombre en voz baja.

— ¿Lala?

Otra vez, silencio.

En lugar de darme una respuesta, Lapis Lazuli comenzó a caminar. No fue un ritmo rápido. Con lentitud, pero pasos distintivos, se acercó a Giacomo Petrarca y a los guardias.

Giiiin.

Lapis Lazuli desenvainó la espada de uno de los guardias.

— Espera, Lala. ¿Qué estás…?

Sin darme oportunidad de detenerla, Lapis Lazuli osciló la espada y la clavó en el cuello de un guardia.

— ¿Qué…?

La espada se enterró fácilmente en la carne humana.

Lapis Lazuli no se detuvo allí. Tras liberar la espada, inmediatamente la clavó en otro guardia. De un estado de desmayo, los guardias cayeron en un sueño eterno en un instante. Al momento en el que apenas pude comprender la

situación que se desarrollaba ante mí, Lapis Lazuli ya había cometido su tercer asesinato.

— ¡¿Qué estás haciendo, Lazuli?!

— Lo que debe hacerse.

— ¿Lo que debe hacerse…?

Incluso para mí, que usualmente nunca caía en pánico, no pude recuperarme de forma rápida en esta situación.

— ¿Eso qué significa? ¡Explícalo de una forma que lo pueda entender!

A pesar de haber escuchado obviamente mi grito, Lapis Lazuli no detuvo su espada. El borde afilado de la espada cortó la garganta del cuarto guardia. La sangre se esparció como una fuente y cubrió la blanca piel de Lala con sangre sucia.

— Oye… ¡Detente en este mismo instante!

— Ésta se disculpa, pues esa orden no la puede seguir.

— Lapis Lazuli, te lo advierto. Si mueves siquiera un cabello, si ignoras mi orden una vez más, ¡juro por Zeus, que personalmente te desollaré!

Schunk.

Luego de matar al último guardia. Lapis Lazuli se volvió silenciosamente hacia mí.

El silencioso hedor a sangre cayó pesadamente a nuestro alrededor.

Inseguro de qué decir, mis labios temblaron. No podía comprender completamente el comportamiento de la otra persona.

…el plan había terminado sin contratiempos. Habíamos obtenido un éxito satisfactorio. Luego de cubrir el incidente aquí en el mercado de esclavos como algo que otra organización hubiese hecho, íbamos a irnos casualmente. Subsecuentemente cruzar el continente y regresar al castillo del Lord Demonio, allí era cuando los verdaderos preparativos de la batalla comenzarían en realidad. Y todo lo que seguiría después de eso sería maravilloso.

Pero, ¿por qué?

— ¿…por qué vas en contra de lo que te ordeno? La operación terminó. Todo transcurrió tal y como fue planeado. ¿Qué te provocó tal descontento? ¿Por qué estas ejecutando este asesinato inútil?

Mi voz tembló debido al sentido de traición.

La razón por la que perdoné a esos guardias, a los que originalmente planeé matar, fue solo porque estaba siendo considerado por Lapis Lazuli. A ella le disgustaban los asesinatos inútiles. Por eso fue que fui en contra de mi propia preferencia para apenas mostrar piedad.

Entonces, ¿por qué?

Lapis Lazuli abrió su boca:

— Alteza. Por favor, deje de mortificarse.

— ¿Qué dijiste?

— ¿Asesinatos inútiles? Por favor, explíquele a ésta si alguna de estas muertes son inútiles.

Lapis Lazuli hizo gestos a su alrededor.

Todo estaba en llamas. Las únicas cosas que estaban de pie eran los marcos de las jaulas de hierro. Debajo de estas, había cadáveres y montañas de carne ardiendo en el infierno.

— Usted nos ordenó asesinar a los guardias, civiles, e incluso a los esclavos, sin discriminación alguna. La razón está clara. Con el fin de no dejar evidencias de su visita, Alteza –Lapis Lazuli me miró-. Solo por esa razón, 150 humanos y 50 demonios murieron esta noche. Pero ¿llegó tan lejos y ahora quiere salvar a 6 personas? Ésta es incapaz de comprenderlo sin importar cuanto se esfuerce. Así que, por favor, Alteza, explíqueselo a ésta estúpida.

—......

— ¿Hay alguna muerte inútil aquí? –una pregunta calmada. Y al mismo tiempo, un comentario interminablemente frío–. El Lord Dantalian al que ésta ha jurado lealtad es un individuo con un corazón frio y cruel. Si por alguna extraña ocasión, él fuese a ser amenazado, es tan concienzudo como para no tratar ligeramente una amenaza, así fuese la más pequeña. ¿Adónde fue esa persona? ¿Adónde desapareció el lord de ésta?

— No. No es así. Solo estaba…

— ¿Ha perdido su horizonte? Luego del brote de la Muerte Negra, ¿el convertirse en uno de los Lores Demonio más ricos del continente alivianó su mente, Alteza? Milord, la piedad y la generosidad es un privilegio que solo los fuertes tienen. Los débiles no tienen el derecho de mostrar tal cosa. ¿Acaso usted ya se ha vuelto fuerte, Alteza?

Lapis Lazuli habló sinceramente con todo respeto. Con sus ojos inexpresivos, me miró fijamente. Por alguna razón, esa mirada heló mi corazón.

— Lala…

— Ésta debería hacer una lista de todas las personas fuertes que conoce: el Lord Demonio de rango 1, Baal, es lo suficientemente fuerte como para iniciar una guerra él solo. El Lord Demonio de rango 2, Agares, es lo suficientemente fuerte como para aniquilar todo un ejército por su cuenta. El Lord Demonio de rango 5, Marbas controla todo el mundo político. La Lady Demonio de rango 8, Barbatos, tiene guerreros inmortales que le son fieles. Y la Lady Demonio de rango 9, Paimon, tiene el apoyo de cada ciudadano en el mundo demoniaco. Ahora, ésta debería preguntar. ¿Qué tiene usted, Alteza?

Tengo dinero. Nada más que dinero.

— Usted le prometió a ésta que ella sería capaz de disfrutar la mayor de las autoridades. Eso está bien. Ésta debería decírselo claramente. El nivel de autoridad que tiene actualmente se encuentra en el fondo. Lord Dantalian. ¿Acaso ya está complacido de haberse convertido en una persona con poder?

No pude responder.

—......

Lapis Lazuli volvió su espalda y levantó nuevamente la espada.

Tras matar a los cinco guardias, la única persona restante era Giacomo Petrarca.

El jovencito con un alma tontamente pura.

Forcé mi boca a moverse.

—…Lazuli. Esto no es lo que intentaba. Simplemente pensé que estaría bien mostrar un poco de generosidad de vez en cuando. ¿No es eso lo que querías de mí?

Lapis Lazuli se detuvo.

Volvió su cabeza hacia mí. Esperando resolver el malentendido, hablé.

— Es cierto. ¿No me detuviste cuando intenté matar a tu madre y castigar a esa criada? Por eso fue que juzgué que te disgustaría esto.

— Eso es incorrecto –Lapis Lazuli sacudió su cabeza–. Esto es completamente incorrecto, Lord Dantalian. Parece que aún no sabe qué tipo de persona es ésta. La decepciona.

— ¿Lala…?

— Si usted cree que ésta es parecida a esas criadas de clase media, entonces se ha equivocado en gran manera. Ésta deberá mostrarle claramente el tipo de persona que es, Alteza.

Lapis Lazuli levantó la espada, alto en el aire.

Y en eso…

[El afecto de Lapis Lazuli ha disminuido por 1.]

Osciló la espada hacia abajo.

La espada cayó en el punto central del cuello de Giacomo Petrarca. De nuevo, Lapis Lazuli osciló la espada. Una vez. Dos veces. La espada cortó sin parar. Aunque la persona ya había muerto instantáneamente, ella no se detuvo. La sangre brotó y tiñó su cuerpo.

—…detente.

[El afecto de Lapis Lazuli ha disminuido por 1.]

— Detente, Lazuli.

[El afecto de Lapis Lazuli ha disminuido por 1.]

— ¿Acaso no es sangre lo que cae en tu rostro? Ya puedes parar…

[El afecto de Lapis Lazuli ha disminuido por 1.]

Al igual que un perro persiguiendo su sombra. Ella continuó cortando el cadáver.

Cada vez que lo hacía, se sentía como si una parte de mi mente fuese rasgada



Me preguntaba cuánto tiempo había pasado.

Lapis Lazuli cesó.

El efecto de sonido que se mantuvo resonando como loco hacia un momento ya no se podía oír.

Nombre:	Lapis Lazuli
Aguante:	Rango E
Poder:	Rango D
Defensa:	Rango F
Afecto:	**0**

Fue porque el afecto de Lapis Lazuli había quedado en 0.

Porque había llegado al punto en el que ya no podía seguir cayendo, por eso se detuvo.

Se inclinó y recogió algo.

Era la cabeza de Giacomo Petrarca.

— Por favor, mire, Alteza –Lapis Lazuli habló–. Recuerde la expresión en la cara de este hombre. Recuerde lo blanco de sus ojos y su boca estúpidamente abierta. Mire ese horrible deceso luego de morir tan fácilmente a manos de ésta. Si llega a olvidar que usted sigue siendo débil, entonces se verá forzado a recordar a alguien más.

—......

— Que ese alguien pueda terminar siendo Paimon o Barbatos. En ese momento, el rostro que usted hará no será distinto al de este hombre.

La llama ardiendo fuertemente a un lado reflejó a Lapis Lazuli.

La luz iluminó su cuerpo y, a su lado, una sombra puramente negra cayó.

Ella era el punto central. Con ella en el medio, la luz y la sombra se dividían a la mitad.

Lapis Lazuli se paró exactamente en el centro. Al hacerlo, demandó a que yo hiciera lo mismo.

— Por favor, grabe este momento en su cerebro, Alteza.

Soportando un extenso silencio, apenas fui capaz de escupir unas cuantas palabras.

— Lazuli.

— Si, Alteza. Ya puede hablar.

— Eres una mujer diabólica.

Como si fuese obvio, ella asintió.

Una gota de sangre carmesí oscuro se deslizó por su delgada mandíbula y cayó.

— Hasta ahora, ¿qué había pensado usted que ésta era?



Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 20.

Palacio de los Gobernadores, Niflheim.

La cera caía de una vela.

Era de noche. El cielo visto por la ventana ya era muy oscuro.

Hablé mientras miraba la vela que ardía suavemente.

— Me pregunto qué hice mal.

—......

— Mientras viajaba por el aire de Pavía hasta el Imperio de Habsburgo, y todo el camino hasta mi castillo en la Montaña Negra, Lapis y yo no nos dirigimos la palabra. Mi cabeza era un desastre.

Levanté mi cabeza.

Barbatos estaba sentada en el sofá que estaba a mi otro lado.

Sus cejas estaban contraídas en forma de 八 y sus labios como si planease decir algo, excepto, que Barbatos fue incapaz de pronunciar una sola palabra. En algún punto, mientras escuchaba mi historia, había olvidado beber alcohol y solo miraba mi rostro.

Literalmente, era una pérdida de palabras.

— Definitivamente me determiné. Si Lapis se pasa de la raya una vez más, entonces debería mostrarle su lugar. Pero una vez que eso realmente pase… sea ira o lo que sea, cada emoción desaparecerá y solo dejará confusión.

¿Qué era lo que Lapis esperaba exactamente?

— Era porque no podía comprender. Lapis me detuvo cuando traté de matar a la vieja esa. Me detuvo también cuando traté de matar a la criada. ¿No es extraño? ¿Ah? Barbatos, esto no es normal.

Levanté las comisuras de mi boca. Traté de sonreír, pero, al final, mi boca terminó torciéndose.

Para Barbatos, mi estado actual parecía increíblemente inapropiado.

Como si eso probara que mi emoción se escapaba de control, me quedé solo.

Justo ahora… era mucho mejor así.

— Ella deseaba que me convirtiese en un cruel villano. Si la petición de Lapis fuera que me convirtiera en alguien malvado… entonces ella me habría dejado solo cuando traté de matar a la vieja bruja y a esa criada. Habría estado bien dejarme hacer lo que quería hacer en esos momentos. De esa forma, sus acciones habrían tenido sentido, ¿no?

—…así es.

— ¿Por qué me pedía que mostrara piedad algunas veces, y luego que fuese violento en otras? ¿Qué era lo que quería de mí? Comienzo a deprimirme cada vez que pienso en esto… –cubrí mis ojos con mi mano–. Barbatos, créeme. Trato de considerar cada cosa que Lapis me pide. Si me pidiese ser un lord generoso y compasivo, entonces lo habría cumplido seriamente. Si me pidiese ser un tirano cruel, entonces lo habría aceptado con gusto. Yo estaba preparado. Listo para caminar por esa senda junto a ella. Es cierto.

—......

— Sin embargo, no puedo ser ambos. Es imposible. Caminar por dos sendas distintas al mismo tiempo es simplemente imposible. Así que dime, ¿qué otra opción me queda? ¿Hm? ¿Moverme de acuerdo al capricho de Lapis es la única opción viable?

—......

— Eso también es imposible. Esa es la acción más absurda que yo podría tomar. Incluso tengo una última línea. Salvar a la gente cuando Lapis me lo diga, matar a la gente cuando Lapis me lo diga… No puedo convertirme en su marioneta. NUNCA.

Eso para mí, significaba la muerte.

Sin duda alguna, la relación entre Lala y yo estaba colapsando.

Incluso después de regresar a mi castillo, no tuvimos una sola conversación. Nuestra vida de habitación compartida naturalmente desapareció también.

Durante los preparativos para el ejército de 2,000 hombres que iban a invadirnos, hicimos planes y acuerdos, pero eso fue todo.

El intercambio de palabras se mantuvo al mínimo. Solo eran conversaciones técnicas y de negocios.

Excluyendo eso, no había palabras compartidas entre nosotros.

El tiempo pasó sin poderlo evitar.

Barbatos habló.

—…descansemos un poco, Dantalian.

La burla y desprecio que mostró al principio ya ahora no se podía ver por ningún lado.

Había una débil pena y una duda muy clara en su rostro.

La razón por la que su pena era tenue se debía a que se estaba esforzando por no mostrarme simpatía, y la razón por la que su duda era clara era porque estaba conteniéndose de darme un consejo descuidado. Solo por esa expresión, podía decir que Barbatos era una buena mujer.

— ¿Descansar?

— Imbécil. Ya es de noche. Llevas horas hablando, pareces un perico. Tu voz ya está frágil y por tu cara pareces un zombi.

Inexpresivamente saqué un espejo de mano y me miré en él.

Tal como Barbatos lo dijo, mi rostro ya parecía el de un zombi.

Parecía que me hubiese adentrado exageradamente en mi papel.

— Bien… supongo que deberíamos descansar un poco.

— ¿No quieres algo de beber?

Barbatos sacudió la copa que tenía en su mano derecha. Estaba vacía. Pero seguía sonriendo como una niña malhumorada.

— Ahora que lo pienso, ¿esto no es algo divertido? Oye, Dantalian. He estado escuchando cortésmente tus asuntos amorosos hasta ahora, pero ni siquiera me has servido alcohol apropiadamente, ¿o sí? Para un bastardo que hizo una jodida tonelada de dinero vendiendo hierba, ¿qué sucede? Si sigues así, terminarás desalentando a la gente.

— Jajaja.

Probablemente se estaba quejando alegremente para cambiar de humor.

Pude sentir una pequeña consideración de su parte. Ciertamente, Barbatos era una buena mujer.

En esta tediosa vida, la consideración era como la sal. No importa cuán lamentablemente blanda sea la vida, si le añades un poco de sal, entonces terminará convirtiéndose en algo apetecible. Barbatos sabía cómo utilizar eso **apropiadamente.**

— Claro, ya sabía que saldrías con eso.

— Hmm, ¿y qué quieres decir con eso?

— Espera. Traeré algo que seguramente te gustará.

Me acerqué a la esquina del recibidor y saqué una botella del gabinete. Era una de vino. Luego de mostrársela a Barbatos con un *'ta-dá'*, su rostro se heló al instante.

— N-no me digas. ¿E-eso no es lo que creo que es, o si?

A diferencia de su yo usual, las palabras de Barbatos temblaron.

Sonreí.

— La región más famosa en el mundo demoniaco para preparar vinos lujosos: *Fire Spring Hell*. Entre las áreas dentro de esa región, la botella de mayor calidad que solo es creada una vez al año en el territorio del Conde de Lava. Vino entre los vinos. Hecho en el año 1101 de *Balleleunium*, este vino fue preparado en conmemoración a la segunda Guerra de Vietnam. Es un producto genuino que tiene una edad de 400 años.

— ¡Eso es ridículo! –gritó Barbatos–. ¡Ese es un vino de alta calidad que incluso al viejo Baal le ha dado problemas para tenerlo en sus manos!

— Yo me esforcé un poco.

Para ser exactos, usé el esfuerzo de Ivar Lodbrok.

Este era un claro ejemplo que demostraba que tener una presa fácil, con muchas conexiones personales, hacia la vida muy conveniente.

— ¡Diosas, esto es insano! ¿Es genuino? ¡No lo es, ¿cierto?!

Barbatos, en ese momento, estaba fuera del sofá.

El amor de Lady Barbatos por el vino era muy reconocido.

Ella se consideraba a sí misma como la bebedora más grande, y los demás Lores Demonio la reconocían como la más pesada entre ellos. Para ella, este vino era como el Santo Grial. Deshaciéndose de los modales y la dignidad, corrió hacia mí.

— ¡Dámelo!

— Claro. Toma.

Lancé la botella al aire. Fue ligero, como si jugara con una pelota.

— ¡Gyaaaaaaahh!

— Esfuérzate y atrápala bien.

— ¡Maldito loco…!

Barbatos rápidamente utilizó magia para agarrar la botella que estaba en el aire. De lo que pude comprender, 3 capas de magia negra se activaron al mismo tiempo.

Primero, Barbatos pisó el suelo de la habitación y dio un salto de más de tres metros de altura. Una niebla negra apareció en el espacio vacío cerca de la botella y la cubrió. Gracias a eso, el descenso de la misma fue más lento. Seguidamente, una mano invisible agarró el vino.

Si otros magos presenciasen esta escena, probablemente no habrían podido ser capaces de controlar su confusión. La primera razón: que 3 capas de magia fueran activadas al mismo tiempo. Segunda razón: que tres capas de magia tuviesen éxito en ser activadas sin ningún encantamiento o lo que sea. Y la última razón: que esta gran técnica mágica fuese usada simplemente para agarra una mísera botella de vino.

Claro, era obvio que a Barbatos no le importase lo que los demás magos pensaran de ella. Su todo se concentró en ese ‘año 1101 de *Balleleunium’*. La habilidad mágica que ella había entrenado una y otra vez durante sus 500 años de vida, en ese momento, fue usada por una mísera botella de vino de unos 10 cm de diámetro. Me pregunto si las Diosas se habrán conmovido por su concentración.

Finalmente, la botella llegó a sus manos y ella aterrizó a salvo en el piso.

— ¡Uwaahhhh!

Barbatos levantó la botella de vino con ambas manos. Al igual que un jugador de baloncesto que tenía éxito en un rebote durante un momento decisivo.

En ese instante, ella, sin duda, era la que dominaba el campo.

— ¡¿Viste eso, joder?! ¡Esta es la grandeza de la maldita rango 8, Barbatos!

— Hmm.

Inconscientemente le envié una disculpa.

— No estoy muy seguro, pero parece que se produjeron unas acrobacias bastante impresionantes.

— ¡Dantalian, hijo de puta!

Barbatos me miró con fiereza.

— ¡Cerdos como tú no tienen el derecho de poseer una gota de delicadeza! ¡¿Cómo te atreves a lanzar este *Balleleunium* como si fuese un juguete?! ¡¿Ahhhh?!

Fue impresionante. A pesar de ser persona cuya apariencia era la de una niña de 13 años, un aura terrorífica provenía de su mirada. Si no fuese por la botella de vino que sujetaba con desespero en sus brazos cuan tesoro, realmente pude haberme asustado. Si, tristemente, así es.

— ¡Por gritar tan fuerte! ¡Se me hace imposible creerlo! ¡Un vino que tiene 400 años de edad! El que lo preparó, usando la magia más especial, un hechizo mágico desarrollado únicamente con el fin de preservar el vino, reharía el hechizo cada medio mes. ¡Este vino fue preservado durante varias generaciones solo para llegar a ser el producto que es ahora! ¡Tú vienes y lanzas este vino que ni siquiera salió en el mercado, y solo se les daba a los individuos que el archiduque del *Fire Spring* consideraba personalmente más nobles y hermosos! ¡Maldito hijo de puta! ¡Eres un maldito desgraciado que ni siquiera tiene el mismo valor que el polvo en la garra de un cuervo! –asentí.

— Ahora estoy más seguro de cuán grave es tu borrachera.

— No soy una borracha. Simplemente amo el licor, ¡maldito idiota!

Mientras apretaba sus dientes, Barbatos miró la botella de vidrio. Una energía mágica de color negro fluyó de sus manos. Debía estar verificando mediante magia si el vino era genuino o no.

— ¡¿?!

Barbatos jadeó.

Su expresión se tornó tan delgada como la cara de *«El Grito»* de Edvard Munch.

— T-tú… si esta cosa no es real, entonces, no te perdonaré el crimen de haber engañado…

— Te dejaré tomar el primer trago.

— ¡!

Barbatos se asombró.

— Pero el primer trago… s-sabe mejor, ¿sabes?

— Por eso es que te dejaré tomarlo –sonreí ampliamente.

En estos momentos, para ella, yo era un ángel.

Yo probablemente parecía tan radiante como un santo que acabase de recibir palabra de los Dioses.

— ¿No somos amigos, Barbatos?

— Dantalian…

Barbatos me miró con ojos conmovidos.

— Podrás ser un hijo de puta, pero un hijo de puta muy bueno.

—…aunque estoy considerablemente preocupado sobre si debo tomar esto como un cumplido o no, por el bien de la cortesía, lo recibiré como un elogio.

— E-este no es momento para eso. La copa de vino. ¡¿Dónde dejé mi copa de vino?!

Barbatos sacudió frenéticamente su mano. Al hacerlo, la copa que estaba rodando en la alfombra flotó justo a su mano. Tragó.

— B-bien, *Balleleunium* 1101. Muéstrame la esencia de tu piel tan sensual.

— Aunque creo que lo que es sensual no es el vino, sino lo que está dentro de tu cabeza…

— Tú, cállate.

Barbatos comenzó a recitar un hechizo. Podía garantizar que fuera de todos los hechizos mágicos que he presenciado hasta ahora, este era el más inspirador de todos. La razón detrás de esto era porque se trataba de uno absolutamente inútil. Esta magia, un hechizo removedor de corchos, estaba siendo recitado por Barbatos única y exclusivamente con el fin de… remover el corcho. Mientras murmuraba el encantamiento, el corcho se movió lentamente hacia arriba, hasta que finalmente, salió disparado mientras sonaba *'pop'*.

Barbatos acercó la boca de la botella al extremo de su nariz e inhaló.

—......

Ah. Ese era el rostro de alguien que había perdido la cabeza.

Era como si su consciencia hubiese ascendido unos 500 metros en el cielo.

A pesar de no haber probado el alcohol, el rostro de Barbatos ya estaba envuelto en éxtasis.

— A-así que el cielo si existe.

— Como la persona que te regaló eso, me siento bastante contento de que te haya gustado solo por el olor. Adelante, bébelo.

— ¿Beber? ¿Esto…? –Barbatos comenzó a temblar con la botella de vino y la copa en sus manos–. Dantalian, no sabes el valor de este objeto. ¿Cómo podrías tomarte un tesoro? No te bebes los tesoros. No se supone que lo hagas…

— Creí que habías dicho que te gustaba el alcohol. El más grande está aquí. ¿Aun así no lo beberás?

— ¡Ugh…! –Barbatos distorsionó su rostro en desesperación–. ¿Qué contradicción es esta? Como amo el alcohol más que nadie más, deseo el *Balleleunium*. ¡Pero como amo el alcohol más que nadie, incluso así, no puedo beberme el *Balleleunium*! ¡Una paradoja! ¡Una agonía! ¡¿Es que esta vida es…?!

Un poco más y ella habría descubierto la verdad del universo.

El carisma de Su Alteza Barbatos se estaba desintegrando por una simple botella de vino.

— Pásala. Lo serviré yo mismo.

— D-de acuerdo.

Barbatos entregó obedientemente la botella.

Siguiendo la etiqueta a la hora de beber, cortésmente vertí el vino con una mano. Con una complexión nerviosa, Barbatos observó la copa que era llenada con el líquido escarlata. Pensé seriamente que me ejecutaría si derramaba una sola gota.

— Salud.

— S-salud.

Clink.

Un claro sonido resonó mientras nuestras copas chocaban. Como disfrutaba el vino de forma muy relajada, Barbatos me miró con impaciencia.

— ¿E-está bueno?

— Bueno, por supuesto que lo está.

— ¿Cómo sabe, eh? Descríbelo lo más detallado posible.

—…no sé por qué me pides que haga eso cuando simplemente puedes beberlo tú misma.

— Porque sería un desperdicio.

Me retracté de mi declaración anterior.

Barbatos era una mujer inútil.

— Juu. Jaa. Juu. Jaa.

Barbatos comenzó a respirar profundamente. Incluso comenzó a murmurarse que no era más que vino rojo. Me preguntaba si su murmullo tuvo efecto, pues su complexión se relajó. Si tuviese que decir algo desde mi propio punto de vista, entonces pensaría que, honestamente, ella estaba loca.

Al final, Barbatos colocó la copa en sus labios y tomó un sorbo de vino. Sus ojos permanecieron cerrados durante un rato. Luego, sus hombros comenzaron a temblar y de repente estalló en llanto.

— Uwahhh… hice bien en permanecer viva. Fueron duros momentos. Fue difícil vivir estos 500 años, pero, uwahhh, realmente hice bien el vivir tanto.

—…seguro.

Ni siquiera yo pude evitar estar asombrado por esta situación.

Barbatos estaba tomando el vino mientras derramaba lágrimas cálidas. Lo más sorprendente era que mientras bebía, el proceso de tomar la fragancia del vino a través de la nariz, el proceso de saborear el vino con su lengua, entre otras cosas; devotamente se aseguró de realizar todos los procedimientos de saboreo. Aunque, estaba loca, irracionalmente loca.

— Dámelo.

Barbatos vació rápidamente la copa y me quitó la botella a la fuerza. Sin siquiera resistirme, se la entregué.

— Juejuejue, jue, glup –mientras lloraba–. Uwahh.

Llenó otra copa…

— Está bueno. Está muy bueno, carajo –y lloró de nuevo. Una escena bastante sincera se desarrollaba ante mí.

La imagen de una chica con una apariencia exterior de una niña de 12 años que estaba llorando mientras vertía y bebía alcohol. Si lo colocabas en buenos términos, era algo surrealista. Si lo llevaba a malos términos, ella estaba considerablemente chiflada.

En eso hablé:

— ¿Por qué estás haciéndolo desagradable para los demás al maldecir y beber? Creí que dijiste que era bueno.

— Juejue. Siempre y cuando sea deleitable, cada vez que lo bebes, la misma cantidad que bebes, es la cantidad que desaparece del contenido total. Esto es realmente, realmente una mierda. Más allá de eso, la gente dice que no puedes discutir esa sensación con alguien que ha bebido el *Balleleunium* sin derramar lágrimas.

Era un dicho que te hacia seriamente sospechoso del origen…

En fin, tuvimos éxito en cambiarnos el humor apropiadamente.

Originalmente, debido a la constitución de los Lores Demonio, era posible beber tanto como fuese posible y no emborracharse. Era gracias al *'maná'* circulando por nuestros cuerpos que limpiaba automáticamente la intoxicación. Sin embargo, de acuerdo a Barbatos, cuando se 'recibía' el *Balleleunium*, se consideraba una gran descortesía el no emborracharse. Ella hubo detenido, intencionalmente, la circulación de maná en su cuerpo, permitiéndose intoxicarse.

Los alcohólicos eran bastante terroríficos.

— ¿Ah, sí? ¿Y ahora qué? –Barbatos habló con un ligero rubor en su rostro. Parecía que estaba embriagada hasta el nivel apropiado–. Tras escuchar tu historia, ese no fue el punto final, ¿cierto? Lo que significa que existe otro momento decisivo. Deja salir todo calmadamente, niño. Ya que fui capaz de saborear el *Balleleunium*, me responsabilizaré de ti hasta el final.

— Estoy bastante agradecido –sonreí amargamente–. ¿Deberíamos brindar primero?

— Ohh, sí, ¡salud!

Mientras el brindis continuaba, la noche seguía avanzando. A través de la ventana del recibidor, un búho ululó. Fui capaz de mover mis labios con más facilidad que antes, y Barbatos se adentró en la conversación con más entusiasmo.

— Primero, el ejército invadió mi castillo.

— Ohh, entonces si fue cierto.

— Ajá. Aunque el número era un poco menor a lo que estaba escrito…

Con un '*ding*'. El reloj de caja en el primer piso del palacio de los gobernadores sonó monótonamente. Estaba notificándoles a todos que ya era medianoche.



Laura de Farnesio

Raza Humano	**Trabajo** Esclava (A+)	**Reputación** Muy evaluada
Liderazgo Rango S	**Poder** Rango D	**Inteligencia** Rango A
Política Rango F	**Encanto** Rango S+	**Técnica** Rango A
Títulos Hija ilegítima, Genio, Psicópata	**Talentos** Bibliografía (S) Músico (A-) Compositora (F)	**Habilidades** Crecimiento Rápido (A+)

Logros: 1

Capítulo 3
Himno inhumano

El Guardián del Norte.

Margrave de Rosenberg, Georg von Rosenberg.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 15.

Cercanías del Castillo del Lord Demonio Dantalian.

— Parece que el enemigo no tiene puestos fronterizos adelante, señoría.

— Hmm. Así que todo está de acuerdo a la información de nuestros espías. Parece que no hay nada impresionante acerca de este Lord Demonio llamado Dantalian…

Asentí luego de escuchar el reporte de mi subordinado.

Actualmente, mis tropas, las tropas del Margrave de Rosenberg, estaban marchando lentamente. El destino era la fortaleza del Lord Demonio Dantalian. Nuestro avance procedía con eficiencia. La moral entre las tropas era alta, y los pasos de todos eran ligeros.

Fue un despliegue abrupto, pero todos fueron obedientes. Eso me hacía estar honestamente agradecido. Una fuerza de 1,500 soldados seguía obedientemente las órdenes de su superior sin siquiera quejarse. No había nada más complaciente para una persona de gran importancia que esto.

— Majestad. ¿Cree que sea cierto? ¿Ese rumor sobre la cantidad interminable de Hierba Negra apilada en el castillo del Lord Demonio Dantalian…?

— No importa si es verdad o no. Lo importante aquí es el hecho de que el rumor se está expandiendo por toda nuestra tierra.

La razón decisiva de nuestro despliegue tenía que ver con la Muerte Negra.

Esa plaga terrible que se había establecido como una pesadilla, ahora reinaba sobre toda la gente de la tierra. Los familiares y amigos que ayer gozaban de plena salud, en solo una noche terminarían como simples cadáveres fríos. Era el terror en persona.

Desafortunadamente, la gente de mi tierra no era la excepción. En un solo mes luego del brote la plaga, 2,000 de mis ciudadanos habían fallecido.

Todos temblaban de miedo por esa plaga, allí no importaba el estatus social. De acuerdo a un reporte de un recaudador de impuestos, la población de una pequeña aldea montañosa había perecido por completo. Su tarea inicial era

simplemente de recaudar impuestos, pero terminó enterrando cadáveres. Era una historia perturbadora…

— La inseguridad y el miedo están por encima de mis subordinados. Si nos quedásemos allí sin hacer nada, entonces la opinión pública se vería alterada. Si eso sucediese, entonces la posibilidad de que se produjese una rebelión se elevaría.

— Una rebelión…

El rostro de mi asistente se tensó.

A él debió haberle sorprendido que yo, el lord, mencionara la posibilidad de una rebelión. Mi asistente podía haber sido competente, pero carecía de más coraje. ¿Se relajaría si yo sonriera aquí?

— Hasta donde han ido las cosas, esto solo es una hipótesis. Piensa en ello por tu cuenta, ¿qué harían mis súbditos si su lord no hiciese nada mientras sus amigos y colegas cercanos muriesen? Sería difícil para ellos tolerar tal cosa.

— Pero eso es irracional… ¿Acaso la Muerte Negra no es un castigo divino de los dioses? Manejar eso no es algo que se encuentre dentro de sus capacidades, milord.

— Sea un castigo divino o lo que sea, es el trabajo del lord cuidar de sus súbditos. Si un lord escapase en una situación así, lo único que le esperaría a él o ella sería la ruina.

— Majestad.

Mi asistente me miró con un rostro lleno de admiración.

Deja de mirarme con ese tipo de ojos. ¿Acaso no había dicho algo obvio? Era algo molesto que los jóvenes de hoy en día se conmovieran fácilmente por cualquier cosa.

¿O es que quizá yo me había convertido en un viejo que era incapaz de mantener su sensibilidad? Esto era deprimente. La única cosa que se incrementaba a través de la edad eran las arrugas y la grasa. Sería bueno ir rápidamente al campo de batalla y tener una muerte honorable…

Si fuese a dar una queja, entonces sería el hecho de que, en los últimos años, no ha habido guerra que se sintiese como tal. Algo como una guerra en masa era más improbable debido al brote de la Muerte Negra.

Por eso, yo tenía una oportunidad substancial de morir, no en los ásperos terrenos de un campo de batalla, sino sobre una cama muy cómoda. Es decir, una muerte lamentable para un guerrero. No tendría el honor de enfrentar a mis antepasados en la otra vida…

— Al menos, los ciudadanos deben saber que los altos mandos no están holgazaneando por allí. Ya sea que se encuentre la Hierba Negra en el castillo del lord demonio o no, este es un asunto secundario. Mostrarles que estamos esforzándonos con el fin de hacer algo es lo más importante.

— Comprendo. De eso se trata la política, ¿eh…?

— Hmm –asentí–. De lo que deberíamos estar agradecidos es que el protagonista de los rumores es Dantalian. Es un alivio que sea el Lord Demonio de rango 71.

— ¿Un alivio?

Así era. Suponiendo que el rumor esparcido acerca de que el responsable de monopolizar la hierba negra seria Barbatos, la de rango 8. Sería inmensamente difícil para mis fuerzas, las del Margrave, asaltarla. Hacer uso del rumor sería políticamente imposible.

Por otro lado, Dantalian, el 71º, era un novato.

Él estaba en el nivel de un individuo que olvidabas con frecuencia.

— Podemos torcer el cuello de Dantalian cada vez que lo deseemos. Honestamente, es una perdida llamarlo siquiera Lord Demonio. Simplemente es un pobre diablo. Nada más y nada menos.

De acuerdo a la información que hemos reunido, Dantalian no tiene una base apropiada y reside en una cueva. Ni siquiera tiene un solo puesto fronterizo como muralla. Estaría bien declarar que; subyugar al Lord Demonio Dantalian era más fácil que romper la muñeca de un niño.

Por eso, esto era una fortuna.

— Fuimos capaces de desplegar nuestras tropas porque nuestro objetivo era Dantalian. Si se tratase de Barbatos, entonces no habríamos logrado movernos ni una pulgada. Solo habríamos tenido que sentarnos y esperar pacientemente hasta que mis súbditos comenzaran un alboroto. Es una fortuna que la fuente del rumor sea Dantalian…

Mi asistente se asombró.

— Tras escucharle decir eso, Majestad, comprendo que la Diosa de la Fortuna tiene su mirada puesta en usted.

— ¿Hm? ¿Eso crees?

— Si. ¿Acaso los demás dominios no están tan lejos, lo que sería difícil desplegar nuestras tropas si quisiéramos? Pero su territorio, Majestad, está, comparativamente, más cercano al castillo del Lord Demonio Dantalian. Sin importar cuán grande sea el imperio, ¡solo a usted se le dio esta oportunidad!

— Es una suerte. Solo puedes confiar en este tipo de cosas unas pocas veces en la vida.

Pero ya veo. Mi asistente dio en el punto. ¿Debería mostrarme complacido de que las Diosas me presentaran esta oportunidad?

Sacando la voz de mi pecho, ordené.

— ¡Soldados, avancen! Solo quedan dos días para que lleguemos a la fortaleza de Dantalian. ¡Obtendremos nuestra recompensa de guerra allí!

— ¡Si, Majestad!

Los oficiales al mando se dispersaron y animaron al resto de los soldados.

— Muévanse rápido. El descanso terminó. ¡Levanten sus sucios culos y marchen como patos!

Las tropas comenzaron a moverse rápidamente. Todos los soldados estaban equipados ligeramente. Habíamos movilizado a las tropas de esa forma con el fin de terminar esta batalla lo más pronto posible. Sería difícil trasladar provisiones si no hacíamos esto, por eso, esta era una táctica obvia.

Miré al cielo y murmuré.

— Hace buen clima.

El sol estaba oculto detrás de las nubes. El viento era refrescante. Era el clima apropiado para marchar. Probablemente iríamos a la batalla en dos días. Limpiemos rápidamente el castillo de Dantalian y pongamos mi tierra a salvo.

Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 15.

Cercanías del Castillo del Lord Demonio Dantalian.

Las brujas reportaron que un ejército desconocido se acercaba.

Su fuerza militar era de aproximadamente 1,000 soldados. Un ejército compuesto solamente de humanos, ni un solo demonio. De acuerdo a las suposiciones de las brujas, mirando la velocidad de avance del enemigo, llegarían pronto.

— ¿Los descubrimos demasiado tarde…? –murmuré tristemente.

Los habíamos avistado tarde. La razón era simple: no teníamos idea de la ubicación por donde iban a avanzar los invasores. La nota nos decía que los invasores aparecerían cerca de esta hora, sin embargo, no nos decía con exactitud quienes eran y por donde iban a atacar.

El resultado fue una situación desagradable. Le habíamos permitido a las fuerzas enemigas llegar bajo nuestras narices. Se sentía como yo hubiese quedado tan ciego como un murciélago. Afortunadamente, al menos teníamos a las brujas haciendo reconocimiento desde el cielo, pero si no las hubiésemos tenido, ¿cuán tarde los habríamos avistado…?

El juego y la realidad eran distintos. En una guerra de la vida real, no había algo como una ventana de mapa que mostrase amablemente ‘la dirección por donde se acercaban las fuerzas enemigas’. Era deprimente. Al final, tuve que pasar por la engorrosa tarea de buscar yo mismo a los atacantes. Era la peor condición posible para un encerrado. ¿Acaso no había un hechizo mágico que acabara con las fuerzas opuestas de un solo golpe, tal como en el juego? ¿No había realmente nada? Ya veo…

Ahora si quería suicidarme…

Desde el día que peleé con Lazuli, he estado con un constante humor abatido. Todo en el mundo era agotador.

¿Por qué seguía viviendo mi vida? Para alguien que ya había comprendido que su vida era una completa mierda desde la edad de los 6 años, ¿por qué es que seguía vivo? ¿Acaso soy masoquista?

——si, conocía la verdad. Porque debido a mi maldito desorden de personalidad, siempre y cuando pudiese lograr mi objetivo, me parecía bien masacrar niños y ancianos. No sentía ningún remordimiento por ello. El simple acto de convertir la vida de otra persona en una marioneta y manipularla a mi voluntad era uno de los placeres de mi vida, y pisotear a los estúpidos arrogantes y luego empujarlos a una zanja también era un placer de mi vida. ¿Qué se supone que haga? He sido así desde que nací.

Sin embargo, una vez traté de escapar de mi destino. Luego que mi padre muriese, renuncié a la herencia y me encerré a mí mismo, alejándome de todo. Pero, por alguna razón, caí en un mundo que seguía la ley de la jungla. Mi vida estuvo en ese modelo, y ahora había vuelto otra vez…

— Huuh…

Un suspiró salió por su cuenta.

Ya era difícil vivir una vida diligente, pero ¿acaso por eso también era difícil vivir una vida ociosa? Ciertamente, este era mi destino. Esto realmente encajaba con una vida que era toda una mierda. Es más, coman mierda toditos.

Laura De Farnesio habló:

— Milord, su complexión parece enferma. ¿Se encuentra bien?

Ambos estábamos teniendo una reunión estratégica. Ella probablemente estaba preocupada ya que suspiré abruptamente en medio de nuestra reunión. Miré a la Miss Farnesio con ojos vacíos.

— Farnesio. Cuando sientes que la vida es una mierda, ¿qué haces?

— ¿Hmm? ¿De qué habla? La vida siempre ha sido una mierda. ¿Acaso usted, Majestad, quizá ha sentido que su vida era algo más que una mierda? –Miss Farnesio parpadeó al verme y yo lo que hice fue levantar mis hombros.

— Bueno… hasta ahora, no.

— ¿Lo ve? Siempre dice cosas inútiles. Referencialmente, ésta damisela piensa en suicidarse aproximadamente 2 veces al día. Los impulsos suicidas ya son parte de su vida.

— Yo lo he hecho un poco menos que eso. Aproximadamente, un intervalo de 1.5 veces al día, quizá.

— Lo sabía. ¿Eso no es similar a la mentalidad de una persona normal? No se preocupe por cosas sin sentido, milord. Ya estamos destinados a nadar en una zanja por el resto de nuestras vidas. Incluso si se preocupa, nada va a cambiar, Majestad.

— Hmmm –asentí lentamente. Definitivamente, ella tenía razón. Sin duda alguna, yo también pensaba como ella, por lo que lo acepté en forma de presente progresivo. Pero, ¿por qué estaba sufriendo de recaídas depresivas así de repente? No sabía dónde estaba el problema. ¿Dónde comenzó…?–. Mi humor se ha arruinado bastante. Oh, Farnesio. Viendo como ha llegado a esto, he de liberar mi estrés aplastando al enemigo. Aniquilemos a todos y cada uno de ellos.

— Aunque ésta damisela no tiene objeciones ante esa sugerencia… ¿Lord? Actuar por las emociones es un hábito extremadamente malo. Los sentimientos personales solo harán que la gente caiga a segundos niveles.

— Sé eso bastante bien. Pero ¿qué he de hacer cuando soy incapaz de mejorar mi humor sin importar qué? No tengo más opción que calmar mi ira viendo dolor en los rostros de los demás.

Gruñí. Y Miss Farnesio asintió a regañadientes.

— Bueno, ésta damisela solo sigue sus órdenes, Majestad. Sin embargo, si realmente siente que le disgusta, entonces ¿por qué no dirige usted mismo el ejército? Su frustración podría disiparse más si observase a esos humanos caer ante sus propias órdenes.

— Está bien. La meta de esta batalla es despertar tu potencial. No sería de utilidad si colocamos la silla antes del caballo.

— Usted es bastante terco en lugares peculiares, Majestad –Laura de Farnesio sacudió su cabeza–. Ésta damisela le hará la última advertencia. Existe la posibilidad de que ésta damisela pueda hacer que todas las tropas, esas que usted contrató, sean aniquiladas. Además, ella se siente insegura, pero hay probabilidades de perder incluso si el enemigo tiene 1,000 soldados y nosotros 3,000. ¿Está bien dejar el liderazgo a una damisela como ésta, Majestad?

— Por favor, deja de preocuparte.

Presioné la parte superior de la cabeza de la Miss Farnesio.

Era uno de sus puntos débiles, el cual descubrí durante el tiempo que pasamos juntos, es decir, los últimos días.

Miss Farnesio sacudió sus manos y se retorció.

— Ah…, ah…, Lord, no en la coronilla. No me gusta.

— Escucha cuidadosamente. No importa si todas las tropas mueren. Al final, este mundo está lleno de soldados. Si ellos mueren, entonces contratamos otros, y si huyen, buscamos más. Tu lord tiene tanto oro que podría comenzar a pudrirse.

— Ahh… ouch, la coronilla no…

Miss Farnesio ya parecía una masa. Tenía una expresión de perplejidad en su rostro mientras se volvía como gelatina. Para alguien que no tenía cosquillas, era una dama con un punto débil muy extraño.

— Sin embargo, eres una individua imposible de reemplazar. Una persona que no puede ser hecha sin importar cuanto oro se vierta. Déjame preguntarte algo. ¿Parezco una persona que arrojaría a alguien excepcional, el cual puede llevar a cabo la tarea de 500,000 personas en el futuro, solo porque sentía que perder 3,000 soldados era un desperdicio?

— Es porque esta damisela carece de experiencia militar…

— Maldita sea, quédate quieta. No recuerdo haberte dado permiso de replicar. Solo se obediente y déjate presionar por mí.

— Ahh…, ahh…, ahh… Es por eso que la coronilla cobardemente…

Ohh… al ver a Miss Farnesio encogerse de esa forma, hizo que un poco de mi estrés desapareciera. Ciertamente, yo era un sádico saludable. Un individuo ejemplar.

Bien. Ya era capaz de regresar moderadamente a mi estado normal. Mi *yo* usual que era incondicionalmente correcto.

Por ahora, me olvidé de Lapis Lazuli. Tenía que encargarme de esos bandidos, esos malditos idiotas, los cuales no conocían su lugar y estaban invadiendo mi territorio por su propio deseo. Era hora de enseñarles lo que era la verdadera etiqueta.

— De Farnesio. Piensa en este lugar, no como un campo de batalla, sino como un campo de juegos. Una pequeña cantidad de 3,000 juguetes han sido colocados ante ti para jugar como te plazca.

— Ohhh…. Juguetes, ¿eh?

— Asi es. Trata las vidas de esos soldados vulgarmente. O simplemente considéralos como simples puntos en el mapa. ¿Crees que te castigaré por el hecho de romper algunos juguetes?

En una ocasión normal, yo no hablaría de una forma tan franca.

Sin embargo, Laura De Farnesio y yo éramos iguales. Éramos parte de un conjunto de personas que era, sin excepción, egoísta. Limitándola, al menos, a ella, yo no tenía inclinación a medir mis palabras.

Para ella probablemente era lo mismo.

— Entiendo. Entonces ésta damisela debe llevar a cabo su orden y **jugar a los soldaditos** –Miss Farnesio asintió–. Ella se moverá a la vanguardia.

Movió el muñeco de arcilla que estaba en el mapa. El momento en el que lo bajó con un ruido sordo… la batalla comenzó.

El Guardián del Norte.

Margrave de Rosenberg, Georg von Rosenberg.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 16.

Cercanías del Castillo del Lord Demonio Dantalian.

— Milord, la unidad de reconocimiento ha regresado.

— La batalla empezará pronto. Llámame general, no lord.

Corregí severamente el error de mi asistente.

Convertirme en un noble excelente fue difícil. En una ocasión normal, tenías que sumergirte en las obligaciones sociales mientras también te preocupabas por asuntos domésticos. Estando en situaciones de emergencia, tenías que hacerte cargo de ello como el comandante supremo en la guerra.

La magnanimidad y la clemencia tenían que coexistir con crueldad.

Por eso, el título que uno tenía era imperativo. Había una energía espiritual en las palabras. La gente podía cambiar libremente dependiendo del nombre que les fuere colocado.

Actualmente, yo no era el soberano del ducado de Rosenberg, sino el comandante de un ejército de mil soldados. No su margrave, sino un simple general. Estaba bien llamar esto la obstinación de un anciano. Era mi credo el que si el nombre de uno no se establecía de inmediato, entonces todo colapsaría.

— Si. Mil disculpas, general. Debo corregir mis errores desde ahora.

— Bien. Dame el reporte del equipo de reconocimiento.

— Ellos reportaron que una unidad de lo que se asume sea el enemigo, está bloqueando el camino adelante.

— ¿Eso qué es? –abrí mis ojos de par en par–. ¿Me estás diciendo que el Lord Demonio Dantalian tiene tropas bajo sus órdenes?

— Si. Sin embargo, no es seguro.

¿No era seguro? Esa no era una frase muy linda. La imprecisión era un oponente de los militares. Uno debía hablar con confianza.

— Había estandartes colocados en el campo del enemigo, pero los exploradores reportaron que su afiliación era desconocida. Parece ser una unidad compuesta principalmente de enanos.

— ¿Una unidad de enanos de una afiliación desconocida, dices…? ¿Cantidad?

— No es una cantidad impresionante, general. De acuerdo al reporte, como mucho, han de ser unos 100 o 200 soldados.

— Eso lo confirmaré con mis propios ojos.

Con las tropas montadas en el remolque, me abrí paso hacia el frente del ejército. Poco después, pude ver el área del enemigo ubicada en lo alto de una zona con colinas. Entrecerré mis ojos y examiné su campamento.

— Hmm, veo que el equipo de reconocimiento está haciendo su trabajo como es debido. Los números enemigos no alcanzan los 200 soldados.

— Eso es justo lo que yo pensaba también. ¿Debería enviar un mensajero para ver a que afiliación pertenecen?

Sacudí mi cabeza.

— No es necesario. Excluyendo a Dantalian, no hay otros Lores Demonio que residan en esta región.

— Pero, dada la casualidad de que se trate de una unidad que no tenga ninguna relación…

— Agradezco el consejo, pero tengo que rechazarlo. Esta unidad parece que bloquea nuestro camino justo el día en que nuestras fuerzas están avanzando. No existen las coincidencias aquí.

Una vez que le respondí con severidad, mi asistente asintió al comprenderlo, y luego retrocedió.

De todas formas, mi mente se sentía incomoda.

Que dicha oposición estuviese ubicada allí significaba que conocían nuestra invasión de antemano. ¿En qué parte se habrá filtrado la información…?

No, ya era demasiado tarde como para investigar eso. El descuido debe ser evitado. Debemos encargarnos primero de las fuerzas enemigas ante nosotros.

— ¡Asistente, transmite mi orden! Moviliza la caballería y asalta a las fuerzas enemigas por ambos lados. Los de infantería que permanezcan en espera.

— ¡Entendido! ¡Compañeros de caballería, flaquéenlos!

Mi asistente repitió mi orden en voz alta. Tan pronto como esta llegó a los demás compañeros, los clavadistas soplaron sus cuernos. Un gran y valiente sonido. Este era el cuerno único en la región norte de Habsburgo. Amaba ese eco en los campos de batalla.

Mi asistente murmuró.

— Las fuerzas enemigas también deben estar desesperadas. Esto podría convertirse en una batalla difícil.

¿Acaso mostraba simpatía por el enemigo? Eso sería problemático. Los sentimientos personales no eran más que objetos lujosos sin significado alguno en el campo de batalla. Lo amonesté.

— Pero nosotros también tenemos nuestras circunstancias. Aunque siento pena por Dantalian, no hay otra oportunidad para nosotros forzarlo a ser nuestro chivo expiatorio.

— Claro.

Hm. ¿Era una preocupación innecesaria?

10 minutos pasaron desde el soplido del cuerno.

Mi asistente habló con una expresión de preocupación.

—…general. ¿Lo enemigos no están tomando represalias?

— Hmm…

Mi rostro no era muy distinto al de mi asistente. Honestamente, yo estaba confundido.

Actualmente, nuestros caballeros ligeros estaban disparando desde la cima de la colina. Con ballestas, disparaban pernos a las tropas enemigas.

El sangrado de las fuerzas enemigas debería haberse agravado, y aun así no se movían. ¿Qué estaba pasando?

— Quizá tienen algún plan en mente, ¿no cree…?

— Sus intenciones son desconocidas –fruncí el ceño–. Si siguen así, entonces sus bajas se incrementarán.

— No hay movimientos, en lo absoluto, general. Quizá están recibiendo menos heridas de las que creemos, ¿ah?

— No. Las posibilidades de que eso suceda son bastante bajas.

Claro, el rango y el poder de las ballestas usadas por la caballería eran más débiles que las usadas por la infantería. Pero seguían siendo ballestas. El concepto de absorber la energía mágica de los alrededores para disparar pernos poderosos era lo mismo. No podías tratarlo a la ligera. Ciertamente así es que debería ser, pero…

— General, hay probabilidades de una emboscada.

— ¿En esta colina tan amplia? No hay bosques cercas. Si fuesen a ocultar sus tropas, entonces ¿dónde se supone que lo harían?

—......

Mi asistente cerró su boca. La preocupación en su rostro era aparente.

No sentí la necesidad de reprocharlo. Mi asistente probablemente sabía muy bien que no había algo como una emboscada. Era solo que no podía comprender el comportamiento de las tropas enemigas y simplemente vociferaba sus '¿quizá?'.

— Eh, bueno, parecen ser unidades de élite. Han estado bajo fuego durante los últimos 10 minutos, pero aún siguen sin moverse. General, no son un grupo de soldados cualquiera.

—…eso solo trae más preguntas.

—…es cierto.

Las fuerzas enemigas estaban recibiendo un baño de flechas unilateral y seguían inflexibles.

Sus tropas eran menos de 200. Sin importar cuantas ballestas tuvieran, era bastante probable que no superasen las 100.

Por otro lado, nosotros teníamos 400 centinelas. 400 soldados que dispararían por turnos, permitiendo que se disparase un ciclo interminable de pernos. Ellos

ni siquiera eran valiosos como oponentes. Una lucha entre un niño y un adulto probablemente sería más vigoroso que esto.

A pesar de eso, su infantería seguía manteniendo sus posiciones. Seguían con sus mentones en algo, como si sus camaradas cayendo por las flechas a sus lados fuese un asunto trivial. Su coraje era anormal.

— Normalmente, los habríamos elogiado por su impresionante disciplina militar…

— ¿No te da cosa…? ¿Qué hace que esos sean diferentes a un escudo de carne?

— Si. Eso es realmente lamentable.

Mi asistente levantó su voz al estar de acuerdo.

Observamos el campo de batalla durante un rato, en silencio.

Finalmente, luego de 20 minutos en batalla, mi asistente no pudo seguir conteniendo su ira.

— ¡Ya no lo entiendo!

Su rostro estaba enrojecido.

Probablemente estaba más enojado ante la incompetencia del desconocido comandante enemigo.

— ¡¿Qué es lo que está haciendo exactamente su comandante?! Sus soldados mueren. Reacciona, dale vuelta a la batalla, ¡haz algo! ¡Al menos deberían rendirse…!

Al final. Cerca del marcado de los 30 minutos del comienzo de la batalla, las fuerzas enemigas finalmente fueron derrotadas.

Incapaz de soportar más las heridas, sus posiciones cedieron. El muro resistente había colapsado.

—…da la orden de cargar.

— Si, general…

Tanto el general dando la orden y el asistente recibiéndola estaban cansados. Pero, los únicos tragados por este humor tan sombrío solo éramos nosotros.

Nuestras tropas estaban notablemente entusiasmadas por esa victoria tan sencilla.

Buuuu.

El sonido de los cuernos resonó.

Recibiendo la señal, nuestras tropas desenvainaron sus espadas y audazmente corrieron hacia adelante, en dirección a las posiciones rotas del enemigo.

Terminó con eso.

Incapaces de soportar nuestra carga, los soldados enemigos colapsaron rápidamente. Los enanos huyeron a ambos extremos. Debido a la secuencia tan obvia y el resultado tan obvio, la fuerza en mis hombros desapareció…

— General. ¿Deberíamos dar la orden de persecución?

— Hazlo… No puedo comprender realmente nada de esto.

Los soldados enemigos, incapaces de huir tan lejos, fueron acabados por nuestras fuerzas. Gritos perturbadores comenzaron a resonar por las colinas. Mi asistente entrecerró sus ojos. Era una escena horrenda…

— ¿Qué acaba de ser esa batalla?

— Me gustaría preguntar tanto como lo haces tú.

Aún quedaban muchos misterios en el mundo.

Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 16.

Cercanías del Castillo del Lord Demonio Dantalian.

—…ya veo. Ya lo he comprendido –los ojos de Laura De Farnesio brillaron–. **¡Los de infantería no son suficientes para derrotar a la caballería!**

— ¡¿Por qué te das cuenta algo tan obvio?! –grité con todas mis fuerzas. Ardiendo de ira, presioné firmemente la coronilla de la cabeza de la dama.

— Ah…, ah…,. Odio eso, lord. Eso allí no me gusta.

— ¿Qué ha sido esa batalla? ¡¿No fue una completa idiotez?!

— Oohh… por eso fue que ésta damisela le pidió no dejarle las ordenes…

Miss Farnesio se extendió como un pastel de arroz bajo mi brazo.

Incluso si una persona no tenía ningún tipo de experiencia en guerras, esa batalla de hace poco fue terrible. La palabra terrible le queda pequeña. Perdimos completamente a 150 hombres de infantería en un abrir y cerrar de ojos, y lo peor, sin siquiera ser capaces de hacer algo en respuesta.

— Desgraciada. Me retracto de lo que dije antes. No estamos en la misma categoría de personas. Ni siquiera eres como mi hermanita. No eres más que mi bola de estrés personal.

— ¿Qué diferencia existe entre eso y una esclava sexual, milord…?

— Al menos, la esclava sexual puede resolver sus deseos sexuales, pero tú eres incapaz de resolver algo. Esa es la gran, gran diferencia. Maldita inútil.

— Ésta damisela ha sido reducida abruptamente a algo más inferior que una esclava sexual…

Miss Farnesio se tornó malhumorada.

En esa última batalla, la cantidad de soldados que tuvieron éxito en escapar ni siquiera alcanzaron los 20. Eso significaba que 9 de cada 10 soldados enviados habían muerto.

Con Miss Farnesio, tuve que observar esa escena miserablemente idiota de principio a fin, y lo hice mientras montaba la escoba de una bruja. Sentí como si estuviese siendo forzado a ver una película de clase B.

— Hmm. Pero esto es completamente su responsabilidad, milord.

— Y dale con eso.

— Ya que ésta damisela solo ha leído manuales del arte de la guerra, es obvio que ella no está familiarizada con una batalla real. En uno de esos manuales que leyó, está escrito que la infantería era suficiente para oponerse a la caballería ligera. Por eso no hubo más opción que verificar si lo que esos libros decían era cierto –para ser la persona que llevó a cabo la peor batalla en la historia, su descaro no tenía fin.

Miré a Miss Farnesio con ojos malhumorados.

— ¿Entonces? ¿Cuál es tu verdadera intención?

— Ya que se siente como si hubiese perdido mi primera batalla, ésta damisela lanzó 150 personas a su muerte, como si fuesen cosas desechables.

— Amasaré esa mentalidad de perdedora que tienes.

Presión. Presión. Presión.

— Ah, ah, ah… me están amasando, milooord… auch. Ésta damisela está siendo amasada…

— Vuelve a intentarlo, pero con un poco más de entusiasmo. ¿Entiendes? La victoria es una dama. Ella solo sonríe ante los retadores más valientes. La victoria se mantiene distante de los idiotas que se quedan amontonados en una esquina.

— Los retadores más valientes, ¿eh…? –Miss Farnesio me miró. Yo sinceramente me encontré con su mirada.

— Así es. Debes actuar imprudentemente pero con audacia.

— Imprudentemente…

— Por eso, el atrevimiento te hace contemplar si lo que estás haciendo realmente está bien…

— Atrevimiento…

Me preguntaba si mi sinceridad la había alcanzado.

Laura De Farnesio se adentró en sus pensamientos momentáneamente antes de asentir. Fue un movimiento ligero, pero hubo cierta resolución en él. Dado

que era yo, quien fue bendecido en leer la psicología de la gente, el que decía eso, era algo seguro.

— Entendido. Seguramente es como usted ha dicho, milord. Ésta damisela pudo haber sido algo negligente. Ya que se trataba de la primera vez, y además era un territorio enemigo, ella pudo haber sido cautelosa.

— Hmm.

— En realidad, la primera vez es el momento en el que uno puede probar la cantidad de privilegios que posee. Incluso si un niño fuese a caer, no hay persona que pueda culparlo por hacer eso. Aunque ésta damisela podía ser la genio más grande en el mundo, sigue siendo una infante en relación a los asuntos militares. No hay razón para preocuparse por el orgullo de ella, no aquí.

— Hmm…

— Por eso es que, ésta damisela seguirá su consejo e invertirá esa forma de pensar. Ella incluso forzará a los enemigos a quedar en shock. Está bien tener esas expectativas. Jurándolo por el nombre de ésta damisela, Laura De Farnesio, ella no lo decepcionará, Majestad.

— Lo que sea, aunque se siente como si la modestia y el orgullo propio estuviesen caóticamente mezclados en ese discursito. ¡Ese es precisamente el espíritu, Laura De Farnesio! ¿No te aseguré que estaba bien usar a los soldados como te placiera? Soportaré las responsabilidades y las perdidas, mientras tomas la gloria y la victoria. De esa forma no hay negocios lucrativos.

— Como ordene. Milord –Miss Farnesio tomó un muñeco de arcilla–. Esta es la **sinceridad** de ésta damisela.

Con un ruido sordo, ella colocó la figura de arcilla en el centro del mapa.

El Guardián del Norte.

Margrave de Rosenberg, Georg von Rosenberg.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 16.

Cercanías del Castillo del Lord Demonio Dantalian.

— General. Otro grupo de tropas enemigas ha aparecido en el frente.

— ¿Qué?

Fruncí el ceño debido al reporte de mi asistente.

Luego de obtener nuestra incomprensible victoria esta mañana –pude haber pasado por incontables campos de batallas en toda mi vida, pero esta era la primera vez que obtenía una ‘victoria incomprensible’ en lugar de una ‘incomprensible derrota’– nuestras tropas se reorganizaron y marcharon nuevamente.

Normalmente, sería apropiado permitirles a mis soldados que descansaran luego de una batalla. La fatiga que el personal militar recibía mientras se involucraba en un campo de batalla era inimaginable. Era una consideración obvia.

Sin embargo, esta vez fui incapaz de permitirles tal cosa. La razón era simple. La voz de mi razón y sentido común se unieron y declararon que ‘eso’ no podría ser considerado como batalla. Ya que no hubo combate, no había descanso. No había agujeros en mi lógica.

Pero, ¿qué el enemigo apareciera otra vez? ¿De qué estaba hablando?

— Dame todos los detalles, asistente.

— Si. Se estima que el número de soldados enemigos sea aproximadamente de 150, así como la vez anterior. Parecen estar en una formación de batalla encima de una colina relativamente alta.

— ¿…por qué no fue esta unidad con la que las tropas ‘chocaron’ esta mañana?

— Mil disculpas, pero tampoco tengo certeza de eso.

Mi asistente estaba tan confundido como yo. Sería difícil esperar una respuesta apropiada en este lugar.

Con la caballería siguiéndome, me abrí paso al frente. Y tal como se dijo, otra unidad de fuerzas enemigas estaba al frente. Las banderas de una afiliación desconocidas estaban batiéndose una vez más.

Sin embargo, había algo decisivamente diferente en estos soldados en comparación a los que enfrentamos esta mañana.

— Asistente. No me digas que es…

—…si, general. Luego de verlo con mis propios ojos, he llegado a esa conclusión también –mi asistente murmuró–. Ese grupo, **no tiene más** que ballesteros.

—......

Mi visión se sintió débil.

En realidad, este era un grupo escandaloso.

Era la primera vez que veía a una unidad así en toda mi vida.

Típicamente, una unidad de infantería consistía de lanceros y ballesteros. No era así simplemente por serlo. Existía una razón para todo eso.

Los lanceros usaban sus largas lanzas para prevenir que las tropas enemigas se acerquen. Cuando llegase el momento, mantendrían las lanzas extendidas para prevenir que la caballería los atacase.

Como el 'choque' que sucedió esta mañana –sí, planeo usar ese término muchas veces–, mis hombres no corrieron descuidadamente desde el principio. Fue porque los lanceros enemigos estaban manteniendo sus posiciones sin dejar brecha alguna. Por eso, habíamos lanzado flechas sobre ellos desde la distancia para forzarlos a abrir sus posiciones. La carga sucedió de esa forma.

Mi asistente habló amargamente.

— Aunque parece que tienen establecidas estacas de madera cerca de sus posiciones…

— Hmm.

Las fuerzas enemigas habían colocado estacas de madera a su alrededor como especie de cerco, eran propósitos anti-caballería. Como si trataran de estructurar eso de lo que carecían. Ciertamente, eran efectivos para obstruir el acercamiento de nuestra caballería, pero las lanzas eran inferiores a las verdaderas heridas

punzantes. Sería imposible bloquear completamente a nuestra caballería solo con eso.

— Asistente. ¿Acaso, eso es una estrategia popular en los campos de batalla de hoy en día? Ya que estoy viejo, me encuentro incapaz de seguir las tendencias recientes.

— Mil disculpas, general. Si algo como eso fuese una tendencia, entonces el imperio habría unido a todo el continente hace mucho, mucho tiempo. Y yo habría perdido mi trabajo, y me encontrara actualmente desempleado.

— Entonces… ¿deberíamos juzgarla como una estrategia original?

— Usted es bastante amable, general. Si fuese yo, lo expresaría como una idiotez.

Superando la brecha generacional, fui capaz de identificarlo con mi asistente…

En ese momento, como si mi asistente comprendiese algo, abrió sus ojos de par en par.

— General. ¡El enemigo puede estar utilizando ese tipo de estrategia de forma involuntaria!

— ¡¿De forma involuntaria, dices?!

— Si. Quizá esto solo sean especulaciones mías, pero esos soldados de allá deben haber estado planeando encontrarse con las tropas con las que chocamos esta mañana. Probablemente estén tratando de enfrentarnos con esas dos unidades juntas. ¡Sin embargo, ya que unificación fue retrasada, terminaron siendo derrotados antes!

— Hm…

Se sentía como si mi visión hubiese brillado. Ciertamente, eso era posible.

— Ya veo. ¿Conque así era…? Eso explicaría la razón por la que las tropas que enfrentamos esta mañana no actuaron. Ellos estaban esperando que los refuerzos llegaran.

— Así es, general. Y nosotros llegamos antes de que sus tropas pudiesen unir fuerzas. Probablemente no esperaban que avanzásemos tan rápido. Eso debió haber estado fuera de sus expectativas.

— Tienes razón.

Al final, todo tenía sentido.

El 'choque' de esta mañana solo fue un error del enemigo. Fueron atraídos antes de que sus fuerzas se pudiesen unir apropiadamente. En conclusión, el resultado fue su derrota sumamente excéntrica y ridícula.

Ciertamente, los soldados enemigos de esta mañana probablemente no tenían presente a su comandante. En ese momento, ellos, quizá, estaban esperando sinceramente la llegada de su comandante y los refuerzos. Pero, al final, este no fue capaz de llegar a tiempo y toda la unidad terminó siendo aniquilada…

— ¡Todo esto es gracias a su percepción, general! Si usted hubiese organizado a nuestras tropas para que solo estuviesen conformadas por infantería y caballería pesada, entonces nuestra velocidad de marcha habría disminuido bastante. Presumiblemente habríamos llegado al campo de batalla luego que las unidades enemigas se hubiesen unido.

— Hmm, eso fue pura suerte.

— Dicen que si sucede una casualidad dos veces entonces es el destino. No hay duda que las Diosas lo están observando, general. ¡Ohhh, la bendición de la Diosa Atenea está sobre nosotros!

Mi asistente se emocionó y exclamó.

Los soldados tenían la tendencia a confiar plenamente en la religión debido a sus duras experiencias en el campo de batalla. No había nada que pusiese más coraje en las tropas que el saber que las Diosas estaban de su lado. Por eso es que mi asistente, quien sabía este hecho, estaba gritando con entusiasmo.

— ¡La Diosa Atenea le ha dado a nuestra majestad, Rosenberg, su protección divina!

— ¿Qué sucede?

Ante la mención del nombre de la Diosa, los demás oficiales al mando se reunieron.

Una vez que mi asistente explicó la situación enérgicamente, sus rostros también comenzaron a brillar.

— ¡Felicidades, majestad!

— ¡Está claro que las Diosas desean proteger su tierra de la Muerte Negra!

Los demás oficiales al mando dieron sus felicitaciones como si ya hubiésemos obtenido la victoria.

Con una expresión fría, sacudí mi cabeza.

— Silencio. Es demasiado pronto como para celebrar nuestra victoria, y más aún cuando todavía tenemos enemigos ante nosotros. No será demasiado tarde para compartir un brindis luego que regresemos a nuestra tierra.

Aunque, estaba demasiado complacido, esto era apresurado.

La batalla aun no terminaba. La lucha continuaba hasta que hubiésemos derrotado al enemigo y regresáramos a nuestras casas. El descuido invocaba una ruina inesperada.

— ¡Todos, regresen a sus unidades y organicen las posiciones! Manténganse en espera hasta el sonido del cuerno.

— ¡Si, mi general!

Los oficiales al mando respondieron rápidamente. Habían comprendido mis intenciones en el acto. De hecho, eran competentes. Sus pagos no eran altos sin razón. Eran un montón de personas de confianza.

— Asistente. De la orden de que el grupo de caballería cargue. Enséñenles a los ballesteros enemigos, mediante saltos con caballos, que algo tan trivial como estacas es una resistencia inútil.

— Entregaré esa orden. Nos aseguraremos de derrotar a esos malditos enanos hasta que sus culos queden rojos.

Luego del sonido del cuerno, nuestra caballería corrió hacia adelante.

Una porción de nuestra caballería fue desmontada por la ráfaga del enemigo, pero eso fue todo.

Nuestras tropas evadieron hábilmente las estacas de madera y pisotearon las fuerzas enemigas.

“Se acabó”.

Esta sensación placentera se adueñó de mi mente.

Con esto, todas las tropas del Lord Demonio Dantalian estaban exhaustas.

Ahora que ya no había más obstáculos, ya no podríamos dejar de avanzar.

Marchemos a paso ligero.

Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 16.

Cercanías del Castillo del Lord Demonio Dantalian.

— Ahora si te amaso.

— Auch, aaauch… ah, ah, no puede… realmente no puede…

— Si. Te aconsejé que actuaras imprudentemente. También te aconsejé que te comportaras de forma audaz. Eso lo admito. ¡Sin embargo, ¿quién carajos te dijo que te comportaras como una imbécil?! ¡Esto va más allá de ser creativo y solo estás dejando caer completamente a nuestras fuerzas en una montaña de mierda!

— Auch…, respirar en la coronilla, que tipo de técnica astuta de alto nivel… ésta damisela ya no puede soportarlo… ésta damisela, ahhhh, ésta damisela está siendo amasada por su lord…

¿Qué había que ocultar?

Siguiendo a la primera unidad, la segunda también fue derrotada limpiamente. Cada grupo estaba compuesto por 150 soldados. Miss Farnesio había enviado un total de 300 tropas de élite al espacio en tan solo un cuarto de día. ¿Era no era una capacidad impresionante?

— ¡Podrías haber utilizado de una vez toda nuestra fuerza y acabarla, pero ¿por qué enviaste pequeñas cantidades de 150 soldados por turno?! ¿Eres masoquista? Laura De Farnesio, ¿eres parte del grupo que recibe placer por castigarse a sí mismo en situaciones delicadas? Si deseas tanto dolor, entonces puedo mostrarte personalmente el Cielo. ¿Ahhh? ¿Es aquí? ¿Este es tu punto débil?

— No… ya no más, auch… en seriooooo…

Miss Farnesio se revolvió como una gelatina.

Su rubia cabellera estaba revuelta, parecía un pastel de arroz. En eso me detuve.

Luego de parecer una pulpa por un buen rato, Laura De Farnesio murmuró.

— Pero es extraño. De acuerdo a los cálculos de esta damisela, ellos al menos debieron haber sido capaces de defenderse contra la caballería.

— Tu cabeza es lo que es extraño, idiota.

— Esta es la primera vez, en toda su vida, que llaman idiota a ésta damisela. Ella siempre ha sentido curiosidad en cómo se siente la gente, a la cual constantemente se les llama idiota. Pero luego de haberlo experimentado por sí misma, es increíblemente deprimente. Quiero suicidarme…

Con una expresión sollozante, Miss Farnesio ajustó su cabello y dijo:

—…parece que la caballería enemiga no está montando caballos normales y sino una raza de caballos mejorada, es decir, caballos de guerra.

— ¿Caballos de guerra?

— Si. Una raza nacida por el cruce de un centauro y un caballo. Ésta damisela ha escuchado que, en comparación con los caballos normales, los de guerra no le temen a los objetos filosos y evaden las llamas. Referencialmente, aunque los estos son considerados el núcleo de la milicia del Reino de Bretaña, el enemigo no parece ser de allí. Ya que ésta damisela leyó en un libro que un caballo de guerra de Bretaña es tan grande como un orco.

— Me importa un comino tus alardeos de conocimiento. ¡Solo muestra resultados! ¡RESULTADOS! –exclamé–. Lo que más desprecio en este mundo es el sacrificio sin beneficios. No me digas que luego de 300 muertes, aun eres incapaz de haber obtenido algo, ¿ah?

— ¡Qué tacaño! ¡Incluso me dijo que los tratara como juguetes…!

— Quise decir que al menos deberías jugar dentro del dominio del sentido común que la gente pueda comprender.

Laura De Farnesio me miró fijamente.

— Milord, ¿acaso eso no es divertido?

— ¿Hm?

— Esta damisela se está divirtiendo. Se siente como si realmente estuviese jugando como una sargento –Miss Farnesio habló. Aunque la concentración en sus ojos color esmeralda aún era oscuro, había un atisbo de vida en ellos, algo más de lo usual–. Honestamente, ella estaba asombrada. Majestad, usted la instruyó a tratar la vida de los soldados como si fuesen juguetes, pero era una pregunta en *si eso era posible para ésta damisela*. Separe la ausencia de un

órgano llamado consciencia en su interior, y verá que aun así, ella sigue teniendo una interpretación del concepto de la ética y la moralidad. Además, ella cree que la verdadera diversión viene de la euforia cerebral. Por eso, la pregunta es 'si el cuerpo de ésta damisela aceptaría una acción que fuese contra su racionalidad y su felicidad…'

Miss Farnesio sonrió débilmente. Sinceramente, fue demasiado extraño para ser considerado una sonrisa.

Era como una maquina imitando a un humano, se notaba la ausencia de un alma.

Una sonrisa que simplemente seguía el gesto de 'levantar las comisuras de tu boca'.

A pesar de eso…

— Fue divertido, más allá de la imaginación de esta damisela –eso era lo mejor de la actual Laura De Farnesio–. Fue completamente opuesto. Tratar la vida de otra persona como si fuese un juguete **es la recreación más importante de todo el mundo.** Tanto como cuando leí un libro de historia, no, podría incluso ser más emocionante que leer un libro de esos. Es maravilloso. Ésta damisela nunca se había sentido así antes…

—......

Sonreí.

Con un toque suave, palmeé la cabeza de Miss Farnesio.

— Ciertamente, eres igual que yo, De Farnesio. Esa emoción. ¿Conoces lo que la gente llama placer?

— No, no lo sé –Miss Farnesio sacudió su cabeza–. Por favor, dígamelo, milord. Instruya a ésta damisela ignorante. ¿Cuál es esa sensación extrañamente placentera? ¿Cómo llama ella esa diversión que siente como si rezumara de su corazón y envolviera su pecho?

— Algunas personas lo llaman instinto posesivo. Otros se refieren a ello como la voluntad de control. Y ligeramente, los individuos más inteligentes se refieren a ello como el proceso de satisfacer la superioridad propia. Sin embargo, si yo fuese a decírtelo en **mi lenguaje**, entonces sería más intuitivo y se resumiera en una sola palabra.

— ¿Y cuál sería esa palabra?

— Autoridad.

Le acaricié la mejilla. La expresión de Laura De Farnesio quedó en shock, parecía como si hubiese sido golpeada por un rayo.

— Autoridad…

— Si. Autoridad, amiga mía. Mientras es la fuerza conductora detrás del eterno derramamiento de sangre en nuestro mundo, también es mi razón personal para seguir viviendo esta maldita vida que tengo.

— Autoridad. Milord, ¿usted vive su vida con el fin de disfrutar la autoridad al máximo?

Reí.

Si ésta fuese Lapis Lazuli, entonces, en primer lugar, nunca habría hecho ese tipo de preguntas.

Pues esto era un hecho muy evidente.

— Piensa en ello, De Farnesio. El olor a sangre es rancio. El olor de los órganos internos es tan repugnante que hace que quieras vomitar. Pero, a pesar de ello, ¿nunca has considerado la razón por la que las personas siguen satisfaciéndose con los sacrificios y asesinatos interminables? Es debido a que la dulce autoridad es tan fantástica que abruma el horrendo olor de la sangre.

—......

— Ahh, claro. Una persona que nunca ha probado apropiadamente esta exquisitez particular es incapaz de comprenderlo. Ellos realmente no pueden captarlo. Tal como tú, Farnesio, quien no conoce esa sensación a pesar de llevar viviendo 16 años…

Laura De Farnesio era una hija natural.

Ella había pasado casi toda su vida confinada en su habitación.

El lugar al que esta chica escapaba de su abuso y cautiverio era la librería.

Ella había protegido su propio ego exiliándose en el mundo de los libros.

El universo dentro de los libros pronto se convirtió en el suyo.

En ese proceso, el método de mostrar expresiones faciales, el instinto de centrar la mirada, e incluso la técnica de elevar o bajar la voz propia, todo eso lo había olvidado.

Esencialmente… desde la perspectiva en tercera persona, ella no era más que una persona que falló notablemente en ajustarse al mundo.

En su perspectiva, era lo contrario, pues todo su esfuerzo y sacrificio se había ido por ajustarse a su propio mundo.

La obsesión de Laura De Farnesio con respecto a la historia tampoco era una coincidencia. Los deseos internos que ella tenía, el impulso que solo debía ser tratado como su instinto, era reflejado tras ser 'distorsionado una vez'.

Pues cada evento histórico existente era una **historia de autoridad.**

Hasta ahora, Miss Farnesio había vivido su vida sin percatarse de qué tipo de persona era originalmente, y qué tipo de sangre fluía por sus venas.

— ¿No deseas más?

Por eso. El papel que yo le estaba dando a esta chica ya estaba determinado.

Un demonio tentando a una damisela pura.

— ¿No deseas más de lo que ya probaste una vez? Para, una vez controlar a la gente, hacerlas morir. ¿No deseas sentirte como si eres omnipotente?

—......

— Eres una esclava. Pero te diré qué tipo de esclava serás a partir de ahora. No es algo como una esclava sexual. Nunca sería algo así. Si llegases a convertirte en eso, entonces no tendrías más elección que ser encadenada por mí. De Farnesio. Solo puedes esclavizarte ante la autoridad –pasé mi mano por la boca de Miss Farnesio. Rozando la punta de mis dedos sobre sus suaves labios–. Cualquier otro tipo de esclavitud te cegará, pero ser esclava de la autoridad es diferente. La autoridad te liberará. ¡Si deseas convertirte en la maestra de la autoridad, entonces el único camino que puedes elegir es ser una esclava de la autoridad primero! Esta es la tierra en la que la libertad vive y respira. Por eso, este es un reino donde los esclavos pronto serán maestros, y los maestros serán esclavos.

Le había presentado un hito apropiado a mi joven subordinada.

Se parecía al tiempo en el que amablemente le enseñé esto a mis medias hermanitas… desafortunadamente, ellas no eran igual que yo.

Sin embargo, yo tenía la certeza de que esta chica frente a mi iba a caminar por la misma senda que yo había andado y en la que permanezco ahora.

Estaba completamente seguro.

—…ahh, ahhh.

Miss Farnesio dejó escapar un aliento. Era uno de esos que contenía la calidez del corazón.

— Milord. Ésta damisela… nunca ha tenido su pecho tan palpitante como ahora. Esto es extraño. Ella puede sentir con toda claridad la verdad en lo que usted ha dicho. Mi corazón sigue latiendo…

Ella era incapaz de mostrar muy bien las emociones en su rostro.

Pero eso no importaba. Su respiración cálida era prueba más que suficiente de su sinceridad.

Al final de todo, la expresión que uno tenía era menor. ¿Acaso Lapis Lazuli no era siempre inexpresiva, y aun así estaba más poseída por el deseo de poder que los demás? La autoridad había saltado las emociones hace tiempo, y era más complicada expresarla con una expresión.

— ¿Sientes que estás viva?

— Si, milord. Ésta damisela se siente viva…

— Graba en tu memoria que eres el tipo de humano que solo puede sentir vida por esto. Si llegas a sentir que las cosas van mal, entonces, echa un vistazo al tipo de humano que eres. Si no olvidas tus raíces, entonces nunca perderás tu camino…

Ya se acercaba el momento en el que iba a darle mi último consejo, cuando la voz de alguien resonó abruptamente en mi cabeza.

«Lo siento…»

«¿Por qué…?»

«Eso…»

¿Uh?

Trozo a trozo, como el sonido que resonaba cada vez que una gota de lluvia caía en el agua, cada recuerdo era ondeado silenciosamente por una voz.

«Ese no es el problema.»

«El verdadero problema es otra cosa.»

«¿No lo sabe, Alteza?»

La onda se esparcía como un círculo y lentamente se desvanecía.

Eventualmente, distintas partes de mi consciencia le respondieron.

No era solo la voz, sino su rostro, la mirada de sus ojos, y las dinámicas de todas y cada una de sus palabras estaban intactas y se reproducían.

«No es un debate. Es una simple prueba».

«Alteza.»

«Lord Dantalian.»

Santo cielo.

¿Cómo puede ser?

Mi boca se abrió y mis labios se torcieron.

Todo mi cuerpo fue engullido por la corriente debido al *shock*.

«Parece que aún no sabe qué tipo de persona es ésta, Alteza».

«…ésta está decepcionada».

«Por favor, grabe este momento en su cerebro, Alteza».

Seguramente… no, seguramente…

«Lazuli.»

«Si, Alteza. Ahora si puede hablar».

«Eres una mujer diabólica».

«Hasta ahora, ¿qué había pensado usted que ésta era?»

Todo estaba claro.

Ahora si era consciente de la razón por la que Lapis Lazuli estaba enojada y decepcionada de mí.

Y solo pude ser golpeado por el hecho de que me di cuenta demasiado tarde. ¿Me estás diciendo que fui un imbécil? Aunque la respuesta estaba justo delante de mí, no pude verla hasta ahora.

Oh, señor, gran Dios, mamá, papá, hermanas mías, hamburguesa de pollo, desde Alá hasta Buda.

Fui un imbécil.

Fui un completo idiota y un bastardo mental.

Ahora fui capaz de comprender por qué Lapis Lazuli se había comportado de forma desobediente durante ese extenso periodo de tiempo. Era obvio que lo hiciera. Era obvio ya que no había más opción que eso. ¡Si Lapis Lazuli se hubiese comportado como yo lo hice, entonces yo también me habría enojado!

Yo estaba loco.

Gravemente insano.

¿Por qué es que sigo vivo y no me he suicidado? ¿Cómo es posible que viva en este mundo con un cerebro tan deficiente? Lo único apropiado para mí sería morderme la lengua y matarme. Un niño de 6 años probablemente habría sido más inteligente que yo.

— ¿Milord?

Mis sentidos volvieron rápidamente al oír la voz de Miss Farnesio.

Ella estaba mirándome inexpresivamente.

— ¿Está bien? Ha dejado de hablar de forma tan repentina, e incluso comenzó a temblar. Si acaso desea usar el baño, no se preocupe por esta damisela y vaya con toda tranquilidad.

Miss Farnesio colocó ambas manos en su pecho. Sobre su corazón.

— Las palabras que usted desea transmitirle a ésta damisela, ya se han abierto paso hasta acá. En una forma pequeña pero distinta… ella no olvidará nunca sus palabras, Majestad, y así será hasta la muerte.

[¡Tu diabólica elocuencia ha cautivado a la otra persona!]

[¡El afecto de Laura De Farnesio ha aumentado por 24!]

Con ojos sorpresivos, la miré.

Recibiendo honestamente mi mirada, Laura De Farnesio sonrió brillantemente.

— Por eso es que está bien que vaya y vuelva.

Aunque era una imitación inepta de una sonrisa, sus sentimientos estaban contenidos propiamente en ella.

Era la primera vez desde que había nacido que ella sonreía por propia voluntad.

— No se preocupe por la batalla. Las pruebas han terminado. La verificación acerca de cuál aspecto de cada manual de guerra es correcto se ha completado. Ahora, lo único que ésta damisela tiene que hacer es aplicar correctamente ese conocimiento.

—......

Me levanté lentamente.

Incluso luego de hacerlo, caminé de un lado a otro en mi sitio durante un rato. Lo que planeaba hacer desde ahora estaba resolviéndose en mi cabeza. Miss Farnesio estaba mirándome como si yo fuese un extraño, pero eso no me preocupaba.

Ya que la contemplación era extensa, mi decisión se mantuvo firme.

— Ya regreso.

Al final, yo no era alguien con una personalidad indecisa y vacilante. Por naturaleza, yo despreciaba ese tipo de comportamiento. Golpear cuando el hierro está caliente tiene mejor sabor.

— Hmm. Parece que usted tiene la tendencia a aguantar bastante antes de ir al baño. Tómese su tiempo…

No pude oír el resto de lo que Miss Farnesio había dicho. Ya estaba corriendo velozmente hacia mi castillo de Lord Demonio. Ya que nuestra sede militar

estaba fuera, tuve que correr una cantidad de tiempo justa antes de llegar al destino.

Me preguntaba cuanto había corrido. Era claro que fue un tramo lo suficientemente largo que se podría considerar exagerado para el lamentable aguante de un *encerrado*. Honestamente, habría sido más conveniente si le hubiese pedido a una de las brujas de las Hermanas Berbere que me trajese, pero pensé muy tarde en ello. Para ser exactos, me di cuenta de ello justo después de llegar frente a la oficina de Lapis Lazuli en mi castillo.

Bang.

— ¡Lala!

Golpeé la puerta. Afortunadamente, Lapis Lazuli estaba en su oficina. Excepto, que el tiempo no era grandioso. En realidad, fue pésimo. Lapis Lazuli estaba medio desnuda y cambiándose sus calcetines negros. No, por si acaso, ¿acaso no era un buen tiempo? Ahh, no estaba seguro.

—......

Lapis Lazuli miró en mi dirección y suspiró.

— Alteza. ¿Acaso ésta no le ha dicho muchas veces que toque la puerta antes de entrar?

— Espera. Escucha lo que tengo que decirte, pero no te muevas.

Respiré profundamente.

Como había corrido descuidadamente, mi pecho ardía más de lo necesario. Jadeé bruscamente. Necesitaba mucho tiempo para que mi respiración se calmara. Por eso era que odiaba los ejercicios intensos. Se robaban la compostura de uno. Yo siempre era sereno y calmado.

—…seguramente, usted corrió todo el camino hasta aquí, ¿no? Asombroso. Hasta ahora, ésta siempre había asumido que usted solo sabía caminar y acostarse, más no sabía de otros movimientos corporales.

— Escúchame, Lala.

Enderecé mi espalda, y usé ambas manos para realizar todo tipo de gestos.

— Lo que necesitamos ahora es dialogar. La necesidad de lograr un entendimiento mutuo a través de un dialogo complejo y delicado pero esencial,

es urgente. Este es un asunto político muy grave, así como también es un núcleo más importante que cualquier otra cosa.

— ¿…por eso es que usted se está comportando así de forma tan repentina, Alteza? Cada vez que comienza a imitar una forma de hablar muy extraña, ésta no puede evitar ser abrumada por una extraña ansiedad.

Levanté mi dedo índice.

— Desafortunadamente, nuestra situación actual no es muy favorable. No sería exagerado decir que seguimos yendo cuesta abajo. Una fuerza de aproximadamente 1,000 tropas enemigas se están acercando a nosotros en este momento, así que necesitamos tener algo como la política en nuestras mentes. Por eso es qué, solo lo diré una vez. Claro, nuestras circunstancias mejorarán desde ahora en adelante, y los días donde no estemos particularmente ocupados seguirán, pero seguirá siendo solo una vez. Así que no me hagas repetirlo. Para mí, esta es una decisión increíble, terrible e inmensamente difícil, y por eso, seré muy claro al decirte eso cara a cara, aunque terminé poniéndome bajo una presión terrible.

— Ah… -Lapis Lazuli inclinó su cabeza. Ella quedó estupefacta, no había expresión alguna en su rostro–. Hable, por favor.

— Te amo.

El tiempo se detuvo.

Un reloj de péndulo hizo tic-tac.

Se sentía como si el mismísimo aire hubiese dejado de fluir.

Luego de una extensa pausa, Lapis Lazuli frunció el ceño

— Mil disculpas, pero ésta es incapaz de entender.

— Te amo, Lapis.

—......

El momento en el que ella abrió su boca, di un aplauso de forma exagerada.

— Bueno. Lo dije dos veces. Al final fui capaz de hacerlo. Me determiné, juré y prometí decirlo solo una vez, pero al final lo dije dos veces. Bien. Esto está bien. Esto sigue estando en mi dominio de predicción. No hay problema. No me hagas repetirlo otra vez. Para mí, esta fue una decisión, increíble, terrible

e inmensamente difícil, y por eso, seré muy claro al decirte esto cara a cara y ponerme bajo una presión terrible. Podemos discutir los detalles luego. He de irme con el fin de encargarme de las fuerzas enemigas que se acercan a esta hora. Si lo miras cuidadosamente, esto no es algo que los Lores Demonio debieran hacer. Cuídate. Adiós. Me voy.

Portazo.

Cerré la puerta.

Distorsioné bruscamente mi expresión.

El silencio fluyó. La serenidad del interior de mi castillo no tenía límites. El sonido del agua cayendo de una estalactita podía oírse en algún lado. Mientras mantenía mi posición de apoyar mi espalda contra la puerta, dejé escapar un: ‘Hmm’.

— Fue perfecto.

Ciertamente lo fue.

Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 21.

Palacio de los Gobernadores, Niflheim.

—......

La expresión de Barbatos cambió lentamente.

Al principio, parecía que su cerebro era incapaz de comprender lo que acababa de escuchar. Sin embargo, 3 segundos después, enarcó lentamente las cejas.

— ¿….ah?

— Amor, Barbatos. Estoy hablando de amor –sonreí. Barbatos aún era incapaz de entender mis palabras. Con una sonrisa cubriendo mi rostro, hablé de forma burlona–. Piénsalo. Era un asunto demasiado obvio. ¿Por qué traté de matar a la madre de Lapis? ¿Ah?

Ya que Barbatos no respondía, volví a preguntar.

— ¿Por qué traté de matar a la mamá de Lapis? Si usas un poco tu cabeza, entonces puedes imaginarlo. Honestamente, no hay beneficio que yo pueda ganar por matar a esa vieja bruja. Nada, en lo absoluto –guiñé–. Un Lord Demonio que hubiese matado horrorosamente a la madre de su amante. ¿Cómo me vería la gente? Me considerarían como un asesino lunático e insano. Hacer algo como eso sería como pasar mi nombre por el fango. Indudablemente, no debería matarla. Es obvio.

El momento en el que uno exponía su propia ignorancia era deleitable. Ahh, se sentía como si yo, sin intención, comenzaba a sentir gusto por este mundo.

— Sin embargo, traté de matar a esa mujer como si se tratase de la cosa más obvia del mundo. Si Lapis no me hubiese detenido, entonces las vísceras de esa vieja habrían salido por todos lados. ¿Cuál fue la razón? ¿Por qué traté de llevar a cabo un acto así, aun sabiendo que no me beneficiaría políticamente? Solo hay una respuesta. Es porque amo a Lapis Lazuli…

—…un momentito –Barbatos frunció el ceño–. Deja de emocionarte tanto y espera. ¿Qué? ¿Amor? **¿Trataste de matar a la madre de esa chica por amor?** Dantalian. ¿Acaso escuché bien?

— Lo oíste correctamente. Parece que tienes un buen sentido del oído.

— ¡Joder! ¿Cómo que amor?

Sonreí suavemente. Justo ahora, yo era infinitamente tolerante hacia la vida.

— Es un principio articulado y simple, Barbatos. He cometido tres actos que normalmente no habría hecho si se tratase de mi yo de siempre.

Primero, traté de asesinar a una vieja aunque no había méritos.

Segundo, traté de matar a la criada del palacio de los gobernadores aunque, ciertamente, no había ganancia. Si hubiese asesinado a la criada sin pensarlo, entonces la reputación del Lord Demonio Dantalian se habría deteriorado fuertemente. Posiblemente no puedas verlo como una acción lógica.

Tercero, traté de salvar las vidas de Giacomo Petrarca y los guardias, mientras soportaba el peligro de que mi masacre fuese descubierta. Eso realmente fue estúpido. ¿Acaso yo estaba loco? ¿Por qué traté de salvar a esos tipos? Fue simplemente porque quería mostrarle a Lapis Lazuli que 'yo era capaz de mostrar piedad'.

La primera vez fue una urgencia.

La segunda vez, coincidencia.

La tercera vez, una inevitabilidad.

Y yo fui el estúpido bastardo que fue incapaz de comprender lo que era inevitable. Dos veces era comprensible, pero ¿qué yo lo obviara por tercera vez? Eso era imposible.

Mi cerebro me dio una respuesta de acuerdo a mi personalidad ecuánime.

Lapis Lazuli. **Ella era mi error lógico.**

No era distinta a los virus que causaban errores.

— Honestamente, eso fue increíblemente obvio… –miré inexpresivamente un espacio vacío–. Cuando traté de matar a la vieja esa, no sentí diversión alguna. ¿No es asombroso? Para mí, no hay nada más placentero que usar mi autoridad para mandar a alguien al Infierno. Pero, por alguna razón, cuando iba a matar a la puta esa, mi humor era pésimo…

Lo mismo pasó con la criada. No fue para nada divertido.

Solo una ira desagradable que llenó mi pecho.

Yo fui la persona que celebró cuando se enfrentó a Paimon y a Ivar Lodbrok en la Noche de Walpurgis. En una situación donde, si yo hubiese hecho el movimiento equivocado, habría estado en peligro de quedar en la ruina; sin embargo, disfruté placenteramente la sensación de jugar con esos dos tanto como lo deseé. Yo era alguien demasiado insano cuando se trataba de autoridad.

Pero, que yo me sintiese disgustado al tratar de eliminar a la vieja y a la criada fue extraño…

Era claro que había un error en todo ello.

Las pistas fueron dadas de antemano.

Cuando pisé la cabeza de Ivar Lodbrok, me sentí satisfecho…

Cuando amenacé a la dama y a la criada, me sentí insatisfecho…

Las diferencias eran simples.

La primera fue una acción tomada por autoridad, mientras que la última fueron acciones tomadas por el amor.

Si eso no era sorprendente, entonces no sabía lo que era.

Pensando nuevamente en ello, todo era claro.

— Quedé completamente atónito. Pensar que llegaría el día en el que, alguien como yo, realmente amaría a alguien. Es algo que no pude predecir ni siquiera en sueños, por eso fui incapaz de comprenderlo antes…

— Tú… ¿lo dices con sinceridad?

— Siempre soy sincero, Barbatos.

El rostro de la otra parte se tornó lúgubre.

—…demente.

— ¿Quién?

— Tú. Eres un completo demente.

— Eso no es nuevo.

Me tomé el vino. Un sabor dulce y amargo humedeció mi lengua.

De hecho, este vino obtuvo bien el título de ser el mejor en el mundo demoníaco por jactarse de su profundo sabor.

«Hijo. Si tienes suerte, encontraras mujeres buenas. Sin importar lo que hagas, nunca, pero nunca las dejes ir».

Padre, tus palabras fueron ciertas.

Si conoces a una chica extraordinaria, entonces ese sentimiento solo vendrá a ti.

Sin embargo, mi padre tuvo razón solamente en este punto.

Pues, decisivamente, soy más competente de lo que él fue.

Eso lo probaré aquí.

— Lo que tuve que hacer fue simple. Primero, tuve que confesarle mi amor a Lapis. Esto, como te dije antes, fue logrado a la perfección.

— ¿A la perfección…?

La expresión de Barbatos se distorsionó, pero ignoré eso.

— Seguido de eso, tuve que eliminar rápidamente al ejército invasor. Esa no fue una tarea fácil, pues mi meta no era aplastar las fuerzas enemigas, sino dar crecimiento a mi futura general. Bueno, hasta cierto límite, ella despertó con éxito… solo a cierto grado. Hay algunas cosillas que quedan por enseñarle. Hm, en fin, luego de suprimir a los invasores y masajear a Miss Farnesio a mi gusto…

Me toqué el mentón.

— Después de eso, tuve que terminar con Lapis.

—......

Una quietud silenciosa fluyó.

— ¿…qué?

Reí suavemente.

— Imagínalo. Imagina su decepción. ¿Cuánto estuvo decepcionada de mí? Hace un momento, yo estaba aconsejando sinceramente a Miss Farnesio para que se convirtiera en nada más que una esclava de la autoridad; pero justo

después, en un abrir y cerrar de ojos, fue revelado que yo no era más que un esclavo del amor. Eso no es cierto. Eso no debería serlo –sacudí lentamente mi dedo índice de derecha a izquierda.

— Lapis no me pidió amor. Claro, nos revolcamos un poco en una cama, pero bueno… eso no es tan importante. Yo la habría amado aun si fuese eunuco –Barbatos me miró, confundida–. Muy bien, lo diré honestamente. Pude haberla amado un poco menos. El deseo sexual es muy importante, después de todo. Además, elogiando su nombre como súcubo, la habilidad de Lapis en ese campo es realmente… wow, inimaginable. Aunque mi relación con las mujeres no estaba en el lado desordenado, se sentía como si hubiese sido virgen de forma tan repentina. Lo admitiré. Las actividades sexuales han realizado un trabajo justo de incrementar mi amor por ella. Pero hasta allí. No fue esencial. El lenguaje entre nosotros iba más allá de los movimientos corporales.

—......

— El único deseo de Lapis es obtener la autoridad absoluta. Pero si le pidiese amor, entonces, ocasionalmente, habría tenido que someterse. Tal como lo hice, sin darme cuenta, por ella… cuando conocí a la vieja, a la criada, y a Giacomo Petrarca –sacudí mi cabeza–. Eso sería ignorar los deseos e intenciones de Lapis, y eso también sería desechar mi propio deseo. Porque… –sonreí–. **Yo amaba la autoridad más de lo que lo hacía Lapis.**

Barbatos cerró su boca.

Mirándola gentilmente, añadí.

— Si me tocase hacer una suposición ruda, entonces bien. Lapis estaría de tercera.

— ¿Tercera en qué…?

— Estoy hablando de la secuencia de amor. El orden prioritario en la vida personal. Una persona debe conocer lo que para ella es importante y lo que no. Si tratas de tomar esto y aquello, entonces terminarás siendo el león que pierde a su conejo y su ciervo –fruncí ligeramente el ceño–. Así, la vida de uno se despedazará caóticamente. ¿Debería llamarlo frágil? Al final, si te enfrentas a una elección crucial, necesitarás saber de antemano lo que vas a elegir. Hmm. En mi caso, lo primero en mi lista de cosas más importantes para mí, es una vida donde se pueda vivir con un poco de vagancia, y la segunda más importante

es la autoridad. Y ahora, Lapis Lazuli se ha convertido en la tercera cosa más preciada para mí.

—......

— ¿No es impresionante? La vagancia ha estado conmigo desde que tenía un año de edad. La autoridad ha estado conmigo desde que tenía 6. Como ha de ser obvio, esas dos han sido mis compañeras de toda la vida. A pesar de eso, lo que logré obtener en solo medio año ha tomado su posición como tercera cosa más importante en mi vida. Si no es un milagro, entonces no sabría cómo llamarlo – presioné mi pecho con ambas manos.

El latido de mi corazón fue transmitido a mi palma. Nunca olvidaré esta emoción. Era una experiencia ciertamente asombrosa e impresionante.

— Eso no es amor –dijo Barbatos. Me pregunté si era mi imaginación, pero su voz temblaba–. Está bien si terminaron, pero el amor… es una emoción que tiene más valor que otra cosa. Es algo que haría que las demás cosas se apartaran voluntariamente para abrirle paso.

— Ah. Eso es así para la mayoría de las personas –asentí–. Y es por eso que esa mayoría está equivocada –y sonreí como lo había hecho hasta ahora, y como lo seguiría haciendo–. Yo sé la respuesta…

Siempre…



El Guardián del Norte.

Margrave de Rosenberg, Georg von Rosenberg.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 17.

Cercanías del Castillo del Lord Demonio Dantalian.

— Asistente. ¿No hay más reportes de equipo de reconocimiento?

— Ninguno. Nuestros frentes están complemente claros, general.

Mi asistente respondió con un rostro complacido. No solo él. Los soldados a mi alrededor también estaban alegres. Dentro de poco, nuestras fuerzas llegarían a salvo al Castillo del Lord Demonio Dantalian.

Inicialmente, fuimos constantemente cautelosos con nuestros alrededores. Fue porque, luego del área de colinas, un amplio bosque se extendió ante nosotros.

Al contrario de las colinas, las emboscadas eran más probables en un bosque. No podías eliminar las posibilidades de que un enemigo te tendiera una. Enviar una pequeña unidad a propósito para que fuese derrotada, y luego apuntar por emboscarnos mientras no teníamos cuidado… En términos simples, una táctica engañosa muy básica. Incluso si era una probabilidad entre mil, yo no iba a hacer caso omiso a lo relacionado a una emboscada.

— Ciertamente, parece que todas las fuerzas militares de Dantalian fueron eliminadas ayer.

— Si. Aunque al principio tenía mis dudas, parece que fue una preocupación inútil.

Luego de atravesar el bosque, una montaña rocosa de dimensiones considerables apareció ante nosotros.

Con una mirada, se podía ver que era una montaña yermada que lo único que tenía era roca. La vegetación no podía crecer en los Castillos de los Lores Demonio debido a la energía mágica excesivamente poderosa que manaba de ellos. Ciertamente, esta montaña ante nosotros era nuestro destino.

— Nuestros exploradores encontraron la entrada a la cueva.

— Hm, procedan con el plan.

Tal como lo habíamos planificado anteriormente, una fuerza distanciada entró en la cueva. Era un procedimiento para confirmar si realmente había hierbas negras apiladas dentro del castillo.

Estaba bien si realmente no había hierbas. Esta no era más que una acción tomada para demostrarle a mi gente que no estábamos quedándonos sin hacer nada. Si las había, entonces sí, era una gran fortuna; si no, no era gran cosa. Así de sencillo.

Tres horas después, el grupo distanciado terminó su búsqueda y regresó. Mi asistente me dio el reporte con voz emocionada.

— ¡General, ellos dicen que descubrieron 6 vagones llenos de Hierbas Negras!

— ¡¿Qué?!

Ese era un resultado asombroso.

Sin creerlo, me levanté y di un paso al frente; y ciertamente, las tropas dispersas estaban transportando las hierbas negras mientras celebraban. Al ver esas tropas, mis 1,500 soldados vitorearon. Se sentía como si se hubiese convertido en un festival.

Actualmente, las hierbas negras eran vendidas en el imperio por más de 10 monedas de oro cada pieza. ¡Al menos 10 de oro! Dependiendo de la región y el precio de mercado, lo solicitado podría ascender a las 20 piezas de oro. Antes de saberlo, mi boca se abrió completamente.

— Santo Cielo. Dios Hades…

¿Cuánto podrían generar todas esas hierbas en esos 6 vagones? En total, probablemente habría 7,000 plantas. 70,000 de oro… El presupuesto procesado por la familia imperial en un solo año era de 500,000 de oro. ¡Eso significaba, que poseía una séptima parte del presupuesto nacional requerido para manejar todo el imperio anualmente!

— ¡Es el mayor de los éxitos, Majestad! –mi asistente gritó fervientemente–. Ahora el territorio de Rosenberg sobrevivirá. ¡No, esto no está en el nivel de simplemente vivir! ¡La gente lo venerará como un santo bendecido por las Diosas!

— Así es. Podremos salvar a todos mis ciudadanos, a todos los que sufren de esta enfermedad misteriosa…

Mi pecho se hinchó con deleite.

¿Cuántos de mis súbditos estaban adoloridos? ¿Cuánta gente enviaba sus oraciones a las Diosas, y cuantas veces las Diosas cruelmente les devolvían el silencio?

Dos de mis nietos murieron por esta enfermedad. Uno de ellos apenas tenía 6 años…

Mi pecho palpitó ante el recuerdo del cadáver ennegrecido de mi nieto. En ese tiempo, mi hija había sostenido el cuerpecito mientras gritaba de dolor. Un poco más, si hubiese invadido este lugar un poco antes, entonces ella no habría tenido que perder a su hijo…

— Majestad, ¿qué quiere decir con salvar a todos los ciudadanos? –preguntó mi asistente–. Ciertamente, se las venderemos al precio apropiado. Apenas liberando este suministro al mercado, sería suficiente para recibir grandes elogios de sus súbditos.

— No. Les proveeremos la hierba gratuitamente a todos aquellos que estén enfermos –declaré eso luego de calmar mis emociones.

Comenzando por mi asistente, todos los comandantes de mi compañía también me miraron con expresiones de sorpresa en sus rostros.

— ¡Eso es impensable!

— La buena fortuna ha caído sobre mí dos veces en esta expedición. La primera, que mi territorio se encontrara, afortunadamente, adyacente al Castillo del Lord Demonio Dantalian. La segunda, que fuimos capaces de dividir y conquistar a las tropas enemigas antes de que pudiesen unir fuerzas.

El hecho de que fuéramos capaces de obtener las recompensas de guerra hoy, fue solamente porque las Diosas nos lo permitieron. No deberían olvidarlo.

— Si las Diosas me han concedido fortuna, entonces mi papel es conceder esa fortuna a mis súbditos. La gloria de Dios debe ser la gloria de todos. ¿No es así, caballeros?

—......

Mi asistente y comandantes de equipo me miraron de nuevo.

Poco después, mi asistente se arrodilló sinceramente ante mí.

— Éste le ha jurado lealtad, Majestad.

Los comandantes bajaron sus cabezas, uno por uno. No se trataba simplemente de un gesto hecho por soldados para mostrar respeto a su soberano. Ajeno a una relación contractual, esta era una señal de respeto entre guerreros. Personalmente los hice levantarse, uno por uno, y pararse apropiadamente.

— Díganle esto al resto de nuestros soldados. Que a cada personal militar que haya aquí se le distribuirá equitativamente una hierba, y que una vez que regresemos a nuestra tierra, les invitaré a comer cerdo y beber cerveza.

— ¡Entendido!

Si un noble como yo recibiese respeto, entonces, a cambio, tenía que responder no con palabras, sino con comodidades. Nadie podría mostrar gratitud con palabras.

Las palabras que vagaban en un espacio vacío eran como una muralla construida en el aire. El viento más ligero podría derribarla. La lealtad venia del dinero. No había razón para sentir pena de admitirlo.

— Bueno, moveremos los barriles de pólvora, Majestad.

— Háganlo.

— Si. ¡Transporten los barriles!

Los soldados cargaron cuidadosamente los barriles de pólvora de la carreta.

Ya que existía el peligro de que explotaran por manejarlos inapropiadamente, 4 magos se quedaron cerca y los vigilaron. Era obvio. Si una explosión accidental se produjese, todos moriríamos. Incluso la negligencia más pequeña no era permitida.

Los magos pasaron toda la expedición salvaguardando los barriles de pólvora. Ellos pudieron haber sido utilizados como Fuerzas Mágicas Aéreas, pero afortunadamente no hubo una batalla tan feroz como para que necesitaran ser enviados.

Magos. En otras palabras, las Fuerzas Mágicas Aéreas, eran una fuerza militar increíblemente valiosa. Sólo ellos podían dominar los cielos. Era una

fortuna que no perdiéramos a ningún mago en esta expedición. Sinceramente, había demasiados lujos que podían ser considerados una fortuna…

— Majestad, hemos colocado todos los barriles de pólvora dentro de la cueva.

— Bien. Detónenlos cuidadosamente. La mayor prioridad es que ustedes encuentren un lugar seguro.

— ¡Si! ¡Detonen los explosivos!

Los magos apuntaron a la entrada de la cueva y dispararon, en completa sincronía un hechizo elemental de fuego. El rango máximo de los hechizos mágicos era de 50 metros. Las bolas de fuego volaron a una velocidad razonable y explotaron dentro de la cueva.

BOOOOOOOOOOOOM.

El estruendoso sonido de una explosión vibró y sacudió la montaña rocosa.

La pólvora estaba hecha de nitrato de potasio y carbón. Y junto con eso, cada barril también contenía terrones de metal y piedra. Aunque era problemático usarlo en una batalla actual, era muy útil para derribar fortalezas enemigas como esta.

El Castillo del Lord Demonio Dantalian se derrumbó ante mis ojos. Aunque era imposible derribar una montaña completa, solo la entrada colapsó. Aun con eso, yo estaba satisfecho.

Mi asistente dejó escapar una voz conmovida mientras observaba el espectáculo al pie de la montaña que colapsaba.

— Asombroso.

Ciertamente lo era. Era una expedición que, de principio a fin, fue perfecta.

Ahora sería imposible para el Lord Demonio Dantalian regresar. No solo había perdido a todas sus tropas, sino también su fortaleza. Las medidas de seguridad del Margrave de Rosenberg fueron completadas.

Dentro de mí, no había ninguna emoción de lastima. Esta era la ley de la jungla. Era obvio que los humanos serian hostiles con los demonios. Acepta tu derrota obedientemente, oh, debilucho Lord Demonio.

— ¡Todas las tropas! ¡Regresemos a casa!

BUUUU.

Los clavadistas, con excesiva alegría, soplaron fuertemente los cuernos.

Recibiendo la refrescante luz de mediodía, mis soldados se movieron con entusiasmo. Ya que el viento también soplaba calmadamente, todo era perfecto.

— Eso era. Ya estábamos en otoño…

Las hojas se habían tornado rojas y los granjeros salían a los campos. Era la temporada donde todo ser vivo cosechaba su vida.

Ciertamente, mi vida, avanzando por los campos de batalla y las arenas durante más de 50 años, era la misma.

Yo deseaba caer en un campo de batalla.

Deseaba estar tendido junto a los demás guerreros.

Pero…

«Gracias, Majestad. Oh, Grandes Dioses. Permítanle a este hombre sin valor la oportunidad de dejar algo para su gente en su periodo de vida. Solo puedo estar agradecido».

Mentalmente les oré a los dioses.

Si quizá, luego de darle la cura a mi gente, luego de salvar mi tierra, se me permitiese cerrar lentamente mis ojos. Si ese era mi destino, entonces no estaba nada mal. Ciertamente, no lo estaba.

Estaría dejando esperanza para la nueva era y la nueva generación.

¿Acaso ese no era un rol final muy reconocido que un anciano pudiese recibir?

— ¡General! ¡El equipo de reconocimiento ha regresado urgentemente!

Mientras contemplaba cómo podría dividir la herencia entre mis hijos e hijas, mi asistente me dio un reporte. Su voz era muy alta. Por alguna razón, una complexión de perplejidad se había apoderado de su rostro. ¿El equipo de reconocimiento? Ya a estas alturas no debería haber nada valioso que reportar con tanta urgencia.

— ¿Qué sucede?

— ¡Han aparecido fuerzas enemigas! ¡Tropas enemigas fueron avistadas adelante!

Ante el grito de mi asistente, el aire que nos rodeaba se tornó frio. Pude sentir que los soldados a nuestro alrededor estaban sorprendidos y miraban al asistente.

Yo también estaba asombrado, pero, deliberadamente, mantuve un rostro calmado. Si el comandante era sacudido por la ansiedad, entonces esa ansiedad seria esparcida inmediatamente a toda la tropa. En otras palabras, era una enfermedad más terrible que la Muerte Negra.

Hmm. Parece que se requería un cambio de atmósfera.

— ¡Calma! ¿Lo olvidaron? Nuestra guerra no termina hasta que regresemos a casa. ¡Siempre y cuando la batalla no termine, las tropas enemigas aparecerán por doquier! Esto es obvio. ¡¿Qué razones hay para comenzar una conmoción?!

— M-mil disculpas.

Una vez que mi asistente bajó su cabeza, las tropas que estuvieron a punto de agitarse, contuvieron rápidamente sus respiraciones sin pensarlo. Mi asistente había recibido el regaño en lugar de los demás soldados. Este también era el rol crucial de un asistente.

— Repórtalo con más detalles. Dime dónde están ubicadas las fuerzas enemigas y su fuerza militar aproximada.

— Si, general. Las fuerzas enemigas están ubicadas en la zona de colinas por donde pasamos ayer. ¡Su número llega aproximadamente a 3,000!

— ¡...!

Apenas fui capaz de contenerme y evitar abrir mis ojos de par en par.

La sensación de que mi sangre estuviese siendo drenada me engulló. La razón por la cual fui capaz de mantener mi compostura fue simplemente porque había pasado toda mi vida en los campos de batalla y arenas. Si no hubiese tenido esas experiencias, entonces probablemente habría gritado de una manera inapropiada.

— ¡¿Dijiste 3,000?!

Sin embargo, fui completamente incapaz de controlar la urgencia en mi voz. El humor era pésimo. Pude sentir la decepción de los soldados a mí alrededor. Incluso pude ver el pálido rostro de los comandantes a cargo…

— Si. El equipo de reconocimiento ha reportado claramente que eran 3,000.

Mantente sereno. Siempre había la oportunidad de reportar algo mal.

Yo había pasado por situaciones así en el pasado. Luego de descubrir el hecho de que las fuerzas enemigas, las cuales estuvieron luchando brutalmente toda la noche, tenían una fuerza militar 3 veces menor a nuestra, toda la tensión en mí pecho desapareció. Los cinco sentidos de un ser humano no siempre eran precisos, aún era demasiado pronto para entrar en pánico.

— Hmmm. Eso es bastante duro de creer. Por ahora, daré una orden a todas las tropas.

Me aseguré de fingir sinceramente una actitud compuesta. Esos soldados no tenían más opción que vivir sus vidas mirándome. Sin una orden, ellos se pondrían ansiosos. Es decir, era posible borrar la ansiedad con una orden.

— Saldremos de estos bosques lo más rápido posible. ¡Qué todo el personal militar avance mientras mantiene en mente la posibilidad de luchar!

— ¡Si, mi general! ¡Soldados! ¡Avancen a toda velocidad! ¡Avancen a toda velocidad…!

Nuestras fuerzas cruzaron rápidamente el bosque. Dos horas después, nuestras tropas llegaron a la región de colinas y presenciaron una vista que era totalmente increíble. Al otro lado, ciertamente estaban ubicados 3,000 soldados enemigos esperando seriamente nuestra llegada…

— General…

Mi asistente me miró con un rostro tan pálido como el mármol. La fuerza militar de nuestro lado era aproximadamente de 1,400. Comparado al otro lado, éramos 2 veces menor. El lado que ganaría era obvio. Quedaba claro para todos los comandantes a cargo, y era bastante evidente para los soldados también…

Componte, Georg. Ser capaz de fingir ignorancia incluso en este tipo de situación es lo que un comandante hace. Ellos deben actuar como si no saben la verdad que todos los demás saben claramente. Claro, era un rol angustiante. Pero esa era la única forma en la que podía tomar la responsabilidad.

— Asistente. ¿Por qué crees que las fuerza enemigas han aparecido aquí?

— ¿Perdón?

— Si ellos tenían una fuerza militar de 3,000 soldados, entonces habría sido apropiado aparecer mucho antes. Tenían todas las oportunidades de acabarnos. Sin embargo, las tropas enemigas llegaron luego de que hubiésemos saqueado y destruido su fortaleza. Sin importar como lo veas, este es un uso de tropas bastante anormal.

— E-eso es cierto, general…

— ¡Todo el personal, atento a mis palabras!

Grité mientras tensaba mi cuello.

Todos los soldados se volvieron a verme al instante. Este momento era importante. Era la única oportunidad que tenía para prevenir que su espíritu de lucha colapsara. Apostemos el movimiento victorioso en esto.

— ¡Esos soldados enemigos ante nosotros apenas han llegado a este campo de batalla! Desean bloquearnos, pero estamos un paso adelante. ¡Tuvimos suerte al derribar su fortaleza!

No importaba si eso era cierto o no. Implantar vigor en mis soldados era mi único objetivo…

— Por eso, regrésenles una fuerte risa a cambio. Hemos ganado y ellos fallaron. Y encima de todo, hemos descansado lo suficiente, por lo que nuestro aguante es firme. ¡Pero ya que ellos acaban de llegar a este campo de batalla, siguen cansados! ¡Si atacamos ahora, entonces la victoria estará de nuestro lado!

Los soldados se motivaron un momento antes de que, eventualmente, sus expresiones comenzaran a tensarse una por una. Bien. Su espíritu de lucha estaba regresando a sus ojos. Vamos, mis soldados norteños. ¡La gente espera nuestro regreso!

— ¡Patéenles el culo a esos malditos enanos! ¡Patéenles el culo y abusen de ellos! De acuerdo a los rumores, se dice que los enanos gritan como cerdos cuando se aparean. ¡¿Acaso no deberíamos, nosotros los humanos, enseñarle amablemente a ese ganado lo que son los verdaderos hombres?!

Los soldados respondieron con un rugido. En lugar de algunas justificaciones un poco extravagantes, a veces era más efectivo lanzar insultos al enemigo. No retrocederíamos en una batalla de vigor.

— ¡Soplen los cuernos de Folles!

BUUUUUU. BUUUUUUUUU.

El sonido de los cuernos hizo eco por las amplias colinas. Era el ruido que simbolizaba el estallido de guerra desde hace 700 años. Sí. La gente de nuestra tierra había ganado durante 700 años de historia y ahora estaba aquí. No nos derrotarán fácilmente.

— ¡Toda la caballería, a la carga!

Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 17.

Cercanías del Lord Demonio Dantalian.

5 minutos pasaron desde que comenzó la batalla.

Aunque era temporal, la situación actual de la batalla estuvo pareja. El espíritu de los soldados enemigos fue bastante impresionante. Sin embargo, hubo algo más que se ganó la mayor impresión: la condición actual de Laura De Farnesio.

— Miss Farnesio, ¿estás bien?

— Si. No hay problema alguno con ésta damisela.

— Pero estás sudando bastante…

Laura De Farnesio había estado sudando bastante desde hacía rato. Me preocupaba que estuviese nerviosa, pero afortunadamente ese no era el caso. Era un tipo de calor en su cabeza. De acuerdo a ella: ‘eso siempre sucedía cuando forzaba su cerebro’. Eso era lo que me decía.

— La moral de su escuadrón de caballería parece ser relativamente alta.

— Una elección tonta. Habría sido mejor si hubiesen intentado flanquear en el momento en el que avistaran nuestras tropas. Aunque sufrirían bajas durante la persecución, al menos un 30% de ellos habría regresado con vida –Miss Farnesio sonrió. Su sonrisa seguía siendo extraña. Las comisuras de su boca eran tensas y sus labios estaban torcidos. Sin embargo, de alguna forma, se sentía como si esa sonrisa expresara de forma más apropiada a Laura De Farnesio. Al menos, eso me gustaba–. Pero el enemigo no eligió huir. Como si eso fuese lo más obvio, se adentraron en la batalla. ¿Conoce la razón detrás de esto, milord?

— Probablemente sea por la hierba negra.

— Correcto. Si son capaces de regresar con la hierba negra, entonces podrán salvar su tierra. Incluso sería posible recibir elogios de la gente. Las fuerzas enemigas están tan centradas en ese engaño que son incapaces de abandonar sus vagones.

Ante un cebo tentador, un pez puede, por todos los medios, escapar cada vez. Pero esta gente se apegó a él.

¿Acaso no era una habilidad bastante esplendida?

Miss Farnesio usó la fantasía conocida como hierbas negras como una forma de presionar al enemigo a entablar combate. Las fuerzas enemigas probablemente no comprendieron que estaban siendo engañados. Literalmente se habían convertido en peces estúpidos. Nuestro truco había surtido efecto en ellos.

— Ahora bien, Miss Farnesio. Aunque hasta aquí es notable, la moral de las fuerzas enemigas no puede ser seducida con eso. ¿Cómo planeas encargarte de esa situación?

— Simple. La razón por la que su moral es alta es porque están a la ofensiva. Pero ésta damisela es bastante egocéntrica. Ella no puede permitirles disfrutar ese rol estimulante por tanto tiempo en el escenario –Miss Farnesio tomó un muñeco de arcilla en su mano–. Los presionaré lentamente hasta que tomen un papel angustiante.

El Guardián del Norte.

Margrave de Rosenberg, Georg von Rosenberg.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 17.

Cercanías del Castillo del Lord Demonio Dantalian.

— ¡General! ¡La caballería enemiga está flanqueando!

— ¿Qué?

Miré la otra ala del campo de batalla. Mi asistente tenía razón. Una unidad de la caballería enemiga estaba avanzado por una vía indirecta por la colina y se nos acercaba. Mi rostro se tornó amargo.

— Otra táctica estúpida… Si tienen más caballería en sus fuerzas de reserva, entonces solo sería apropiado hacerlas participar en la batalla de inmediato. ¿Por qué ordenarían algo como un asalto flanqueado?

No había duda de que el comandante enemigo era un novato en tácticas.

Actualmente, una batalla feroz entre nuestras tropas montadas y las del enemigo estaba tomando lugar. Nuestros poderes de batalla eran considerablemente balanceados.

Si el enemigo fuese a utilizar sus fuerzas de reserva en esta situación, entonces era probable que perdiéramos. Nuestras tropas montadas serían aniquiladas, seguidos por nuestra infantería. Nuestras fuerzas serían derrotadas por completo. A pesar de eso, su comandante había elegido estúpidamente usar sus tropas de reserva como una fuerza desplegada.

— Hmm. ¿Acaso su comandante no tiene ojos para ver el flujo de la batalla…?

En mi posición, solo pude estar agradecido. Si sus fuerzas corrían a nuestros flancos, entonces, todo lo que teníamos que hacer era ordenarles a nuestra infantería que los bloqueara. Un simple extendido de lanzas sería suficiente para mantener a su caballería al margen.

Aunque esta seguía siendo una batalla muy tensa, estaba bien. La victoria seguía estando de nuestro lado. Teníamos la habilidad de salir victoriosos. ¡Las Diosas no nos han abandonado!

— Compañía de infantería en el ala derecha. Preparen sus lanzas y extiéndanlas como un muro anti-caballería. Muéstrenles el infierno a esos hombres irresponsables, y——

En ese momento, algo llegó a mi visión.

Los vagones de transporte. Los vagones cargados totalmente de hierbas negras estaban en nuestra retaguardia… Seguramente, ¡¿eso era lo que buscaban?! ¿Estaban más desesperados por asegurar sus pertenencias que ganar la batalla de inmediato?

El comandante enemigo era un tipo codicioso. Era atroz estar obsesionado con el dinero por encima de la propia victoria. Pero esa codicia nos había agarrado por el tobillo… Me mordí fuertemente el labio y di una orden.

—…concentren la fuerza militar en el ala derecha.

— ¡General, entonces nuestras fuerzas serán débiles en ambos lados! –mi asistente comenzó a asustarse-. El enemigo puede ser capaz de superarnos. ¡Considérelo por favor!

— Asistente. Ellos tienen como objetivo nuestros vagones. No podemos permitirles que nos arrebaten las hierbas aquí.

— ¡…!

Esas hierbas eran el futuro de nuestra tierra. La vida de nuestros niños. La esperanza de curar a los familiares de la desesperación. ¡No dejaremos que estas nos sean arrebatadas tan fácilmente!

— Rápido. Si los vagones son asaltados entonces todo habrá terminado.

— ¡Si, general! ¡Como ordene!

Una vez que la señal de bandera fue enviada, nuestros soldados cambiaron su objetivo hacia el ala derecha. Con esto, el comandante enemigo debería estar enojado por tratar de tomar los vagones. No centres tus ojos en algo como el botín y ven ante nosotros justamente.

Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 17.

Cercanías del Castillo del Lord Demonio Dantalian.

— La guerra es realmente divertida, milord –Miss Farnesio tarareó.

Actualmente, la moral del enemigo fue cortada un nivel. Su comportamiento agresivo se tornó lentamente en un comportamiento pasivo. La astucia que mostraron ante el estallido de guerra ya se había esfumado.

— Y pensar que controlar libremente a esta gente a voluntad le daría a ésta damisela tal placer. Ya es imposible contenerse. Aunque la victoria es posible solo por destrozar el ala izquierda del enemigo… eso sería insípido.

— ¿A qué te refieres con insípido?

— Obviamente, el sabor del platillo. Los platillos cocinados con sinceridad son los que tienen valor. ¿Acaso un platillo preparado con más prisa que cuidado no sería algo descortés para con los invitados?

Miss Farnesio habló con voz complacida.

Su rostro brillaba como el de una niña que estaba absorta en su juego.

— Ésta damisela desea manipularlos un poco más. Blandir un poco más. Disfrutar un poco más. Es por es que ella no hará algo tan insípido como acabar al enemigo instantáneamente.

—……

Ciertamente… ¿esta era la inclinación de la humana apellidada Farnesio?

Si fuese yo, no habría pensado como ella. Si la oportunidad de aplastar a la otra parte apareciera, entonces me aseguraría de acabarlos sin términos inciertos. ¿Debería llamarlo 'ruptura desde el inicio'? Sin importar lo que fuese, disfrutaba posicionándolo de inmediato.

Por otro lado, Miss Farnesio era parte de la facción que disfrutaba las cosas con vagancia. Al darle a la otra parte esperanza, luego desesperación y nuevamente esperanza, ella deseaba recibir tanto placer como pudiese.

Bueno, para resumir, si fueses a decir que yo sentía autoridad cuando **me veía** abrumando a la otra parte, entonces dirías que Laura De Farnesio sentía

autoridad cuando **veía a la otra parte** desesperarse por su culpa. Solo la dirección era distinta, pero el deseo de autoridad era el mismo.

Dejé escapar una pequeña risa.

— No eres diferente a una niña que está completamente emocionada con su nuevo juguete. Una vez que te aburras hasta cierto grado, terminarás comenzando a manejar las cosas tan rápido como yo. Ya que ahora es el momento más divertido, juega tanto como desees.

— Hmm. Ya que pasará bastante tiempo antes que ésta damisela se canse de esto, esto le parece bien, por ahora.

— Te he dado mi advertencia claramente.

Yo conocía muy bien ese sentimiento, ya que hubo un momento en el que pasé por algo similar a lo que ésta pequeña estaba experimentando ahora.

Incluso ahora, el recuerdo de cuando secretamente hice que dos chicos se retiraran de la escuela, mientras yo era el presidente escolar, fue placentero.

Sin embargo, hacer algo como eso muchas veces, me aburrió.

Aunque los humanos se cansan de la gente demasiado rápido, raramente se cansan de ellos mismos. Era gracias a ese principio que fui capaz de vivir tanto… una vez que pasen de 7 a 10 años, Miss Farnesio naturalmente comprenderá esto también. Por favor, disfruta tus días dorados tanto como puedas.

Laura De Farnesio observó las líneas delanteras con ojos brillando con anticipación.

— Ah… no se retiren allí. Por favor, rebélense contra ésta damisela un poco más. ¿Acaso no son soldados valientes del Imperio de Habsburgo, señores? Muestren nuevamente el vigor que mostraron antes y hagan que ésta damisela caiga en más penurias… Traten de correr hacia ella como miserables perros y acábenla…

¿…era una sádica, o acaso masoquista?

Estuve calmado porque asumí que era una sádica, pero, inesperadamente, podría ser una masoquista.

¿Qué era eso? Cuando le masajeé la coronilla a Miss Farnesio, ¿lo que sintió no fue ofensa sino placer? ¿Incluso yo, quien tenía el mejor ojo que discierne en el mundo, juzgué mal su personalidad? Formidable. Para un sádico saludable como yo, los masoquistas no era más que una raza alienígena que yo no podía comprender.

Era bastante problemático que hubiese tantos pervertidos únicos en el mundo…

El Guardián del Norte.

Margrave de Rosenberg, Georg von Rosenberg.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 17.

Cercanías del Castillo del Lord Demonio Dantalian.

La situación no era buena. Nuestras fuerzas lentamente estaban siendo forzadas a retroceder.

Aunque deseaba hacer lo posible con el fin de darle la vuelta a esta batalla, carecíamos de la habilidad para hacerlo. El enemigo, tercamente, venía hacia nosotros mientras apuntaba nuestra recompensa. Nuestras tropas se vieron atadas de pies y manos por eso.

— Es como si nuestras posiciones hubiesen cambiado…

— Si. Es como si ellos fuesen los atacantes y nosotros los defensores ahora. A este paso, no podremos hacer ningún movimiento.

Mi asistente apretó sus labios. Su expresión era lamentable. Nuestras fuerzas eran incapaces de hacer algo, y a cambio de ello, estábamos siendo arrastrados por el enemigo.

Sin embargo, esa no era la parte más desastrosa. En realidad, nuestros soldados fueron puestos en una batalla bastante decente. Ese era el caso si al menos lo juzgabas objetivamente. Inhabilitaron esa diferencia de doble fuerza militar y estaban luchando en términos iguales con las tropas enemigas. Esto era, probablemente, el acto más impresionante.

Pero ligeramente. Muy ligeramente, la vista de nosotros siendo superados me cazaba.

Esa era la sensación que estaba sometiéndonos en una cama de espinas.

El lamento fluyó por mis labios.

—…si nuestras fuerzas estuviesen a la ofensiva, entonces muchas opciones estarían disponibles para nosotros. Al final, si nuestras tropas estuviesen en una clara desventaja entonces podríamos ordenar una retirada.

— Pero es difícil decidir algo en esta situación, general.

— Por eso lo digo. Esto es problemático.

Ya fuese victoria o derrota, un tipo de resultado tenía que aparecer claramente para que nosotros respondiésemos apropiadamente. Y sin embargo, ¿qué pasaba con esta situación actual? No era ni de una forma ni de otra. Solo el flujo de nuestra fuerza militar siendo roída era lo que avanzaba lentamente…

Probablemente yo no debería ordenar una retirada ante las circunstancias en las que nos encontrábamos. Nuestros hombres se enfrentaban desesperadamente al enemigo. La única cosa que daba ese ‘empujoncito’ a nuestros soldados era su esperanza. Un poco más. Si se esforzaran un poco más, entonces podrían ser capaces de ganar. Esa era la esperanza que los apoyaba.

Sin embargo, en realidad, esa ‘pequeña cantidad’ nunca disminuía. Las fuerzas enemigas mantenían tenazmente la mano en alto, y nosotros simplemente estábamos siendo tirados por ellos. El aguante de nuestras fuerzas lentamente estaba alcanzando su límite…

Si me tocase ordenar una retirada, entonces, en ese momento caería realmente la desesperación en nuestros soldados. Su espíritu de lucha se desvanecería al instante. Ese sería el final. Sin ser capaces de retirarnos apropiadamente, sin ser capaces de obtener la victoria, nuestras fuerzas colapsarían desgraciadamente.

Atrapados.

Se sentía como si estuviésemos en un paciente rocío del sol. Una desagradable sensación pegajosa recorrió mi espalda. Mi boca se secó. La sensación de no ser ni una cosa ni la otra, mientras también éramos arrastrados, paso a paso, hacia nuestra muerte escrita… era vastamente agonizante.

¿Acaso el enemigo era ciertamente un novato? ¿Es que, quizá, caímos en una trampa? Era un pensamiento estúpido, pero fui incapaz de deshacerme de las dudas.

En primer lugar, este tipo de batallas estaba en contra de mis gustos. Causar estragos como una tormenta y acabarlos a todos. Ese era el tipo de batalla ideal que yo anhelaba.

¿Cómo pudo terminar así…?

— General. ¿No será que esto es una estratagema del enemigo?

— ¿Una estratagema?

Mi asistente me miró con un rostro preocupado.

— Me refiero a las dos unidades que nuestras tropas suprimieron ayer. Ellos pudieron haber dejado esas unidades a propósito, como señuelo, con el fin de llevarnos a ser descuidados.

— No. Eso es imposible –obstinadamente sacudí mi cabeza–. Si juntas esas unidades y las añades, entonces serian 300 soldados. Si los combinas con las tropas enemigas que enfrentamos ahora, entonces podrían habernos acabado con facilidad. ¿Por qué desecharían su oportunidad de obtener una victoria tan sencilla?

— Eso es cierto, ¿eh…?

— Además de eso, atacamos el Castillo del Lord Demonio. Quizá, si nuestra situación actual fuese una verdadera trampa, entonces eso significaba que nos habían permitido destruir libremente su fortaleza. El enemigo no obtendría ningún beneficio si eso fuese cierto.

No había error. Ellos solo experimentarían pérdidas.

Sus hierbas negras fueron robadas y su Castillo de Lord Demonio fue destruido. A un nivel estratégico, las fuerzas enemigas habrían perdido. Incluso si nos diezmaran aquí, las tropas enemigas serían incapaces de celebrar su victoria. Habrían ganado la batalla, pero habrían sido derrotados completamente a nivel estratégico. Esa sería la conclusión de esta guerra.

—…supongo que no hay otra opción. Utilicemos a los magos.

— Si. Yo también pensaba que ya no quedaban otros métodos. Si la Fuerza Mágica Aérea bombardease con pólvora al enemigo desde el cielo, entonces nuestra situación podría mejorar, incluso si es algo mínimo.

El número de magos que poseían nuestras fuerzas actuales era de 4. Era un número excesivamente pequeño, pero lo suficiente para provocar un impacto en las tropas enemigas. Coloquemos nuestra fe en esa última carta.

— General. La Fuerza Mágica Aérea ha preparado su formación.

Reportó mi asistente. Una vez que miré hacia arriba, un grupo de magos volaban por el cielo mientras mantenían una altura de 150 metros. El sudor se formó en mis palmas… Apenas 4 magos. Sin embargo, las vidas de 1,500 soldados descansaban sobre sus hombros. No, si considerabas las hierbas

cargadas en los vagones, entonces se trataba de la vida de 7,000 personas de nuestra tierra siendo soportadas sobre sus hombros.

Se los ruego. ¡Lleven el caos a las fuerzas opuestas!

No tienen que matar a muchos de ellos. Sería suficiente plantar el miedo de 'la pólvora y las llamas que caen de cielo' en sus corazones. Un desorden muy ligero. Solo eso sería suficiente para crear una base con el fin de invertir las posiciones de esta batalla. Los magos rápidamente avanzaron hacia las líneas delanteras. ¡Un poco más… solo un poco más…!

— ¡G-General! ¡Mire allá! –en ese momento, mi asistente se dirigió a mí. Era una voz teñida con desesperación–. Es una Fuerza Mágica Aérea. Las tropas enemigas también han movilizado sus Fuerzas Mágicas Aéreas.

— ¿Qué? ¡Eso no es…!

Posible. Antes de poder terminar mi frase, algo llegó a mi visión. Al otro lado, un grupo de magos hostiles montando escobas se acercaban desde el cielo. Eran magos con grandes sombreros cónicos sobre sus cabezas.

— No me digas… ¿brujas?

Todo mi cuerpo entró en *shock*.

Las brujas, quienes recibieron juventud eterna por entregar sus almas a los Lores Demonio presumían el mayor nivel de habilidad. Más que eso, había muchas de ellas. Comparados con nuestros magos, ellas nos superaban.

— Diez, no, hay once. ¡General! ¡El lado opuesto tiene una asombrosa cantidad de personal mágico!

— Eso no es posible. ¡¿Por qué las brujas están allá?!

En el centro del cielo, nuestros magos chocaron con los suyos. En un abrir y cerrar de ojos, nuestros magos fueron cazados. Como si jugaran con juguetes, las brujas asesinaros a nuestros magos, uno por uno. No era una batalla. Esto era simplemente una masacre…

Nuestro último mago corrió frenéticamente antes de finalmente ser derribado. Mientras sus extremidades eran cortadas, dejó escapar un grito. Los trozos de carne, los cuales fueron cortados en trozos más pequeños, caían desde el cielo.

Luego, las brujas celebraron su masacre dando vueltas en el aire. Mi asistente y yo quedamos atónitos ante la horrenda escena que acabábamos de presenciar.

Las brujas regresaron al campamento enemigo como si las preocupaciones del mundo no les afectaran. Casi se sentía como si hubiesen salido a dar un paseo y ahora regresasen a su hogar.

Mi asistente me miró con un rostro tan pálido cuán cadáver.

— G-General…

—……

Piensa. ¡No entres en pánico y concéntrate, Georg!

¿Por qué enviaron a sus brujas ahora? Si las tenían desde un principio, entonces nos habrían acabado con toda la facilidad del mundo. ¿Por qué dejaron su carta del triunfo para esta situación? ¿Acaso su meta no es erradicarnos? ¿Qué significado posible puede haber…? Espera, ¿qué pasa si no había significado alguno? ¿Qué pasa si el *no* tener significado era lo que representaba sus intenciones…?

Abrí lentamente mi boca.

—…levanten la bandera blanca. Nos rendimos.

— ¿Perdón?

— Las fuerzas enemigas no tratan de enfrentarnos en serio. Solo están jugando lentamente con nuestras tropas, esperando que nos debilitemos. Nos tratan como juguetes –mi mandíbula temblaba debido a esta lamentable emoción–. Ellos pueden demolernos si quieren, pero no lo han hecho. Es porque, desde un principio, han planeado ridiculizarnos.

— Imposible…

Mi asistente comenzó a angustiarse. Yo no poseía la energía para reprocharle esa expresión. El sentido de derrota me apuñalaba las vísceras.

— Si seguíamos luchando así, lo único que nos quedaría sería la erradicación. La única diferencia es si deseamos ser acabados antes, o después. Levante la bandera blanca, asistente… Solo podemos esperar que ellos nos muestren un toque de generosidad…

Enviamos un mensajero al campamento enemigo para informarles que nos rendíamos.

No había terminado con esto. Existía la posibilidad de que el enemigo no nos permitiera rendirnos. Solo seguirían observándonos morir mientras temblábamos de agonía.

Así, tanto la retirada como la rendición serían imposibles. En ese punto, todo lo que nuestros soldados podrían hacer era determinarse a morir como perros y luchar hasta el final. Y, como el comandante enemigo había esperado, gritaríamos de dolor mientras caíamos en un infierno viviente, hasta finalmente morir en batalla. Una sensación de impotencia completamente indescriptible cayó pesadamente sobre mis hombros… Poco después, nuestro mensajero volvió.

Afortunadamente, parecía que las fuerzas enemigas habían aceptado que nos rindiéramos. Excepto, por ciertas condiciones.

Dejar las hierbas negras robadas del Castillo del Lord Demonio, soltar las armas, y dejar los estandartes de nuestro escuadrón militar.

— ¿Están diciendo que renunciemos a nuestras recompensas, armas y honor?

Esos no eran términos que pudiesen aceptarse fácilmente. En todo caso, este era uno de los tipos de rendición más humillantes.

La voz de mi asistente tembló.

— General. Esas condiciones son demasiado severas. En lugar de eso, solo deberíamos luchar hasta el final.

— ¿Y qué quedaría? Todos moriríamos, y la gente de Rosenberg seria engullida por el caos. Solo podemos soportar nuestra humillación aquí.

— Pero.

— No hay pero que valga.

Los comandantes a cargo dejaron caer sus cabezas. El ambiente era pesado. Era ese tipo de atmósfera de haber perdido injustificablemente. Era inimaginable que llegáramos a este tipo de situación. Para ellos, y para mi…

— Notifícales que aceptaremos sus condiciones.

—…si.

— Levanten sus cabezas. Todos han hecho bien en seguirme fielmente. Yo solo soy el culpable de esta derrota. Ustedes no hicieron nada malo.

Palmeé el hombro de mi asistente. Lo había dicho con una voz suave, esa voz que fluyó de mis labios me sorprendió.

— General.

— No olviden la humillación de hoy. Más que eso, hoy no será el peor día de sus vidas. Serán capaces de ir a casa luego de habérselas arreglado para sobrevivir y seguir en una pieza. No hay nada más importante para un soldado que esto.

Los comandantes a cargo asintieron con dificultad.

Esos hombres habían mostrado una lealtad más que suficiente a su señor. Era difícil encontrar soldados tan auténticos como ellos en el imperio. El solo hecho de ser capaces de enviar a esos solados de regreso a casa, sanos y salvos, era suficiente para no enojarme.

— Ahora bien, vamos. Éste anciano tomará el liderazgo.

— Si, general.

La batalla había terminado. Nuestras tropas avanzaban mientras formaban una columna. Todos habíamos dejado nuestras armas.

La mayoría de nuestros soldados se rehusaron a soltar sus armamentos triviales, dagas y cuchillos, pero no había nadie que replicara por ello. Habíamos dejado hasta nuestras ballestas y lanzas.

Nuestros pasos se habían hecho tan ligeros debido a la cantidad de equipos pesados que habíamos perdido, pero la atmosfera alrededor de las tropas era tan pesada que no tenía límites. Todos estaban en silencio.

Las tropas enemigas estaban esparcidas por ambos lados de la colina. Se sentía como si el mar se hubiese dividido a la mitad. Ellos probablemente no estaban diciendo que fuéramos obedientemente. Rencorosamente apreté mis dientes ante esta senda guiada que se sentía como si se burlase de nosotros.

'Algún día me vengaré'.

Por eso renunciaré a la idea de morir sumisamente en mi cama.

Lord Demonio Dantalian. Juro por mi nombre, Georg von Rosenberg, que en lo que me queda de vida, me vengaré completamente por la derrota de hoy. ¡Diez veces, no, te haré pagar 20 veces la cantidad, y te veré mientras pides perdón de rodillas!

Si estoy determinado, entonces podría reunir diez mil soldados. No era imposible solicitar ayuda de los demás margraves cercanos, e incrementar las tropas a veinte mil. Erradicar algo como el Lord Demonio de rango 71 sería una tarea sin esfuerzos.

Algún día. Una vez que la Muerte Negra se haya apaciguado, y mi tierra haya obtenido un punto de estabilidad, volveré.

En ese momento, mientras estaba marchando hacia adelante con las tropas restantes.

— ¿…?

Algo llegó a mi línea de visión. En la cima de la colina. Pensando que había visto mal, fruncí el ceño y quedé atónito.

Un ángel estaba de pie allí en la cima de la colina.

Una chica indescriptiblemente hermosa estaba allí. Era tan encantadora que hacía que yo, quien estaba en la edad de estarme preparando para la muerte, pensara eso también. La miré inexpresivamente antes de sacudir rápidamente mi cabeza como si estuviese encogiéndome de hombros

Cálmate. No hay razón para que un ángel se refleje en mis ojos, ¿no?

Yo estaba demasiado teñido en la realidad como para creer que un ángel pudiese haber descendido de repente a la tierra. Pensemos en ello como que he visto a una chica increíblemente elegante.

—……

En ese momento, la chica envió un saludo modesto hacia mi dirección. Ligeramente levantó el borde de su abrigo e inclinó su cintura. Era el estilo de saludo que era perfectamente correcto en asuntos de nobleza.

‘¿No será que me está saludando?’

Con el fin de examinar de cerca a la chica, parpadeé varias veces.

Y en el momento en el que volví a mirar la colina distante, lo vi





—……

Un demonio estaba sonriendo detrás de la chica.

Aunque, en toda mi vida, nunca había visto la existencia conocida como demonio, 'a lo que' la gente se refería exactamente cuándo llamaban a algo *el diablo*, ahora lo comprendía.

— Todo…

Cada nervio de mi cuerpo estaba enviándole señales de advertencia a mi cerebro.

Eso no estaba permitido. Eso era algo que no estaba permitido que existiese sobre la tierra.

Claro, era una alucinación. Una vez que volví a parpadear y miré la colina otra vez, la chica-ángel había regresado.

— Todas las fuerzas…

Sin embargo, mis instintos estaban gritando. La intuición que había pulido durante 50 años gritaba con todas sus fuerzas. Eso era peligroso, quedarse aquí un segundo más era altamente peligroso. El haber seguido mi intuición me había salvado la vida muchas veces… En eso abrí mi boca.

— ¡Todas las fuerzas… retírense! ¡Esto es una trampa!

Y al mismo tiempo. Miles de flechas llovieron desde la colina.

Los gritos resonaron desde todos lados. La sangre se esparció. Lo que una vez fue una marcha silenciosa de partida, instantáneamente se había convertido en el mismísimo infierno. En ambos lados, las tropas enemigas que estaban divididas a la mitad, estaban disparando sus ballestas sin parar. Nuestras tropas, quienes habían dejado sus armas, no podían considerar la opción de resistirse y eran masacrados como ganado.

— ¡Escapen! ¡Todas las fuerzas, que no les fallen las rodillas! ¡Hagan lo posible para escapar!

A pesar de haber gritado como si estuviese vomitando sangre, mis soldados no respondieron. Ellos simplemente estaban ahogados por el pánico, y corrían por todos lados, confundidos. Incluso había soldados que bajaron sus cabezas al suelo y comenzaron a temblar.

— ¡Majestad, usted tiene que escapar! –gritó mi asistente–. ¡Este lugar es peligroso! ¡Por favor, considere el futuro!

— Pero los soldados…

— No consideramos hombres que son incapaces de preocuparse de sus propias vidas como parte de la compañía libre. ¡Oigan! ¡Tomen al margrave y retírense de inmediato! ¡Si nuestro señor llega a tener un solo arañazo, entonces personalmente les clavaré una aguja en el culo!

La caballería llegó a mi lado, pero yo no me moví. Yo era el comandante. No podía escapar mientras abandonaba a mis soldados. Incluso si ellos no eran la milicia de la ciudad sino soldados contratados, eso seguía siendo lo mismo.

— Perdone mi rudeza.

Mi asistente extendió sus piernas. Luego clavó el tacón de su zapato en el muslo de mi caballo de guerra. El animal, siendo apuñalado por un tacón afilado, dejó escapar un gemido y comenzó a correr a toda velocidad.

— ¡Asistente…!

— ¡Las Diosas protegerán a Rosenberg!

En pocos instantes, ya había cruzado toda la colina y escapado del campo de batalla. Me volví por última vez y vi a mi asistente hacer todo lo que podía para ordenar a los soldados.

Una flecha llegó volando de algún lugar y atravesó la cabeza de mi asistente. Cayó de su caballo. Su expresión facial, y la imagen de él cayendo al suelo, fue algo que no fui capaz de ver. La infantería cubrió completamente mi alrededor. El cadáver de mi asistente cayó en el centro de las tropas restantes… como si hubiese sido tragado por el océano.

— ¡Ughhh…!

El sabor a sangre recorrió mi boca. Sin darme cuenta, me mordí la lengua. La ira cruzó mis venas y la rabia apareció. El interior de mi cabeza estaba tan caliente que mi cráneo se sentía desorientado. Miré la colina.

— ¡Te mataré…!

Era seguro que esa chica era la comandante de las fuerzas enemigas. Ese saludo, el saludo que parecía tan modesto, no era más que una señal para

comenzar a disparar. Esa chica era el peón del Lord Demonio Dantalian. El verdadero culpable de concederme la desgracia. ¡Y mi… no, el enemigo de Rosenberg!



— ¡No te perdonaré! ¡Lo juro por el Río Estigia, no te perdonaré hasta el día en que mueras! ¡Arriesgando el nombre y el honor de Rosenberg, arriesgando mi sangre y mis huesos, definitivamente te mataré!

Fingir eso mientras gritaba como un bastardo derrotado. Eso estaba bien.

Como un juramento, dije el lema transmitido en mi familia por generaciones.

— ¡El Norte no enviará esta venganza al olvido!

Entregaré lo poco que me resta de vida para vengarme de esa chica. Lord Demonio Dantalian. Esto va contigo también. Te decapitaré y llevaré tu cabeza ante el altar de las Diosas. Y allí, una vez que haya cumplido con mi venganza, entonces, allí será cuando cierre mis ojos.

Capítulo 4
Juego barroco de verdad o reto

Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 17.

Cercanías del Castillo del Lord Demonio Dantalian.

— Una persona que parece ser un noble está escapando. ¿Está bien no ir tras él, milord?

— Déjalo. Ese hombre es el Margrave de Rosenberg. Un gran noble que está compitiendo por la precedencia en la región norte del Imperio de Habsburgo. Si capturase al margrave aquí, entonces las consecuencias serían innecesariamente enormes –declaré.

No había razón para nosotros resaltar más de lo necesario. No aun.

'El inferior Lord Demonio, de rango 71, ha tenido éxito en capturar al margrave más grande del imperio…', eso se convertiría en un escándalo excesivamente grande. Llamaría rápidamente la atención de todo el continente. También aparecerían las facciones que me vigilarían día y noche. Eso era algo que no quería.

El territorio del Aristócrata de Rosenberg estaba ubicado en el borde entre el mundo humano y demoníaco.

Para lograr que los ejércitos demoníacos invadan a los humanos, y los humanos invadan a los demonios, este era el camino que ambos bandos tenían que cruzar. Si tocabamos una zona tan peligrosa sin pensarlo, estaríamos despertando a un lobo durmiente.

Mantener un perfil bajo era la mejor elección.

— Aunque puede que hayamos ganado, si lo mirabas objetivamente, esta no era una victoria impresionante. No son más que 3,000 soldados que suprimieron a unos 1,000. Además de eso, he perdido mi Castillo de Lord Demonio. Con todo esto, los demás demonios lo que harán es ridiculizarme.

Un Lord Demonio que perdió su Castillo, a pesar de haber tenido una ventaja militar 3 veces mayor.

Planeaba hacerlo para ver cómo la gente me evaluaba.

En conclusión, mientras yo era un nuevo rico que tuvo suerte vendiendo la hierba negra con el fin de prosperar, también era despreciado como el tonto

entre los tontos que había aceptado a una paria mestiza como mi amante. Si esta no fuese la táctica fingida perfecta, entonces no sabía que era.

Reí con satisfacción.

— Ese margrave ha hecho un trabajo bastante impresionante. Y pensar que él derribaría mi Castillo de Lord Demonio… Esperaba que pudiese, al menos, llevarse las hierbas de mi castillo, pero fue más allá e hizo algo más. Qué esplendido.

— No importa cuán grande sea el mundo, el único Lord Demonio que se alegraría de ver su castillo destruido es usted –Miss Farnesio habló con un tono estupefacto–. Aunque ésta damisela cree que los demás Lores Demonio lo menospreciarán completamente, milord.

— Si me llegan a despreciar, solo podría estarles agradecido –esto era exactamente lo que yo quería–. Piénsalo, De Farnesio. El Margrave de Rosenberg pudo haber movilizado fácilmente 10,000 soldados. Sin embargo, la cantidad actual de tropas que trajo consigo apenas alcanzó los 1,000. Una fuerza militar que consistía principalmente en infantería y caballería ligera, mas nada. ¿Cuánto pudo haberme subestimado como para haber hecho esto?

Pero gracias a esto, pude sobrevivir.

Si el margrave hubiese liderado un ejército de 10,000 soldados para invadir mi castillo, entonces no habría tenido posibilidad de defenderme.

Incluso si yo estaba rebosante de dinero, se requería tiempo reclutar tropas. Se requerían muchos meses antes de poder reunir la cantidad necesaria para acercarme a los 10,000. De haber sido afortuandos, habríamos tenido que reclutar tropas durante 6 meses mientras nos manteníamos al trote.

Sin embargo, el Margrave de Rosenberg terminó movilizando una tropa de 1,000. Allí, una ruta de escape fue creada. El descuido del margrave me permitió seguir vivo.

Era una regla que incluso los leones tenían en mente al momento de cazar conejos. Ese margrave no conocía una verdad tan simple, lo cual lo llevó a su propia derrota.

— ¿Dar todo de ti cuando cazabas conejos, eh…? Es una línea bastante profunda. Ésta damisela lo tendrá en mente.

— ¡Ay, qué linda! Como recompensa, te presionaré la coronilla.

— Ay, ay, ay, ayyyyyy, pero, ganamos… Logramos la victoria como usted quería, ¿por qué está masajeando nuevamente a esta damiseeeelaaaaa…?

Ríndete.

A partir de ahora, esta damisela era mi pastelito de arroz personal. Le había agarrado bastante cariño a esta sensación insoportablemente suave en su cabeza. Jugaré contigo tanto como lo hice con mi segunda media hermana.

Luego que la batalla terminó, capturamos una considerable cantidad de prisioneros. Aproximadamente 600 de las 1,000 tropas enemigas habían perdido su voluntad para luchar, y se rindieron. Ya que, tanto para mí como para Miss Farnesio, esta era nuestra primera vez en tratar asuntos de post-guerra, estábamos perplejos.

— ¿Tiene una instalación para acomodar a los prisioneros, milord?

— ¿Qué esperas de un Lord Demonio al que le acaban de destruir su Castillo?

— Hmm. Ya que sería problemático dejarlos aquí, encarguémonos de ellos.

Me encogí de hombros. No tenía razón para rehusarme.

600 humanos fueron masacrados ese día en la colina.

Mientras despreciaba la imagen de la masacre que sucedía ante nosotros, compartimos una conversación amistosa (se le dice así, pero se lee ‘castigo de amasado). Los prisioneros nos gritaban y rogaban que los salváramos, pero los ignoramos.

— Ah, ahora que lo pienso –recordé algo importante–. De Farnesio. Aún no has cometido un asesinato con tus propias manos, ¿cierto?

— ¿Hm? Si fuese a entrar en detalles, entonces sí, tiene razón.

— Recomiendo que uses esta oportunidad para experimentar el acto de asesinato. La diferencia entre matar a alguien mentalmente y ‘realmente’ matar a alguien es considerablemente vasta. Si vas a ganar experiencia de antemano, entonces no terminaras en una situación delicada luego.

— Ciertamente, tiene sentido.

Laura De Farnesio asintió y se dispuso a bajar la colina. Recibió una espada larga de uno de los soldados e inmediatamente la osciló hacia el cuello de uno de los prisioneros con un movimiento suave. Como el cuello no fue cortado con un solo golpe, tuvo que repetir el movimiento de 5 a 6 veces.

Con la cabeza del prisionero en su mano izquierda, Miss Farnesio se regresó hacia donde yo estaba. Me miró e inclinó su cabeza.

— Ésta damisela no sintió ninguna sensación realmente notable.

— Ohh. Parece que tienes un corazón más fuerte de lo que imaginé.

En mi caso, yo quedé un poco aturdido luego de mi primer asesinato.

Podía recordar distintivamente el temblar de mis manos luego de haber matado a mis dos secuestradores. Eso fue cuando estudiaba el tercer año de la primara.

Aunque, en realidad, la persona que incitó el secuestro fue una de las mujerzuelas de mi padre.

En ese tiempo, uno de mis secuestradores gritó de miedo: *'¡No hice nada malo! ¡Tu familia dijo que me pagaría! ¡Perdóname, por favor!'.*

Quizá yo estaba más sorprendido por esa declaración que por mis asesinatos.

La persona cegada por amor estaba atada a hacer algo loco.

Mi padre cerró sus ojos para siempre sin darse cuenta de la verdad de este incidente. Me quedé en silencio a propósito. Se sentía como si yo fuese un soplón si le decía, por eso no era de mi agrado. Así pensaba yo entonces.

No quise prestar la mano de mi padre.

Personalmente, yo castigaría a cualquiera que amenazara mi vida

Así como un león no le pide al tigre que pelee en su lugar.

A la edad de 10 años, fue el momento en el que mi sentido fundamental de la ética fue sellado en mi cerebro.

— Milord. Ésta damisela desea convertir la cabeza de este prisionero en un cráneo y quedárselo –Miss Farnesio abrazó la cabeza y dijo–. Por una u otra razón, esta es la primera persona que ésta damisela ha matado. Es un evento monumental. Debido a usted, ella fue capaz de descubrir que hacer historia uno

mismo es mucho más divertido que estar viendo la historia del pasado. Por eso, la cabeza de este tipo será el primer sacrificio que marcará el nombre de ésta damisela en la historia… Deseo atesorarlo.

— Bueno, ¿no está bien? Un pasatiempo de coleccionar cráneos es tan sofisticado que es asombroso.

— Hmm. Ésta damisela sabía que usted lo entendería, milord.

No era como si lo hubiese entendido del todo.

Yo la estaba respetando.

Luego que Laura De Farnesio hubiese dado la orden de limpiar el resultado post-guerra –le di esta tarea porque, sinceramente, eso era algo muy agotador para estar haciéndola yo–, fui a ver a Lapis Lazuli.

Lala estaba organizando documentos en la sede en el extremo posterior de nuestras fuerzas. Una vez entré a la habitación, dejó de hacer lo que estaba haciendo y me miró.

—……

—……

El momento en que estuve a punto de abrir mi boca, ella tomó la iniciativa:

— Ésta está decepcionada.

—……

— Ésta estaba decepcionada.

Lapis Lazuli bajó la pila de papel, y me miró fijamente.

— Usted trató a ésta como una amante común. Lo que ella deseaba era que la tratase como una compañera autoritaria, Alteza. Ésta nunca deseó una relación amorosa encadenada a otro. ¿Por qué trató de robarle el juego y la presa?

—…lo siento.

— Ayer, dijo que me amaba, ¿no es así, Alteza? –yo asentí–. ¿Aún sigue amándome?

— Sorpresivamente, así parece.

—…huh –Lapis Lazuli soltó un pequeño suspiro–. Establezcamos reglas.

— ¿A qué te refieres con reglas?

— No pida afecto de ésta, y ella también optará por no solicitárselo, Alteza. Lo más importante para ambos es tomar todo el poder en el mundo demoníaco. Con el fin de lograr eso, una actitud fría es capaz de superar las lágrimas y la sangre si es necesario.

— Estoy completamente de acuerdo.

—…las cosas se han vuelto un lío –Lapis Lazuli presionó sus dedos en su frente y cerró sus ojos–. El amor no es más que una debilidad. La carga excesiva de emociones no tiene ningún propósito. Que usted, Alteza, considere a ésta como una mujer, es una completa sorpresa. Ante de ser una mujer, ésta es una simple campesina súcubo que desea asegurar el éxito.

— Lala. También tengo algo que decir con respecto a eso –sonreí débilmente–. No soy el único con una carga excesiva pegada a sus emociones. Lala, tú también estás así. Es lamentable, pero no te encuentras en posición de estar reprochándome eso con tanta confianza.

— Mil disculpas, pero ésta es incapaz de comprender lo que usted está diciendo.

— ¿Acaso no estás enamorada de mí también?

—……

Lapis Lazuli lentamente frunció el ceño.

— ¿Se encuentra bien, Alteza? Existe un límite para el ego excesivo.

— Piénsalo cuidadosamente. Si yo terminase siendo un esclavo del amor, si llegase a pasar, sería beneficioso para ti. Si estuviese atado, subyugado y forzado a arrodillarme por todas y cada una de tus palabras, entonces, eventualmente, tomarías una posición superior a la del Lord Demonio Dantalian. Por eso, el día en que yo obtenga el puesto del poder, tú, ya habiéndome tenido en tus manos, serías la real y más grande autoridad, ¿o me equivoco? –Lapis Lazuli cerró su boca. La sonrisa en las comisuras de mi boca se amplió–. Pero no lo hiciste. No, fuiste incapaz de siquiera considerar esa noción. En lugar de deleitarte al verme obsesionarme contigo, te sentiste disgustada. ¿Por qué pensaste así?

—……

Un rato pasó. Mucho tiempo, diría yo.

Un poco de sorpresa estaba contenida dentro de los ojos azules de Lapis Lazuli. Era como si fuese la primera vez que presenciara un paisaje natural bastante abrumador.

—…tiene razón, Alteza. Ésta no tiene razones para rechazar cortejo. ¿Por qué ésta…?

— Eso es porque me amas –di un paso hacia donde estaba ella. Nuestras miradas se acercaron bastante también–. Sin embargo, antes de amar a alguien más, amamos a la autoridad. Por eso, amamos a la persona que ama la misma autoridad que nosotros. Al igual que un músico siente atracción por su amante que aprecia la música. Al igual que un poeta que se siente atraído por su amante que se obsesiona con los poemas…

Era exactamente como nosotros.

Hacia la persona que anhelaba fuertemente la autoridad más que ellos mismos.

Hacia la persona que comprendía la autoridad tanto como ellos lo hacían.

El que nosotros fuésemos juntados era inevitable.

— Lala, amo ese tú que ama la autoridad.

—……

— Esa fría tenacidad que tienes, ese pragmatismo despiadado tuyo, y tu actitud que no permite siquiera el más mínimo descuido y tolerancia. Amo todo eso. Sin embargo, el momento en que pierdas esa aspiración tan pura hacia el deseo de poder, dejaré de amarte.

—…ésta lo entiende.

Los ojos de Lapis Lazuli lentamente se tornaron delgados.

— Ésta se había sentido decepcionada de la visión que usted tiene acerca de algo más preciado que la autoridad. Pues había percibido que la parte que ésta ama de usted, Alteza, estaba decayendo –Lapis Lazuli cerró sus ojos. Lentamente, como si tratase de apreciar algo–. Por eso, esto es… mi amor.

— Así es –otro paso–. Somos iguales. Tanto tú como yo amamos mucho la autoridad. Por eso, cuando vemos a la otra persona despreciar el poder, una ira incontenible surge de nuestro interior.

— Lo que ha dicho es correcto, Alteza. La autoridad tiene el valor primordial. Nada puede contradecir esto.

Lapis abrió sus ojos. La mirada fría que Lala siempre tenía estaba presente.

— Aunque ésta admite que lo ama, aun así, tiene que disculparse, Alteza. Al final, usted no es más preciado que la autoridad.

Somos iguales.

Un paso más cerca.

Quizá era inapropiado referirse a esta emoción como amor.

No era amor.

Mucho menos amistad.

La misma relación.

La sensación de establecer el hecho de que una persona puede relacionarse perfectamente conmigo realmente existía en este mundo.

No como Laura De Farnesio, quien recientemente acababa de levantarse, sino dos personas que ya se habían descubierto a sí mismas y que estaban completamente desarrolladas. Esos dos encontraron y reconocieron lo que la otra persona era, y confirmaron su relación.

Hasta ahora, yo era una raza única en mi propio mundo.

Solo yo existía, y solo yo formaba otro tipo de raza humanoide ajena a los demás *homo sapiens*.

Pero ahora, había encontrado a Lapis Lazuli y descubierto a la segunda de mi tipo.

En otras palabras. **Amor por la humanidad.**

Actualmente estábamos percibiendo un amor por la humanidad que consistía únicamente en nosotros 2.

— ¿Sabes cuál es la mejor parte de ser un Lord Demonio? Es el hecho de que apenas tengo que dormir. Hubo un tiempo en el que me mantuve despierto por cuatro noches seguidas, agonizando sobre algo. En ese entonces, me disgustaba mucho la idea de quedarme dormido y hacer que mis preocupaciones se cortaran a medio camino –di el último paso para acercarme a ella. Finalmente nos habíamos alcanzado el uno al otro–. La gente normal diría que esos sueños son inútiles. Que entre las cosas de la vida, algo como los sueños no era necesario. Sin embargo, soy un poco diferente. Los sueños no solo hacen que mi vida se sienta inútil, sino que también la hacen impotente. Siempre he estado sumergido en esa emoción.

— Aunque solo pueda ser la mitad, ésta sigue siendo una súcubo –sin nadie que tomara la iniciativa. Ella y yo juntamos nuestros cuerpos.

Mientras envolvía mi brazo alrededor de su espalda, ella movió su propio brazo alrededor de la mía también.

Al igual que dos serpientes venenosas enrollándose una cerca de la otra.

— Ésta puede controlar sus ‘sueños’, Alteza.

— Eso lo hará todo perfecto.

— Si. Ésta hará que usted sea perfecto, Alteza. Y ésta, también será perfecta a través de usted.

Nuestras miradas se acercaron. Nuestros alientos también.

— Eres mi debilidad. Sin embargo, si prestamos la atención suficiente, si no olvidamos de qué raza venimos originalmente, entonces ni siquiera una relación revelará los defectos del otro, sino una relación donde cubramos las deficiencias del otro.

Solamente por una autoridad poderosa.

Solo por una autoridad más grande.

Por eso, no una prometida, sino una compañera.

Ambos éramos compañeros.

— Lapis Lazuli, te amo.

— Ésta también lo ama, Majestad. Lord Dantalian.

Nuestros labios se unieron.

Un efecto de sonido virtuoso sonó en mi oído.

[¡Han logrado sinceramente una conexión con la otra persona!]

[¡El afecto de Lapis Lazuli ha aumentado por 50!]

En lugar de prestar atención a algo como una ventana de notificaciones, aumenté la presión en el toque de Lala.

Su piel suave pero fría era placentera.

Un poco más profundo.

Mientras exploramos la calidez del otro, mientras confirmábamos la existencia del otro.

Yo para mí, y ella para ella, cada persona simplemente llenaba a la otra.

Al igual que un perro persigue su sombra. Avariciosamente.



Lord Demonio más Débil, Dantalian. Rango 71.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 21.

Palacio de los Gobernadores, Niflheim.

— Barbatos. Ésta mañana has venido y me has dicho que **lo único relevante que tiene el amor es que revela tu debilidad. Que la gente no se hace fuerte mediante el amor, sino que lo hacen al desecharlo.**

—……

— Tus palabras fueron, en parte, ciertas, pero al mismo tiempo, erradas. Ciertamente, Lapis era mi debilidad, y yo la debilidad de ella. Pero eso era todo. Mientras ambos compartamos amor, no nos haremos débiles –al contrario, todo era distinto–. Solamente nos hacemos fuertes el uno al otro sin ataduras.

Barbatos quedó en silencio. Mientras disfrutaba mi vino, volví a hablar.

— Nuestro amor podrá no ser cálido, pero es frío. Podremos no ser suaves, pero tenemos filo. Aunque podamos ser incapaces de aceptar algo, seguimos yendo hacia algo. Estamos firmes, por eso no nos rompemos, y en perfecto orden, aniquilamos al enemigo ante nuestros ojos. Esa es nuestra práctica. Y además es la razón por la que regresé a Niflheim luego de derrotar al ejército del margrave.

— ¿A qué te refieres?

— La carta.

— ¿Qué?

Sonreí.

— El culpable de escribir esa carta informándome de los invasores no fue nadie más que TÚ, barbatos.

—……

Por un instante, el rostro de Barbatos se heló.

— Lo repetiré, ¿de qué hablas…?

— Fue una prueba simple. El culpable siempre regresa a la escena del crimen luego de haber tenido éxito en su cometido. Traté de utilizar este dicho antiquísimo una vez –con una mirada suave, como si estuviese acariciándola

con mi mano, miré a Barbatos de la cabeza a los pies–. Sea quien sea que haya enviado la carta, dejaba en claro que la persona era generosa conmigo. Pues me notificaron el hecho de que los invasores aparecerían, después de todo. Sin embargo, ¿quién habría sabido las circunstancias detalladas del Margrave de Rosenberg, y tener la capacidad de adquirir tal información? Barbatos, ¿cuán amplia ha de ser la red de información personal para ser capaz de saber todo con exactitud sobre las tropas desplegadas? El culpable era, sin duda, alguien con gran poder.

Por ejemplo. Alguien lo suficientemente poderoso para ser de rango 8.

Alguien hostil hacia los humanos y por eso tomaba nota constantemente de los movimientos militares del lado humano.

Alguien que esté bien informado de la situación en el territorio del Noble Rosenberg, ya que reside en el área fronteriza entre los demonios y la humanidad.

— Si, Barbatos. Una persona autoritaria como tú.

—……

Barbatos abrió su boca.

En algún punto, había recuperado su malévola expresión.

—………ja, Jajajaja. La curiosidad me estaba matando por saber lo que tratabas de decir –su voz estaba bastante compuesta también–. Dantalian. Claro, yo soy una persona desquiciada, tal como lo has dicho. Es más que obvio que tenga una red de información dentro de la raza humana. Nunca se sabe cuándo esos humanos tratarán de empezar algunos negocios divertidos

Barbatos sonrió

Su habilidad de actuación era esplendida. Como política, ese era el ideal. No era una confianza enorme por ser la líder de la facción política más grande conocida como la Facción de las Llanuras.

Sus acciones exageradas de siempre que parecían frívolas, la mezcla de vulgaridades en sus palabras que hacían que los oídos de los demás se sintieran molestos, y su forma de vestir con tantos escotes que hacía que otros se preocuparan del sitio al que debían estar mirando. **Todas esas cosas eran acciones calculadas.**

Un medio de atraer y manipular la mente de otra persona a su gusto.

— Pero ¿eso es todo lo que sabes? No soy el tipo de persona que escribe algo tan trivial como un mensaje. Si algo sucediera, entonces, yo misma te escupiría la cara. ¿Por qué enviaría una carta como una imbécil de mente cerrada?

Ella se había acercado a mí como si realmente le preocupara mi confort, a pesar de ser una persona que no tenía interés absoluto en mi vida amorosa, actuó como si sinceramente estuviese escuchándome.

Por eso, lo dije antes. Barbatos era una **buena mujer.**

Raramente la veía como una mujer tan dedicada políticamente en esto.

Barbatos fue capaz de desarrollar su habilidad de actuación durante los extensos 500 años de su vida. Ciertamente, era una habilidad tremenda. Ahh, estaba al nivel de hacer llorar incluso a los más grandes actores. Aunque no estaba a mi nivel, reconocía que estaba justo debajo de mi mentón.

El talento original triunfaba sobre el esfuerzo.

Mi aptitud para actuar solo podía abrumar tus esfuerzos.

— En primer lugar, de haberte enviado la carta, no tendría razón para negar esto. ¿No crees? Al final, te salvaste gracias a esa nota –Barbatos se encogió de hombros–. Sin esa carta, ni siquiera habrías sabido que el ejército del margrave te invadiría, y solo te habrían hecho mierda. Por eso, la persona que escribió la carta es tu salvador. ¿Quién desecharía la oportunidad de ponerte en deuda conmigo? Es por eso que realmente no la envié.

Aunque era razonable. Era solo una vil excusa.

— Barbatos. Es que no la enviaste con intenciones de salvarme.

— ¿Sabes qué? Jodete. Sigo diciéndote que **no** la envié, ¿y aun sigues con el temita?

— Enviaste la carta con la única intención de ‘ponerme a prueba’.

—……

Barbatos me lo había dicho.

Esperaba que un verdadero novato útil apareciera luego de mucho tiempo, pero ¿no está siendo solo un paciente con problemas mentales? Huuh, mi destino siempre es así…

¿Cómo demonios hago de esta función retardada una persona real…?

¿Cómo pudo haber sabido que yo era un **novato útil**?

¿Fue simplemente porque logré hacer dinero mediante las hierbas negras?

Barbatos no conocía los detalles internos de lo que yo había hecho para ser millonario. ¿Fue simplemente gracias a la suerte, o solo porque había tenido a Ivar Lodbrok en la palma de mi mano? Suerte y habilidad, para ella era incierto el lado en el que se encontraba la fuente de mi éxito.

Por eso, para el momento en el que Barbatos trajese esas palabras, ya ella me había puesto a prueba de antemano con cierto método.

— Tras escuchar las noticias de que el ejército del Margrave se estaba moviendo, tú, probablemente quisiste ver mi habilidad una vez más, Barbatos. Querías ver con tus propios ojos si yo realmente era una persona útil. Enviaste la carta y, pacientemente, esperaste para ver cómo yo respondía ante los invasores…

El resultado fue un ‘aprobado’.

El Lord Demonio Dantalian había pasado sano y salvo la prueba llamada Margrave von Rosenberg.

Ahora, la Lady Demonio Barbatos había decidido que reclutaría al Lord Demonio Dantalian a su facción.

Excepto que había un gran problema allí.

— ¿Por casualidad recuerdas las palabras que pronunciaste ayer cuando llegaste aquí?

—…no. ¿Tú me ves cara de qué? No soy de las que recuerdan cosas inútiles.

‘Si tratas de terminar con esa amante súcubo que tienes, entonces puedo ayudarte’.

‘En primer lugar, no tiene sentido que una paria tenga sexo con un Lord Demonio. Aun no es muy tarde, así que, pídeme ayuda’.

Francamente hablando, esto era algo severamente entrometido para estar diciéndolo.

Pero si cambiabas ligeramente tu punto de vista, entonces era un consejo exageradamente obvio.

Ya que si el personal que ella planeaba atraer a su facción era 'un idiota que ha tomado a una paria como su amante', un gran daño seria infringido en la imagen de su facción.

El manejo de la imagen era el núcleo de la política.

En la posición de Barbatos, existía la necesidad de llevarme a una ruptura con Lapis sin importar qué.

—…huh, te aconsejé mientras era totalmente considerada contigo –luego de escuchar mis palabras, Barbatos frunció el ceño–. Realmente eres un maldito al que los favores le importan una mierda, ¿eh? ¿Qué? ¿Acaso todo el mundo parece un muerto de hambre que solo busca ganancias políticas en tus ojos? Me da asco tu forma de pensar, Dantalian.

— Cuando escuchaste las noticias de que el Lord Demonio Dantalian fue abofeteado en la plaza por Lapis –hablé en voz baja. Y Barbatos selló sus labios–. En ese momento, probablemente, pensaste esto: '*Oh, me saqué la lotería'*. Te acercaste a mí rápidamente con la intención de atacar cuando todo estaba reciente. Es decir, 20 minutos después de que me abofetearan, así fue.

'Vamos, desembucha. ¿Por qué pelearon?'

'¿No ves que todavía me estoy colocando hielo? Ya han pasado veinte minutos desde que Lapis me abofeteó'.

— Aquí en Niflheim, soy famoso por mi amor apasionado por Lapis. En tu posición, el dolor de cabeza que esto debió haberte causado pudo haber sido enorme. Para comenzar, tenías que hacerlos terminar, pero la forma en que lograrías tu cometido de separarlos, no provino de ti.

—……

— Ante la noticia de que me abofetearon, pensaste: 'eso es'. No había cristal más débil que alguien que acababa de discutir con su amante, y momentos después, ellos tendrían que separarse. Se rompería si lo tocases con un martillo.

Probablemente asumiste que si jugabas tus cartas de forma correcta, podrías despedazar mi relación con Lapis de forma muy sencilla.

En eso, Barbatos se tornó cautelosa.

Lo hizo con el fin de no dejar que se notaran sus verdaderas intenciones.

'¿Dijiste que el nombre de tu amante era Lapis Lazuli…? Maldición, ella es admirable. ¿Cómo carajos te soporta? Si fuese yo, te habría cortado las bolas y me habría ido a la verga hace muuuucho tiempo. Ustedes dos realmente deberían terminar'.

En esa parte, Barbatos fue asombrosa.

No se puso de parte mía, al contrario, se puso de parte de Lapis.

Como si plantara el malentendido de que 'terminar por su culpa' era la elección correcta.

'Ustedes dos realmente deberían terminar'.

Ella hábilmente disfrazó sus palabras.

Al principio, Barbatos debió haberse sentido complacida de que todo fluyese pasivamente.

Una vez que escuchó que yo traté de matar a la madre de Lapis, quedó convencida.

Todo había terminado.

Barbatos se convenció de que una persona que pudiese tolerar al hombre que trató de matarle a su madre y siguiera amándolo, no existía.

Sin embargo, como su estratagema era avanzar rápidamente, se enfrentó a un problema que no se esperaba.

— El instante en el que entraste en pánico, Barbatos, fue el momento en el que le confesé por segunda vez mi amor a Lapis. Debió haber sido increíblemente absurdo. Lo entiendo. Probablemente nunca imaginaste que habría una persona en este mundo cuyo amor fuera tan insano como el mío.

—……

— Trataste de convencerme prolijamente.

'¿Cómo que amor?'

'Eso no es amor'.

'Está bien si terminaron, pero el amor… es una emoción que tiene más valor que otra cosa. Es algo que haría que las demás cosas se apartaran voluntariamente para abrirle paso'.

— La emoción que siento ahora no es amor. El amor es algo más noble que cualquier otra cosa. Más sagrado. Es algo más suave… Al clamar eso, quisiste que apuntara mi propia emoción y dijese 'esto no es amor', ¿cierto? –sonreí gentilmente–. Lamento que fueses incapaz de lograr tu meta, Barbatos. Este es mi pago por ser mi consejera de amor durante toda la noche. Te probaré especialmente que este es otro ejemplo de amor.

Campanada.

Levanté una pequeña campana y la sacudí.

Al hacerlo, la puerta de la puerta del recibidor se abrió y alguien entró. Barbatos quedó desconcertada y se volvió hacia la puerta. Allí, Lapis estaba de pie con una expresión sin emociones en su rostro.

— ¿Llamó, Alteza?

— Ahh. Pasaste muchos problemas esperando allí toda la noche, Lapis.

— Está bien. Gracias a usted, ésta ya se ha acostumbrado a pasar despierta toda la noche.

Ante la vista de nosotros conversando, Barbatos nos miró, completamente perpleja.

— ¿Y esto…?

— Lapis, parece que Su Alteza Barbatos siente algunas dudas de nuestro amor. Parece que cree que contienes un desprecio hacia mí por haber tratado de matar a tu madre biológica. ¿Qué piensas de ello? ¿Te importaría mostrárselo a ella también?

— Comprendo. Ésta se lo presentará de inmediato.

Lapis hizo una reverencia y dejó el recibidor. Barbatos me miró con ojos que parecían incapaces de comprenderlo. Bueno, espera un poco. El ritmo de Lapis es inesperadamente rápido, por lo que debería volver de inmediato.

Un silencio peculiar pasó. Poco después, Lapis regresó. En sus manos, ella estaba cargando una de las bandeja de plata que las criadas usaban para entregar las comidas.

— Bien, Lapis. Muéstraselo a Su Alteza Barbatos.

— Si. Ésta pide disculpas.

Lapis delicadamente levantó la tapa de la bandeja.

—……

Barbatos abrió sus ojos de par en par.

Mientras sonreía, aplaudí.

— ¿Qué tal? ¿No es espléndido? Esta es Lapis Lazuli. Ella es mi primer amor, mi concubina, quien quizá pueda ser mi único amor. Barbatos. Observa.

Encima de la brillante bandeja plateada estaba la cabeza de una persona.

El rostro de la vieja que había venido hacia medio mes atrás.

— Esta es la madre biológica de Lapis.

— ¿Qué…?

— ¿Aun no lo entiendes? Ella fue asesinada. ¡Por la mismísima Lapis!

Estallé en carcajadas.

El sonido de la risa llenó toda la habitación. Aunque esto era lo más descortés que se pudiese hacer a mitad de la noche, era inevitable. ¿Cómo voy a detener mi risa, esa risa que viene por si sola desde lo más profundo de mi pecho?



— Lapis no estaba enojada porque yo traté de matar a su madre. ¡Ella se molestó porque descuidadamente traté de avanzar mientras olvidaba cuál era mi lugar! –la complexión de Barbatos seguía siendo de desconcierto.

— ¿Qué… estás diciendo?

— Estoy hablando de venganza, Barbatos. ¡Venganza! ¿No es obvio que, usando sus propias manos, uno deba obtener venganza de la persona que arruinó su vida? ¡A pesar de eso, ya que traté de hacerlo mientras estaba complacido y lograr vengarme en su lugar, era obvio que Lapis enloqueciera!

'¿Por qué trató de robarle el juego y la presa?'

Esa fue la línea que Lapis me dijo. Esas palabras que dijo mientras me reprochaba tenía ese significado.

Incapaz de contener mi propia risa, solté una risita. Fue una risa completamente inapropiada. Sin embargo, no me encontraba rebosante de concentración como para preocuparme por mi dignidad. Quería disfrutar este momento al máximo.

— Ahora lo entiendes, ¿no? En el tercer día del 9º mes; el día en el que la vieja esa vino a mi recibidor, Lapis la cazó de inmediato y la asesinó en secreto. Ahh, ¡qué chica tan atractiva es esta! ¡Esta chica ejecutó una ecuación de venganza con una firmeza notable! ¡Lapis, realmente te amo…!

—…Su Alteza Barbatos está viendo. Por favor, tenga algo de dignidad, Lord Dantalian.

— ¿Y qué? Todo es mejor cuanto más amor se comparte –Lapis Lazuli emitió un leve suspiro.

Incluso ese suspiro fue atractivo. En verdad, yo era un verdadero apóstol del amor. Incluso la Diosa Afrodita bajaría su mirada hacia mí y sonreiría con gran alegría. Existía un límite para la propaganda obstinadamente falsa, como para estar señalándome y criticarme de que 'yo no sé de amor'.

— No solo a la vieja esa. Lapis incluso asesinó a la criada que la había insultado. Para mi sorpresa, descubrí muy tarde que ese incidente fue maquillado como un accidente. Dijeron que se atragantó y murió ahogada, pero en realidad fue veneno. Está bien sorprenderse, Barbatos. Ya que nuestra Lapis es realmente una mujer extraordinaria.

— Ciertamente, esto es un problema, al ver que sus tonterías se han salido de control, ésta lo único que ha de hacer es irse.

— Si, seguro. Ve y descansa un poco. Ya que no compartiremos cama esta noche, no tienes que ir y aplicarte aceite de rosas antes de dormir.

—……

Tras mirarme fríamente, Lapis dejó el recibidor.

Sí, yo era completamente consciente del hecho de que me estaba comportando considerablemente estúpido. Pero este era mi primer amor. Era obvio que fuese incapaz de recuperar los sentidos y obsesionarme con una chica. Esto era perfectamente normal. En eso, volví mi vista hacia Barbatos.

— Le dije que si yo era abofeteado en la plaza, ante mucha gente, entonces el culpable del envío de la carta vendría a buscarme. Y al hacerlo, sin dudarlo ni un minuto, ella me abofeteó. Luego, actuamos como si hubiésemos terminado –Lapis Lazuli era ese tipo de mujer. La compañera que yo amaba era así–. Es así, Barbatos.

—……

— ¿Qué pasa? Oh, *maestra* de amor, tú, quien has tenido más de 1,000 amantes en el transcurso de 500 años. Oh, Barbatos, tú, que has dicho que si yo escuchaba tu consejo de amor entonces mujeres hermosas me darían mi mamada incluso si estaba acostado. ¿Cuál es tu impresión sobre la nueva categoría del amor que has presenciado por primera vez en 500 años?

Barbatos quedó en silencio. Con su mano inclinada hacia abajo, sus hombros temblaron. Y en eso…

—………ja –sus hombros se sacudieron con más violencia–. Ja… jaja, jajaja… jajajaja… jajajajajaja… jue, jejeje, jejeje, juejuejue… ja, jue, ja… ja, **¡JAJAJA! ¡JAJAJAJAJAJAJA! ¡JAJAJAJAJA! ¡JAJA, JAJAJAJAJAJAJA!**

Lo que comenzó como una risa incontrolable, se había convertido en una risa incontrolable de locura.

Barbatos sacudió todo su cuerpo mientras reía.

La risa siguió por un buen rato. Barbatos echó su cabeza hacia atrás. Una demencia clara se produjo en su rostro. Los rabillos de sus ojos y comisuras de su boca se torcieron a modo de burla placentera, y sus dientes blancos brillaron con una codicia voraz.

— ¡Una obra maestra! **¡Esta es una obra maestra!**

Esta. Esta era la de rango 8.

La nigromante de mayor rango elogiada por su inmortalidad; este era el rostro desnudo de Lady Demonio Barbatos.

— ¿Ahhh? ¿Ehhn, ehhn? Dantalian, fuiste capaz de presentarme una diversión que estaba más allá de mis expectativas. He comenzado a tomarte cariño. Realmente, te he tomado un cariño tremendo. Quizá, si tu meta era negociar mi buena voluntad, entonces he de felicitarte. Si. Pues ciertamente me he encariñado contigo.

— Me agrada que te hayas deleitado –me encogí de hombros–. Como el actor que te ha provisto esta actuación durante toda la noche, esto es satisfactorio.

— ¿Actuación? Fu-fuajajaja. ¿Esa fue una actuación? ¿Ese fue un escenario que calculaste de principio a fin? Retrasado de mierda. ¡¿Me estás diciendo que hiciste todo tipo de mierdas solo para hacerme reír?!

— Eres Barbatos. Lady Demonio de rango 8. Si solo hubiese tomado una única noche para conmoverte sinceramente, entonces consideraría esto como algo muy barato.

Si hubiese otro objeto que hubiese invertido esta noche, entonces sería el vino Balleleunium Año 1101.

Había adquirido el vino de la más fina calidad a propósito con el fin de incitar hasta el más mínimo descuido en Barbatos. Con el fin de disfrutar de este vino tan sublime, ella, sin pensarlo, se permitió emborracharse. Deshabilitó el desintoxicante de alcohol dentro de su cuerpo. El resultado fue toda esta comedia que sucedió ante mí.

— ¡Jajaja! Si, ciertamente es un precio muy barato. Realmente conoces tu lugar. Fuiste capaz de leerme la mente, pensamientos que nunca han sido revelados a nadie en 300 años, en una sola noche. Pero eso es estúpido. Ahh, no hay duda de que lo es.

Barbatos sonrió. Su sonrisa era tan amplia que se sentía como si las comisuras de su boca se romperían.

— No puedo fingir demencia ante alguien que ha descubierto el tipo de puta que soy, ¿sabes? Eso me pone nerviosa. Si propagas un rumor como *'investigué y descubrí que Barbatos es realmente una puta que conserva órganos internos y serpientes venenosas'.* ¿Hm? El impacto negativo que yo recibiría no sería pequeño.

— Es probable.

— Ahora bien, Dantalian. Voltea rápidamente tu cabecita de sabelotodo ¿Cómo debería tratar con el bastardo que ha presenciado mi rostro desnudo? Mis compatriotas del mundo demoníaco solo piensan en mí como alguien pura y honorable, ¿sabes? Con el fin de no decepcionar a esos chicos, he de hacerte mierda la boquita. Piensa bien antes de que te arranque la lengua, pequeño Lord Demonio…

Barbatos se me acercó lentamente. Una niebla negra se elevó a su alrededor.

Una niebla formada por energía mágica. El ojo que discierne para saber qué tipo de efecto mágico tenía esa niebla, estaba ausente. Excepto, que yo podía decir que no era nada bueno para mi salud.

— No, no señor, cortarte la lengua sería un desperdicio. Tengo la certeza de que tu voz y tu elocuencia serán útiles en operaciones demagógicas. ¿Debería convertirte en mi marioneta? ¿Sería más eficiente? Para empezar, ¿debería matarte degollándote, y luego revivirte como un esclavo que escucha y obedece solo mis órdenes? –Barbatos se rió-. Eso sería divertido. Ah, mientras estoy en ello, ¿también debería convertir a tu amante súcubo en mi sirvienta? Puede que desprecie a los súcubos más que a nada en el mundo, pero de una forma u otra, les he agarrado cariño a ambos. Organizaré una arena donde ambos puedan matar y morir por el otro. Pero, claro…

Barbatos agarró mi barbilla y la levantó ligeramente. Sus ojos dorados estaban excepcionalmente cerca.

— La historia sería diferente si me jurases lealtad.

—……

— Soy una Lady Demonio muy generosa, Dantalian. Protejo a le gente que viene a mi facción sin importar qué, y hasta el final. Aunque pueda haber una ligera condición, la cual no es muy importante.

—…siento mucha curiosidad por saber cuál condición es.

— Hmm. ***No ser capaz de dejar la facción hasta el día de tu muerte.***

Barbatos sonrió calmadamente. La demencia que estuvo fluyendo en su rostro hasta hace poco, ya no era visible.

Pero no era algo de que sorprenderse. No determinabas cuán psicópata era una persona por la velocidad en la que revelaban su demencia, sino por cuán rápido ocultaban su locura.

— Aunque, en realidad no serías capaz de dejarla incluso después de morir. Ya que soy la nigromante más grande del continente. Si me da la gana, podría revivir tu cadáver. Por eso es que, por toda la eternidad, estarás unido a mi facción y trabajaras en ella hasta que tus huesos se hagan polvo.

— ¿Puedo saber cuál es el objetivo de esta labor tuya?

— Que pregunta tan ridícula. Obviamente, ya se decidió que sería **el exterminio de la humanidad.**

Una risa amarga se me escapó debido a la respuesta muy típica de la Lady Demonio.

Aun sonriendo con tanta tranquilidad como una Mariana[4], Barbatos habló.

— El mundo demoníaco es demasiado estéril. A duras penas se mantiene la agricultura, y no solo eso, también existe un límite para darle de comer a nuestra gente si solo se confía en el comercio. Solo por el simple hecho de que esos humanos inferiores ocupan esa abundante franja agrícola me llena de ira.

— ¿Ese es tu objetivo, Barbatos? ¿Conquistar el continente?

— No. Mi meta es proveerle a la raza demoníaca una vida plena. Dantalian puede que yo sea una guerrera, pero en vez de eso, solo soy una emperatriz.

Barbatos me mordió la oreja derecha.

---

[4] N.T: Por lo investigado en internet. Cuando se dice Mariana (Marian en inglés), se refieren a una mujer hermosa, con una personalidad extrovertida. Y otros dicen que cambia de humor de acuerdo a lo que hace o decide.

Con un *'crunch'*, la sensación de la ruptura de los huesos de mi oreja fue transferida a mí.

Sentí el dolor pero lo soporté. El líquido fluyendo desde mi oreja probablemente era sangre.

— La puta esa, Paimon, parece mongólica declarando la coexistencia con los humanos, pero honestamente, eso es imposible. Mira, a diferencia de nosotros, los humanos son iguales. A pesar de eso, están separados por naciones o como se diga, y son hostiles entre ellos mismos. Nuestra raza demoníaca, la cual varía en apariencia, lenguaje y costumbres, ¿crees que se pueda llevar bien con los humanos? Eso es una completa estupidez.

—……

— Pero nosotros los demonios somos distintos. Los demonios pueden ser como uno bajo los Lores Demonio. Incluso es posible para un número incontable de razas encontrarse en un solo grupo.

— Y por eso. Ese es el por qué somos los representantes sagrados e inviolables que simbolizan la dignidad absoluta, y miembros de una orden de 72 que gobiernan a todos los demonios…

— Exacto. Bien hecho, nuestro pequeño Dantalian.

Mientras sonreía, Barbatos tiró de mi oreja.

Ella obstinadamente tiró de una parte donde la carne fue rasgada y los huesos rotos.

— Ya que los humanos no aceptan la divinidad de los Lores Demonio, no hay otra opción que exterminarlos completamente. Por eso es que esos tipos son como la sustancia extranjera de nuestro mundo. Tenemos que acabar la utopía de todos convirtiéndose en uno y vivir pacíficamente.

— Esa es una lógica extrema.

— La lógica siempre es extrema. Las masas ignorantes sienten miedo de la extremidad y viven bajo un auto-confort vago pero cálido. Para ellos, la verdad es como el viento nevado frío, por eso, si fuesen golpeados por ese viento estando desnudos, se helarían y morirían. Es por esa razón que se cubrirán con harapos llenos de capas de hipocresía y decepción. Creyendo que esos harapos son ropas. Pero no están conscientes de que, en realidad, esa era su misma piel.

— Esa es una filosofía impresionante.

— Estaría encantada si te refirieras a ella como una filosofía increíblemente exacta –Barbatos dejó de molestar mi oreja. Sus dedos estaban cubiertos de sangre carmesí. Luego se los llevó a los labios. Y así, su saliva y mi sangre se mezclaron en sus dedos.

— Hmm. Tu sangre es considerablemente dulce. Veo que tus hábitos de comer son limpios.

— Personalmente, creo que no comer nada cuando es posible es un hábito correcto.

— Esa es una buena forma de pensar. Y correcta, por cierto. Es mucho mejor que esos cerdos que meten sus narices en lo que ellos quieran. Tú eres ligeramente un cerdo, Dantalian. Usaré esta oportunidad para decírtelo –Barbatos susurró–. No te involucres descuidadamente con los Lores Demonios por encima del rango 10.

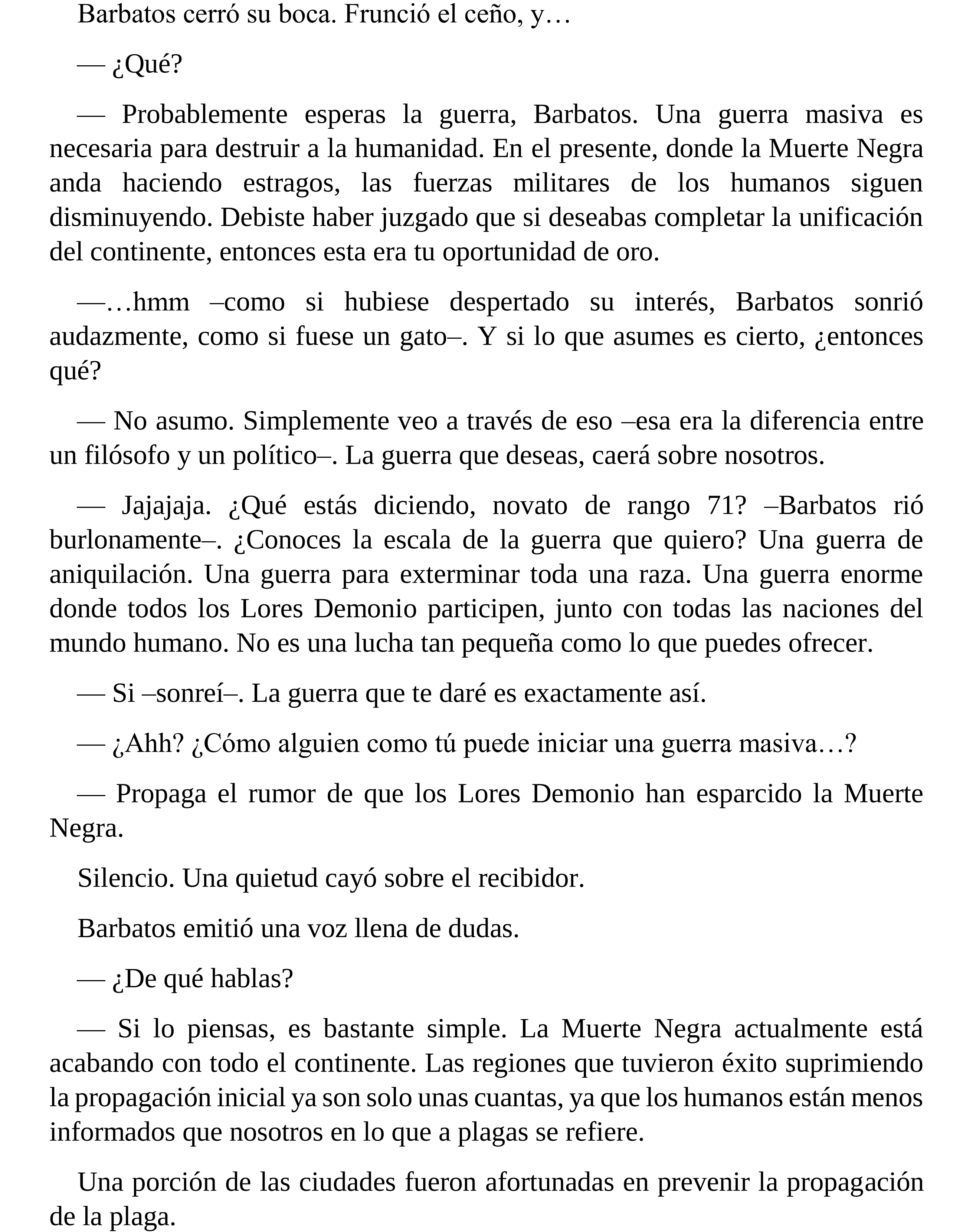
—……

— Pareces bastante confiado de que serás capaz de aplastar a la puta de Paimon, pero hazle unos agujeros de aire a tus pulmones. A pesar de su apariencia, ella no es una puta fácil. Como si ya no se pareciese bastante a una puta, va por todos lados abriendo las piernas, shhh. Si haces un mal movimiento hacia ella, entonces sus amantes… Sería problemático. Es increíblemente irritante –Barbatos chasqueó su lengua–. Solo tuviste suerte. Ellos solo lo dejaron pasar ya que estaban claros de que Paimon estaba equivocada durante la Noche de Walpurgis. No sé lo que sucederá si un montón de tipos aterradores se te acercaran, ¿sabes?

—……

— Te ofreceré esto por última vez. Únete a mi facción, Dantalian. Con tus recursos, podrás contribuir a la prosperidad de todos los demonios del continente. Incluso si tu personalidad es terrible hasta el fondo, no significa que seas incapaz de trabajar por una causa justa. No te preocupes. Incluso inspeccionaré a tu amante súcubo. Aunque tendrás que aplastar tu compromiso. Incluso soy capaz de ser compasiva si decides mantener tu concubinato en secreto…

— Te regalaré la guerra.



Barbatos cerró su boca. Frunció el ceño, y…

— ¿Qué?

— Probablemente esperas la guerra, Barbatos. Una guerra masiva es necesaria para destruir a la humanidad. En el presente, donde la Muerte Negra anda haciendo estragos, las fuerzas militares de los humanos siguen disminuyendo. Debiste haber juzgado que si deseabas completar la unificación del continente, entonces esta era tu oportunidad de oro.

—…hmm –como si hubiese despertado su interés, Barbatos sonrió audazmente, como si fuese un gato–. Y si lo que asumes es cierto, ¿entonces qué?

— No asumo. Simplemente veo a través de eso –esa era la diferencia entre un filósofo y un político–. La guerra que deseas, caerá sobre nosotros.

— Jajajaja. ¿Qué estás diciendo, novato de rango 71? –Barbatos rió burlonamente–. ¿Conoces la escala de la guerra que quiero? Una guerra de aniquilación. Una guerra para exterminar toda una raza. Una guerra enorme donde todos los Lores Demonio participen, junto con todas las naciones del mundo humano. No es una lucha tan pequeña como lo que puedes ofrecer.

— Si –sonreí–. La guerra que te daré es exactamente así.

— ¿Ahh? ¿Cómo alguien como tú puede iniciar una guerra masiva…?

— Propaga el rumor de que los Lores Demonio han esparcido la Muerte Negra.

Silencio. Una quietud cayó sobre el recibidor.

Barbatos emitió una voz llena de dudas.

— ¿De qué hablas?

— Si lo piensas, es bastante simple. La Muerte Negra actualmente está acabando con todo el continente. Las regiones que tuvieron éxito suprimiendo la propagación inicial ya son solo unas cuantas, ya que los humanos están menos informados que nosotros en lo que a plagas se refiere.

Una porción de las ciudades fueron afortunadas en prevenir la propagación de la plaga.

Fue gracias al hecho de que descubrí la hierba negra muchos años antes de lo que se suponía que sería descubierta. Algunos Lores han usado sus activos y fortunas de sus familias para comprar las hierbas negras en cantidades industriales, para así proteger a su gente.

Sin embargo, la cantidad de lores que han hecho eso son pocos.

La mayoría ha usado la costosa hierba negra para protegerse a sí mismos y a los suyos. Incluso hubo gente que me compró la hierba negra y la distribuyó a precios exorbitantes. En conclusión, al igual que la Muerte Negra hecha en «*Dungeon Attack*», ésta estaba haciendo que incontables vidas se perdieran.

Los humanos.

Más que todo, los campesinos eran los que experimentaban el infierno.

— La sociedad humana lentamente se ha destruido. Los lores y templos que son incapaces de tratar esto de forma acorde. La insatisfacción hacia las naciones y familias reales están en el punto más alto de la historia… En esta situación, si el rumor de que 'los Lores Demonios causaron la plaga' se propagase, ¿cómo crees que los monarcas en el mundo humano tomarán esto?

— ¡……!

Barbatos abrió sus ojos de par en par.

Ciertamente, ella era una mujer inteligente.

Rápidamente captó la intención que yo estaba tratando de transmitirle.

— Activamente harán uso de este rumor. Los culpables no serían los lores, naciones o familias reales. Revelarán celosamente a la gente que la verdadera alineación del mal son los Lores Demonio, quienes, en un principio, propagaron esta epidemia tan atroz.

— ¡…no me digas…!

— Inversamente haremos uso de esa norma.

Con la obtención de la comerciante llamada Lapis Lazuli, obtuve riqueza.

Con la obtención de la general llamada Laura De Farnesio, obtuve fuerza militar.

La única cosa que requería ahora solo era una causa justa y grande.

Una justificación.

Un nombre.

Mi nombre.

— Los lores en el mundo humano esparcirán el rumor con el fin de extinguir la llama inmediata, pero lo harán mientras ignoran la terrorífica fuerza que puede exhibir realmente la Muerte Negra. A medida que pase el tiempo, los humanos nos maldecirán, a nosotros los Lores Demonio. Nos despreciarán. Obviamente, las voces demandando fuerzas militares nacerán y la supresión de los Lores Demonio se incrementará exponencialmente. Y sin fallo alguno, llegará el día en que el punto donde los lores en el mundo humano sean incapaces de controlar la agitada opinión pública. Toda la raza humana pedirá guerra y venganza a gritos, y los lores solo serán capaces de seguirlos.

El nombre de los Lores Demonio.

— Soplen los cuernos de los Prusianos. Suenen los silbatos de Livonia. Toquen los tambores de Jötunheimr y hagan que todo el continente tiemble. Hagan que las canciones del Selonio, Semgaliano, y Latganiano reinen como la prominencia del miedo. **Una guerra devastadora**, Barbatos. **Si no podemos invadirlos, entonces solo tenemos que hacer que ellos nos invadan.**

Propagaré el nombre de Dantalian por todo el continente.

Miré deleitosamente como la expresión de Barbatos se solidificaba lentamente.

Sonreír con más energía. ¿No es la parte entretenida? Me gustaba bastante cuando sonreía. Seguramente era mejor cuando la gente vivía sonriendo en los momentos que querían hacerlo.

La ocasión en la que yo me convierta en tu vasallo no llegará nunca. Pero alegremente me convertiría en algo como tu compañero de negocios. Nuestra meta inmediata se alineó. Me esforzaré por convertirme en un compañero de negocios sensato para ti.

Acaricié la mejilla de Barbatos y declaré.

— Muéstrale a los humanos lo que es el verdadero infierno.

El otoño estaba terminado.

Las hojas que deben caer, descenderán. Y la nieve que debe descender, caerá.

Ahora bien, comencemos la temporada de Dantalian.

Entreacto

Lady Demonio de la Inmortalidad, Barbatos. Rango 8.

Calendario Imperial: Año 1505, Mes 9, Día 21.

Palacio de los Gobernadores, Niflheim.

'Bien. Muy bien. Pero aun te falta'.

Dantalian, he de admitir que eres bastante ingenioso.

Puede que incluso seas increíblemente ingenioso. Si, si fuese a elogiarte más, entonces tu cabeza podría girar mejor que la mía.

Sin embargo, no tienes poder. No tienes información. En resumen, no tienes una 'facción'. Allí recae la razón detrás de tus errores decisivos.

Si piensas que solo porque eres inteligente puedes comprender todo el mundo, entonces es un error de cálculo bastante estúpido. Por ejemplo, ahora estás diciendo esto: que yo reuní información en el territorio del Noble de Rosenberg y te lo envié en secreto. Pero es desafortunado.

Solo tienes la mitad de la razón, lo demás está mal.

Pues **soy la culpable de haber propagado el rumor en el territorio del Noble.**

Huh.

Vigésimo día del octavo mes; tan pronto vi que lograste ganarle a la puta de Paimon durante la Noche de Walpurgis, un pensamiento apareció. Te probaré para ver si eres real o falso.

Así que, al día siguiente, ordené a mis espías que propagaran el rumor. El territorio del Noble de Rosenberg es una de las áreas más cruciales entre todas, ¿sabes? Con algo de esfuerzo determinado, tenía una red de información esparcida por toda el área.

Dantalian.

El problema siempre se origina en la diferencia de dirección más simple que existe.

Si la red de información propia se propaga lo suficientemente bien, se adquiere un rumor. Por lo tanto, si se fabrica un rumor en este lado, y se pone en circulación en el otro, sería algo obviamente posible.

Un simple concepto que incluso un niño podría comprender.

Fue aproximadamente en el vigésimo cuarto día del octavo mes que el rumor había comenzado a difundirse seriamente. Ya que la Muerte Negra era un tema recién sacado del horno, circuló a una velocidad increíble.

Y si el rumor se difundía de una forma que le dijese a la gente: 'hay un lugar debajo de sus propias narices que tiene un suministro interminable de hierbas negras'… ¿ah? En los zapatos de esos humanos malcriados que estaban muriendo por culpa de una enfermedad incurable, ¿eso no sería suficiente como para hacer que se vuelvan locos? ¿Ah?

Lo entendía todo muy bien.

Naturalmente, es bastante divertido jugar con la codicia de la gente.

Si hubiese una cosa que yo no esperase, entonces serían los movimientos del Margrave de Rosenberg. Él actuó más rápido de lo que pensé que lo haría. Para cuando el rumor de la rebelión pudo enraizarse, ya él había decidido desplegar sus tropas.

Para el décimo día de la proliferación del rumor, el Rosenberg más joven había puesto la noticia de que reclutaba soldados. Ciertamente, fue una velocidad de reacción que se sintió tan rápida como un rayo.

Hm.

Como esperaba de la casa que había luchado contra nosotros los Lores Demonio por casi 300 años,

¿Debería decir que no tuvieron aberturas?

Es una casa que busca tanto la perfección, que me dan ganas de acabarla.

En fin, la situación fluyó de una forma un poco terrible…

Aunque logré mi objetivo colocando al mocoso de Dantalian en una situación terrible, el despliegue de las tropas fue exageradamente rápido.

Para cuando mis espías reportaron que el reclutamiento de soldados estaría completado aproximan tente en seis días, suspiré sin darme cuenta. ¿Debería ser esta la parte donde elogiaba a la región norte de Habsburgo por ser 'el refugio de los mercenarios'?

La distancia entre el territorio del Noble de Rosenberg y el Castillo del Lord Demonio Dantalian era de diez días de marcha. Si la fuerza militar consistía principalmente de infantería y caballería, y se presionaban un poco, entonces era probable que llegaran en una semana.

El ejército de Rosenberg asaltaría probablemente el Castillo del Lord Demonio entre los días 16 y 19 del noveno mes. Apenas quedaba medio mes de retraso. Se sentía como si realmente había jodido a un Lord Demonio joven.

Sip. Estoy arrepentida.

Seguramente, fui exagerada al usar a un individuo competente como el Noble de Rosenberg como un sujeto de prueba para que fuese contra un novato de rango 71.

Ya que sentía que esto era demasiado, envié la carta.

Tienes un enemigo. Dentro de 10 días,

un ejército de 2,000 hombres invadirá

tu castillo de Lord Demonio.

En caso de que tratara de descuidarse, coloqué intencionalmente algunas exageraciones.

En realidad, probablemente tomaría más de diez días, pero escribí 10. La fuerza militar, como mucho, consistía entre 1,200 y 1,500 soldados, pero yo coloqué 2,000. Significaba que lo estaba alertando seriamente… pero nunca imaginé que él extraería la defensa militar de Niflheim tan pronto como recibió la carta.

Incluso eso me sorprendió, novato.

El hecho de que hubiese un sistema de cooperación desconocido establecido entre Dantalian y la Firma Keuncuska era claramente evidente.

Bueno, el resto es de acuerdo a la ‘suposición’ de este chico.

Sin embargo.

— Una guerra devastadora, Barbatos. Si no podemos invadirlos, entonces solo tenemos que hacer que ellos nos invadan.

—……

Ante la propuesta de Dantalian, quedé estupefacta por un instante.

No era por una razón en particular. Personalmente sentí un poco de ironía.

Para mí, Barbatos, quien ha propagado un rumor falso para enviarte invasores, el que me sugieras que ‘circulara un falso rumor, para así llevar a los humanos a atacarnos’, era probablemente la prueba del dicho ‘nadie sabía cómo resultará esta vida’.

—…jaja, jajaja, ¡jajajajajaja!

Incluso el que yo estallara a carcajadas era algo normal.

Oh, Dantalian. Que niño tan lamentable. Tratas de poner una trampa para otra presa, a pesar del hecho de que tú mismo has caído en una trampa. ¿Estás decorando esa idiotez tuya como sabiduría debido a tu ingenuidad o por tu orgullo?

¿O acaso solo es la juventud?

Incluso mi ‘ya muerto’ corazón se siente caliente.

— Que original, Dantalian. Muy original.

Acaricie a Dantalian por su abdomen, pecho, cuello, y mejilla; un lugar a la vez. Me encariñé de sus músculos que eran tan firmes como aparentaban. Dantalian me miró con una sonrisa en sus labios.

— Hace medio mes, aproximadamente a estas fechas, te envié esa carta. Estaba esperando que, al menos, resultases ser un compañero ligeramente interesante. Pero, por lo visto, parece que he vivido demasiado. ¡Con una persona como tú aquí, mis esperanzas para el mundo ya se desalentaron!

— Barbatos.

— Trato hecho, cooperaré contigo. ¿Guerra? Eso es lo que estaba esperando. ¿Un rumor salvaje? Eso sí que me gusta. Para tus malos hábitos, yo, Barbatos, me asociaré contigo. ¿Cuán lejos serás capaz de caminar? ¿Qué es lo que te espera al final de tu senda? La inmortal Barbatos lo esperará y lo verá.

Aunque era incierto si tu conclusión podría terminar conmigo degollándote.

Eso es algo que se anhela. Pero para después.

Disfrutemos el presente.

— El solo hecho de imaginar cuán espantosa será la guerra que comenzarás, me excita, Dantalian. No piensas irte mientras ignoras a la dama a la que has calentado demasiado, ¿no?

— ¿Qué…?

Activé mi niebla mágica.

La niebla negra lamió la parte posterior de la oreja de Dantalian y se filtró en su cerebro. Sacudiendo el cráneo de este niño, pasó a través de su espina dorsal y se enterró en la parte inferior de su cuerpo. Cuando eso sucedió, Dantalian abrió sus ojos de par en par.

— No me digas que esta niebla…

— Sip. Es un hechizo afrodisíaco.

Sonreí provocativamente.

Atar a mi lado a un novato como tú es muy simple.

Para comenzar, luego de establecer una relación donde tu cuerpo ya no es capaz de negarme, luego lentamente, con una mordida a la vez, todo terminará en lo que te muerda muy lentamente. Luego, en cierto punto, toda tu carne será rasgada y solo quedarán tus huesos.

Mi nombre es Barbatos.

Lady Demonio de todos los muertos.

Cualquier cosa que se haya convertido en esqueleto no tendrá más opción que seguir mis órdenes.

Envié mi aliento ardiente al oído de Dantalian.

— Desde hace mucho tiempo, he querido ser azotada por un hijo de puta como tú y jadear como perra… ¿no quieres intentarlo?

Y con eso, todo acabo.

Oh, chico ingenioso.

Cabalga en mis caderas y baila hasta que te hartes. Hasta que te debilites, y finalmente mueras.



Palabras de Autor

Para un autor, las palabras finales son como el *más allá* para los ateos.

Mientras se tranquilizan y cierran sus ojos pensando que su vida finalmente acabó, de repente, un ángel aparece de la nada y se burla de ellos diciendo: 'lero lero, aún no se acaba, imbécil'. Y los ateos tratan desesperadamente de resistirse rogando: '¡Pero mi vida ya está completa!', pero nuestro hermoso ángel sonríe amablemente y responde: 'Eso es problema tuyo, mocoso♪'. Luego los ateos quedan sin palabras. Por esa razón, el texto principal puede haber acabado, pero ahora es momento de las palabras finales.

Antes que nada, muchas gracias al ilustrador de «*Dungeon Defense*», **cocorip**. Gracias por esa portada e ilustraciones tan asombrosas que dibujaste esta vez. Siempre hay algo admirable en el trabajo artístico que realiza **cocorip**. Tal como la ilustración asesina del volumen 2: Dantalian, Lapis y Laura sentados en sillas, uno al lado del otro. En los bocetos iniciales que dibujé para esto, no había fondo. Y allí, **cocorip**, dibujó una 'bandera negra'. Aunque serán capaces de entenderlo si ven la imagen ustedes mismo, lo que le da vida a esa obra con un '¡Bam!', es la bandera que se extiende desde el lado izquierdo hasta el derecho.

En la película «*Amadeus*», Salieri señaló hacia la partitura aún por terminar y le preguntó a Mozart: '¿Eso es todo?'. En ese momento, Mozart respondió: 'No, la verdadera llama queda', y añadió otra melodía. Luego, la partitura resultó ser imperecedera a través de la historia. Sin importar qué obra de arte sea, un elemento que es capaz de soplar vida en él es requerido, y sin eso serás incapaz de sentir algún vigor o atmósfera. Me gustaría, nuevamente, mostrar apreciación hacia **cocorip**, quien siempre es capaz de encontrar 'una melodía' a través de un método hermoso.

Me gustaría agradecer a la persona que siempre espera pacientemente el manuscrito del autor, mi madre… Nah, ella no es. Es mi editor. Este manuscrito llegó especialmente tarde. Mientras más tiempo me tome, más trabajo pasará mi editor, por eso, solo puedo disculparme. El próximo manuscrito… con el fin de entregarte el próximo un poco más rápido… ¡me esforzaré…!

La última persona a la que deseo dar mi agradecimiento es, claro está, a mis lectores.

Aunque puede que el hermoso ángel que traer el veredicto sobre la vida, el dictamen para el volumen 2 de «*Dungeon Defense*» queda totalmente en las

manos de ustedes, mis lectores. Esto establece una metáfora de que ustedes no son diferentes a los ángeles para mí. Así es. En realidad, estas palabras finales, de principio a fin, es solo una figura de discurso. No solo el texto principal, hasta las palabras finales es una historia dentro de otra. ¡Qué profundo! ¡Qué barroco es! Mientras derramo lágrimas, solo puedo rogar al ángel que, al menos, me libre de un infierno ardiente…

Espero que todos pudiesen disfrutar el volumen 2.

21 de marzo de 2016

En una habitación donde el suelo sigue siendo gélido.

Yoo Heonhwa.

CREDITOS

FUENTE:
SHALVATION

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL POR:
JOSÉ D. LÓPEZ

CORRECCIÓN POR:
JOSÉ D. LÓPEZ
ANDRÉS CÓRDOBA

EDICIÓN DE ILUSTRACIÓN POR:
ANDRÉS CÓRDOBA

PÁGINA DE FACEBOOK:
SAO ALICIZATION

PÁGINA WEB:
HTTPS://TRADUCCIONTSA.WORDPRESS.COM

Traducción SAO Alicization

“Un grupo independiente que traduce novelas ligeras solo por molestar”

